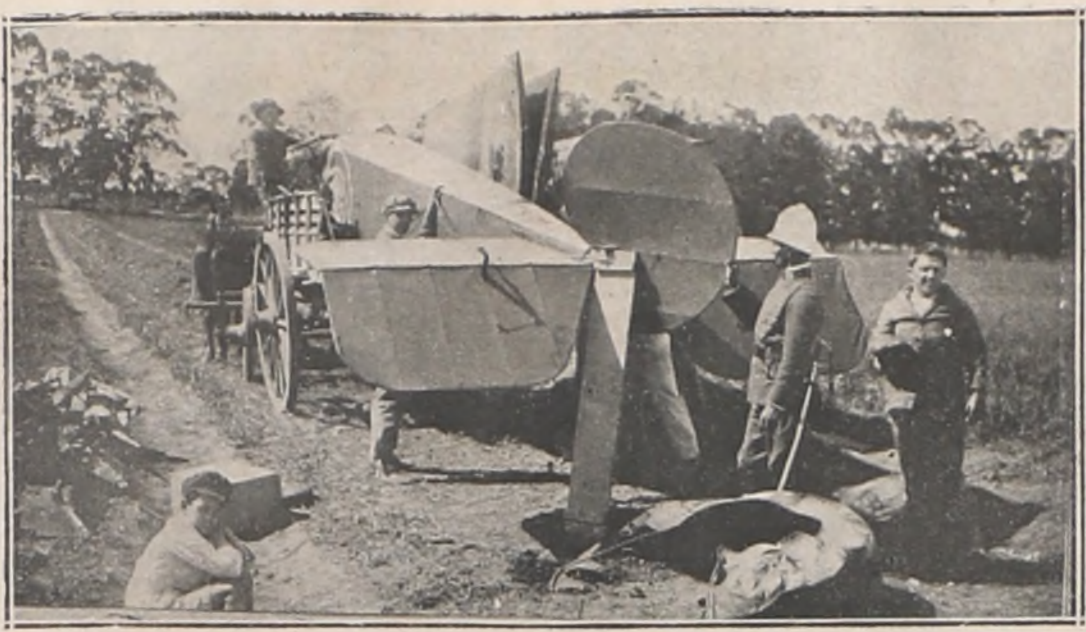
Mundo Uruguayo

ILUSTRACION SEMANAL | Año V | Montevideo, Noviembre 15 de 1923 | Núm. 253 | 7 CENTESIMOS EL EJEMPLAR



AILEEN PRINGLE

ACCIDENTE DE AVIACION



Tal como quedó el Avro de la Escuela Civil de Aviación que tripulado por el aviador Adami y su mecánico se desplomó desde pequeña altura, destrozándose completamente, hiriendo a sus tripulantes



Las alas del Avro tal como quedaron separadas del resto del aparato, después del accidente

LA VISITA A LAS CARCELES



Los miembros de la Alta Corte de Justicia durante su visita a la Cárcel Penitenciaria



Magistrados y defensores que concurrieron a la visita de las Cárceles

NOTAS DE ACTUALIDAD



El Comité Olímpico Nacional en el acto de su constitución



Sta. Julieta O. Macchi, de esta capital, diplomada con premio por el Instituto "Corte Práctico El Profesor"



Julio César Garderes



Aspecto que ofrecía la mesa en el gran banquete realizado en conmemoración del aniversario del armisticio de la última guerra europea



Los miembros del Comité *"Mundo Uruguayo"*, Florencio Sánchez, en el cto de colocar una corona en la tumba del gran dramaturgo Nacional



Semanario Ilustrado

Aparece todos los jueves
Editado por la Agencia «Publicidad»
Capurro y C.ª
Calle Juan C. Gómez 1386
Montevideo

Precio del ejemplar ..... $ 0.07
» de suscripción anual » 3.00 oro
En el extranjero suscripción anual .... » 5.50 »

Los repórters y fotógrafos de la Capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.
Los originales no se devuelven, sean o no publicados.
Las colaboraciones no solicitadas, no se pagan, aunque se publiquen.

MONTEVIDEO, 15 NOVIEMBRE DE 1923

La fecha del centenario

En todos los países del mundo, donde se crean, respondiendo a determinadas exigencias del medio, organismos técnicos o científicos, integrados por personas competentes, cualquier resolución que se ha de tomar que atañe a los mismos, a sus finalidades o a sus funciones, por parte de los gobiernos o parlamentos, lleva su visto bueno o es el resultado de una consulta previa a los referidos organismos. En esa forma las leyes que se sancionan en el recinto legislativo o los decretos que dictan los gobiernos tienen una autoridad indiscutible y se basan, casi siempre, en un principio de lógica, de innegable verdad y en valiosos antecedentes de opiniones autorizadas. Entre nosotros ocurre todo lo contrario. Las entidades corporativas constituidas en el país con determinadas funciones por elementos especializados, en nada influyen en las decisiones de los Poderes Públicos. Se les suplanta por cualquier opinión que se improvisa en el ardor de un debate, por una tendencia banderiza, por cualquier circunstancia accidental sin mayores fundamentos. La fijación de la fecha en que ha de celebrarse el primer Centenario de nuestra Independencia, fué asunto promovido por el Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay, del que forman parte nuestros más destacados historiadores y elementos que sin haber adquirido título de tales, dominan multitud de temas que se vinculan directamente con nuestro pasado.

La opinión de la mayoría de los miembros de este Instituto es favorable a que se declare fecha máxima de nuestra Independencia, el 25 de Agosto de 1825 y, por consiguiente, que se fije igual día del año 1925 para la conmemoración de nuestra primera centuria de vida libre.

Parecería lógico, en consecuencia, que en el debate parlamentario de la Cámara de Senadores hubiera prevalecido el criterio predominante entre los miembros de la Institución que por estar integrada por elementos consagrados a los asuntos históricos del país, algo deben entender de nuestro pasado y su opinión, reflejada en libros que han orientado y orientan la opinión ciudadana, merecer algún respeto y consideración. Ya el doctor Alberto Palomeque, en su magnífica conferencia histórica desarrollada en nuestra capital no hace muchos días, refiriéndose a la consagración definitiva de la fecha de nuestro primer Centenario de vida independiente, se sorprendía que para nada se hubiera consultado la opinión corporativa del Instituto Histórico, sorpresa que lo indujo a formular una declaración categorica y enérgica por la cual cualquiera resolución del Poder Legislativo en este problema de indiscutible importancia para el país, podría ser siempre apelable ante la opinión pública. Y entendemos que debe ser así, pues hasta la fecha se ha hecho caso omiso de la única y valiosa opinión que debió prevalecer, que es la de los entendidos en cuestiones históricas, para afirmar una tendencia contraria a todas las tradiciones nacionales que no ha de triunfar, por cierto, para bien del país, en la última instancia a que será sometido este problema, en la Asamblea General.

En pleno verano

La última semana fué de rigor solar. Las indecisiones del tiempo con sus temperaturas variables, parece que han cesado definitivamente y que el estío afirma su predominio antes de la época que el calendario señala para su comienzo. Si alguna variante imprevista no se opera en el tiempo, brindándonos nuevos días invernales, de fríos y de nieblas, nuestras playas no permanecerán solitarias y mudas a la espera de su inauguración oficial.

Se ofrecerán, prematuramente, al goce corporal de los habitantes de esta fiel y reconquistadora ciudad de San Felipe y Santiago, con sus brisas salitrosas, sus aguas cristalinas, y su temperatura agradable. Y de hecho la temporada oficial del estío quedará iniciada sin los formulismos de otros años, adelantándose a todas las previsiones de nuestras autoridades municipales que nada han hecho en el sentido de colocar nuestros principales balnearios en condiciones de ser utilizados por el público. Entre tanto, la Compañía Mihanovich ha establecido una rebaja prudencial en el valor de los pasajes entre Buenos Aires y Montevideo y las primeras corrientes del turismo nos han visitado.

Estamos pues, en pleno auge de nuestra estación veraniega y por consiguiente se impone la designación de las personas que han de tener a su cargo la organización de las diversas fiestas de verano y carnaval, a fin de brindar, desde ya, a los que se incorporan transitoriamente a nuestras actividades para deleitarse con las brisas de nuestras playas, las diversiones más imprescindibles para que su estada entre nosotros se torne agradable.

No debemos dilatar más el tiempo para la constitución de la expresada comisión, como así mismo en la fijación de los recursos que ha de invertir para que lo que programe lleve el sello de nuestra cultura y de nuestra sociabilidad. Las estaciones del año no deben fijarse por la fecha que establece el almanaque, sino por su temperatura y creemos que los calores de estos días hablarán con más elocuencia de la iniciación de la temporada veraniega, que cualquier otra circunstancia.

Nuestra producción

Cuando en uno de los números anteriores comentamos el proyecto presentado al Parlamento por un núcleo de diputados, estableciendo el precio mínimo para el ganado que se cotizara en Tablada, expresamos nuestra opinión contraria a su sanción sobre tablas como se pretendía, teniendo en cuenta las incidencias de carácter grave ocurridas en el vecino país con la promulgación de una ley análoga. Los hechos nos han dado la razón. El gobierno argentino, ante la actitud de resistencia de las principales entidades que industrializan la carne en el ambiente vecino, buscándole mercados de consumo permanente, se ha visto obligado a suspender por un plazo de seis meses los efectos de la ley, evitando con esa resolución un conflicto de graves consecuencias para la economía y capitales ganaderos.

El mismo conflicto que en forma tan hábil supo conjurar el gobierno argentino reaccionando contra su actitud primera, se hubiera planteado entre nosotros, con la sanción de una ley análoga, pero con caracteres muchos más graves, ya que el Uruguay, por las reducidas manifestaciones de su industria, no está en las condiciones del vecino país, que además del gran stock de sus haciendas posee una cosecha abundosa, facilmente exportable, y cuya colocación hubiera permitido salvar un tanto la crisis económica provocada por la paralización total de las actividades de la industria de la carne.

El ejemplo de este hecho debe aleccionarnos para resolver nuestros problemas internos con sugesión a nuestro medio, a nuestras conveniencias y a nuestras necesidades, sin establecer principios de solidaridad que en nada nos benefician y que pocas veces encuentran entre los vecinos reciprocidad desinteresada. Somos un país esencialmente ganadero, y hasta tanto la organización de nuestras propias fuerzas por el capital nacional no nos permitan liberarnos de cualquier tutela en la transformación de los rodeos, en riqueza exportable y en la conquista de los mercados de consumo, debemos sugetarnos a ella, supeditarnos a sus exigencias, sin lesionar profundamente vastos intereses que en cierta forma se vinculan a los más vitales intereses del país. Preparemos el ambiente, como lo hizo el capital nacional con los saladeros, para que las altas manifestaciones de la industria del frio puedan ser explotadas por nuestras capitales y entonces ellos serán los encargados de evitar especulaciones desordenadas y ganancias excesivas.

Un necio hacía acostar cerca de sí a su ayuda de cámara y le preguntaba:

—Domingo; estoy dormido?

—Sí, señor.

—Bueno, pero si nó me duermo, dímelo, no me engañes.

Haciendo el retrato de una señorita hermosa, el célebre pintor Rigand, observó que la joven comprimia ridículamente los labios con el deseo exagerado de que su boca pareciese muy pequeña.

Cansado el pintor de aquella monería le dijo:

—Señorita, no os canseis más, si es que os gusta eso y os pintaré sin boca.



EL CARACOL Y EL ROSAL

Alrededor del jardín había un seto de avellanos y fuera el campo con sus vacas y cabras; pero en medio había un rosal en flor, y a su pie se arrastraba un caracol.

—Esperad que mi día llegue — decía. — Entonces haré algo más que dar rosas, avellanas o leche, como las vacas y las cabras.

—Yo espero mucho de usted — le respondió el rosal. — Pero ¿me atreveré a preguntar cuándo será eso?

—Yo me tomo mi tiempo. Usted tiene demasiada prisa.

I

Un año después el caracol tomaba el sol casi en el mismo sitio que el año anterior, y el rosal, lleno de botones, daba otra vez más rosas, siempre nuevas y frescas.

El caracol sacó la mitad del cuerpo fuera de la concha, alargó los



cuernos y los volvió a encoger.

—Lo mismo que el año pasado. No se ha adelantado un paso. El rosal continúa con sus rosas; no da más de sí.

Pasó el verano y llegó el otoño. El rosal aún tenía rosas y botones, cuando le sorprendió la primera nevada y los días fríos y húmedos. Entonces dejó caer sus ramas, y el caracol desapareció en la tierra.

II

Vino otro año, y las rosas volvieron a florecer y el caracol a sacar los cuernecillos.

—Ahora es usted un rosal viejo —le dijo,—que pronto se secará. Ha dado usted al mundo todo lo que ha podido. Si ha sido algo útil, eso es otra cuestión de la que no tengo tiempo de ocuparme. Pero es cosa evidente que usted no ha hecho nada para su desarrollo interno; si no, otra cosa hubiera sido. ¿Entiende usted lo que le estoy diciendo?

—Me asusta usted — respondió el rosal. — Nunca he pensado en eso.

—Eso es una verdad; usted a pensado poco. ¿Se ha dado usted cuenta, siquiera alguna vez, de por qué florecía y cómo florecía? ¿Por qué así y no de otro modo?

—No — dijo el rosal. — Florecí en la alegría porque no podía menos. El sol era ardiente, el aire muy puro; bebía el rocío trasparente, y la lluvia sacudía con fuerza mis hojas, respiraba y vivía. Sentía una fuerza de la tierra, sentía una fuerza de allá arriba, una felicidad siempre nueva, siempre grande, y por eso tuve que florecer; era mi vida y no podía menos.

—Ha llevado usted una vida muy cómoda.

—Sin duda. Todo me ha sido concedido. Pero cuán mejorado ha sido usted, que es uno de esos seres profundos y pensadores, uno de esos talentos que han de admirar al mundo.

—No será esa mi intención; porque a mí ¿qué me importa el mundo? ¿Qué tengo yo que ver con él? Tengo bastante con mi mismo.

—Pero, ¿no debemos todos en la tierra dar nuestra mejor obra y ofrecer a los demás lo que podamos? Yo sólo he dado rosas; pero usted, usted que tanto recibió de arriba, ¿qué dió al mundo o qué le da?

—¿Qué le di? ¿Qué le doy? Me río yo del mundo. No sirve para nada, ni me importa que no sirva. Eche usted rosas ya que no puede hacer otra cosa; dejemos a esas plantas dar nueces y a las vacas y a las cabras leche. Esas tienen su público. Yo tengo el mío en mi mismo y así estoy bien. El mundo poco me importa.

Y el caracol se metió en su concha y cerró la puerta.

—¡Qué pena! — pensaba el rosal. — Con la mejor voluntad no puedo concentrarme en mi mismo; tengo siempre que salir, que brotar en rosas. Mis hojas se caen y el viento se las lleva...; sin embargo, una de mis flores la he visto poner en el libro de misa de mi ama, otra se la prendió una mujer en el pecho, y la otra la besó un niño en santa alegría. Esos son mis recuerdos, esa es mi vida.

Y el rosal siguió floreciendo en su inocencia, y el caracol arrastrando su casa por la tierra, sin ocuparse para nada del mundo.

Pasaron años.

El caracol es tierra en la tierra, el rosal tierra en la tierra; también la rosa del recuerdo, la del libro de misa ha pasado... pero en el jardín florecen nuevos rosales, y a su pie se arrastran otros caracoles, que se meten en su casa sin preocuparse del mundo.

III

¿Empezamos otra vez el cuento? Porque simpre ha de ser el mismo.

H. C. Andersen.

LA HERENCIA DE LAS ABUELITAS

Cuando aquellas ancianitas, que se habían pasado muchos meses junto a la lumbre, supieron que hasta las flores de los manzanos y los melocotoneros se habían abierto, soltaron la calceta en el regazo y se restregaron las manos alegremente. Luego,, muy poco a poco, apoyándose en sus bastoncitos salieron en busca del calorcillo del sol al huerto verde y risueño.

Eran dos viejecitas minúsculas: la abuela Tecla y la abuela Clara; usaban cofias blancas y pantuflas bordadas, y eran abuelas materna y paterna, respectivamente, de dos jóvenes llamados Mario y María.

Las dos viejecitas habían vivido tanto, habían visto tantas cosas tristes y alegres, que ya se sentían cansadas, cansadas...

Pero descansaban tranquilas en la casa del huerto, en la casita blanca, donde tantas personas habían nacido, crecido, muerto; donde ahora vivían en paz María y Mario con sus abuelitas.

Eran los muchachos tan buenos, tan serviciales, tan cariñosos, tan inteligentes, que las abuelitas no sentían casi el peso de su vejez, y los ancianos de la vecindad que no tenían nietos, o los tenían descastados y egoístas, envidiaban a las abuelas Clara y Tecla.

—¡Qué suerte tenéis!

Ellas se sonreían complacidas, pues se consideraban felices de verdad con aquellos nietos que nunca se cansaban de trabajar para procurarlas, no ya lo necesario, sino esa infinidad de pequeñas comodidades agradables que son la delicia de los viejos.

Mario era chocolatero y vendía en el mercado por las mañanas el producto de su industria; María, con sus dedos de hada, cortaba, cosía y bordaba ropa blanca para niños y también la vendía en la plaza. Sus amigas, un poco envidiosillas de la suerte de María, cuando hablaban entre sí, decían: "¡Ya veréis cómo ésta llega a comprarse collares y anillos con el dinero que gana, y cómo el día que se case lleva vestido de seda!".

Los amigos de Mario decían "¡Este es de los que logran viajar por todos los países del mundo con su dinero!"

María y Mario, al oir estas frases, se miraban y sonreían. Ninguno de ellos pensaba en anillos, en viajes ni en nada parecido. Su única preocupación era el bienestar de sus abuelitas.

Estas les esperaban en la cocina, junto al fuego cuando hacía frío o el tiempo estaba lluvioso; pero en la época del calor salían hasta la cancela del huerto para verlos llegar de su trabajo por aquella carretera inundada de sol y de polvo.

Llegaban los dos jóvenes sonriendo y cantando, con sus cestas al brazo, formando una pareja interesantísima.

—¡Hola! — exclamaba la abuela Tecla, saludándoles con la mano.

—¡Dios os bendiga! — murmuraba suavemente la abuela Clara, echándoles besos con la punta de los dedos.

Por la noche, mientras los muchachos aprovechaban el tiempo en sus labores, las abuelitas hacían calceta y contaban cuentos, historias de gnomos y de hadas, de magos temibles, de flores que se convertían en mariposas, y viceversa...

Pasó tiempo, y un día las abuelitas dijeron por última vez.

—¡Adiós, queridos nietos, buenos, benditos nietos...!

Y una tras otra durmiéronse para siempre, y continuaron su eterno descanso en un jardín grande lleno de flores.

Mario y María, con el llanto en los ojos y el dolor en el alma, deshicieron el gran lecho blanco de las abuelas y vieron una cosa sorprendente: los colchones ocultaban un espejo de gran tamaño, y en el espejo, que tenía una luz maravillosa, se reflejaron sus rostros; pero no como eran, sino arrugaditos, adornados con nimbos, canas. A su lado jugueteaban varios niños de rostros sonrientes, como los de las criaturas cariñosas y buenas.

Estupefactos, Mario y María no podían explicarse aquello. Por fin Mario acertó a decir:

—Esos somos nosotros, seremos nosotros cuando seamos viejos hermana.

—Y ésos serán nuestros nietecitos hermano.

—Y los querremos mucho y no harán felices.

—Felices como lo han sido nuestras abuelitas.

Hablaban así, cuando en la brillante superficie del espejo apareció escrito con letras de oro, que relucían como rayos de sol:

"El que se porta bien, halla su recompensa".

Pía Borzio.

UN JUEZ SAEIO

Un pobre aldeano, yendo un día al monte por una carga de leña para venderla y comprar con su producto pan para alimentar a sus hijos, se encontró en el camino una bolsa, y dentro de ella cien doblones de oro, cuya vista alegraba el corazón.

El aldeano los contó con placer, formó proyectos, y echó cálculos agradables descubriendo delante de sí un porvenir de abundancia y de felicidad. Después reflexionó que aquel dinero tenía dueño, se avergonzó de sus proyectos y escondiendo la bolsa se marchó al campo a su trabajo.

Por la noche la leña no se había podido vender, y el aldeano y su familia no tenían pan.

—Terrible es la tentación, decía el pobre hombre, pero este dinero no es mío y no debo gastarlo. Dios que cuida de los insectos, cuidará de mí y de mis hijos.

Por la mañana se pregonó por las calles, como era costumbre en aquellos tiempos el nombre del que había perdido la bolsa ofreciendo de hallazgo veinte doblones al que le entregase.

—Aquí la tenéis, dijo el buen aldeano presentándola al dueño que era un comerciante de Florencia.

Pero éste, por librarse de pagar la oferta examinó la bolsa contó el dinero y dijo fingiendo enojo:

—Mi bolsa, buen hombre, es ésta pero el dinero no está completo, porque yo tenía en ella ciento treinta doblones y sólo me traéis ciento, y como es claro que me habéis robado lo demás, voy a pedir que os castiguen por ladrón.

—Dios es justo, dijo el paisano, y sabe que digo verdad.

Los dos contendientes fueron conducidos a la presencia del gran duque Alejandro de Médicis, que hacía por sí mismo justicia a su pueblo.

—Hazme, dijo al aldeano, una relación sencilla y verdadera de este suceso.

—Yo señor, he encontrado la bolsa, yendo al monte; he contado el dinero y sólo contenía cien doblones.

—¿Y no has pensado que con ese dinero podrás ser feliz?

—Tenía en mi casa una mujer y seis hijos esperando la leña que había de llevar para venderla y comprar pan. Perdonadme, señor si en esta situación he pensado en servirme del oro, porque efectivamente ha habido un momento en que lo he mirado con codicia. Después he reflexionado que tendría dueño, tal vez con más obligaciones que yo la he escondido, y en vez de volverme a casa me he ido a trabajar.

—¿Has dado cuenta a tu muj del hallazgo?

—He temido su codicio y me callado.

—¿Y nada, absolutamente na has tomado de la bolsa?

—Señor, mi familia, mis pobr hijos han quedado sin cenar porq la leña no se puede vender.

—¿Qué dices tu? preguntó el Gr duque al mercader.

—Señor, que todo lo que dice es hombre es falso, porque mi bolsa t nía ciento treinta doblones, y só él se ha podido quedar con los q faltan.

—Por ninguna parte hay prueba dijo el Gran Duque, pero sin emba go, creo que este pleito es fácil d sentenciar.

Tú, pobre aldeano, refieres el h cho con tal naturalidad, que no posible dudar de lo que dices, much más cuando has podido quedarte t do lo mismo que una pequeña parte tú, comerciante, gozas de buena p sición y de mucho crédito para q podamos presumir de tí un engañ Diciendo los dos verdad es claro q el bolsillo que se ha hallado est hombre con cien doblones es otr distinto del tuyo, que tiene cient treinta.

Recoge pues, el bolsillo, buen hom bre, dijo al leñador y llévalo a t casa hasta que parezca su dueño, si por casualidad te vuelves a en contrar otro con ciento treinta, llé valo a este honrado comerciant que entonces como será el tuyo t cumplirá su palabra dándote lo veinte doblones que ofreció. Entr tanto, como premio de la honrade conque te has portado presentand el bolsillo siendo tan pobre, señal para tí y tu familia treinta doblone al año sobre mis rentas.



El señor William Burke se elevó a la condición más baja a un renombre eterno. Nació en Irlanda y principió como zapatero. Ejerció este oficio durante varios años en Edimburgo, donde hizo su amigo al señor Hare, sobre el cual tuvo grande influencia. No cabe duda que en la colaboración de los señores Burke y Hare la potencia inventiva y simplificadora perteneció al señor Burke. Pero quedan inseparables sus nombres en el arte como los de Beaumont y Fletcher. Vivieron juntos, trabajaron juntos y fueron aprehendidos juntos. El señor Hare no protestó nunca contra el furor popular que se inclinó particularmente hacia la persona del señor Burke. Un desinterés tan completo



no ha recibido su recompensa. Es el señor Burke el que legó su nombre al procedimiento especial que honra a los dos colaboradores. El monosilabo *burke* vivirá largo tiempo aún en los labios de los hombres, cuando la persona de Hare habrá desaparecido ya en el olvido que se extiende injustamente sobre los trabajadores oscuros.

Parece que el señor Burke aportó a su obra la fantasía hechicera de la isla verde en que nació. Su alma debió estar bañada en los relatos del folklore. Hay en lo que hizo, como un hálito lejano de las *Mil y una noches*. Semejante al califa errante por los jardines nortunos de Bagdad deseó misteriosas aventuras, curioso de relatos desconocidos y de personas extrañas. Como el gran esclavo negro armado de una pesada cimitarra, no encontró más digna conclusión a su voluptuosidad que la muerte de los otros. Pero su originalidad anglosajona, consistió en que logró sacar el partido más práctico de las ensoñaciones de su imaginación de celta. Cuando había terminado su placer artístico, ¿qué hacía el esclavo negro, os lo suplico, de aquellos a quienes había cortado la cabeza? Con una barbarie absolutamente árabe, los destazaba en cuartos para conservarlos, salados en una cueva. ¿Qué provecho obtenía? Ninguno. El señor Burke fué infinitamente superior.

En cierto modo, el señor Hare le sirvió de Dinarzada. Parece que el poder de invención del señor Burke fué excitado especialmente por la presencia de su amigo. La ilusión de sus sueños les permitió servirse de un desván para alojar en él pomposas visiones. El señor Hare vivía en un pequeño gabinete, en el sexto piso de una alta casa muy poblada en Edimburgo. Un canapé, una caja grande y algunos utensilios de tocador, sin duda, componían casi todo el mobiliario. Sobre una mesita, una botella de whisky con tres vasos. Invariablemente, el señor Burke sólo recibía una persona a la vez, nunca a la misma. Su procedimiento consistía en invitar a un transeunte desconocido, al caer la noche. Vagaba por las calles para examinar los rostros que le inspiraban curiosidad. Algunas veces elegía al acaso. Se di-



rigía al extranjero con toda la corrección que habría podido emplear Harum-AlRaschid. El extranjero subía hasta el sexto piso del desván del señor Hare. Se le cedía el canapé: se le ofrecía whisky de Escocia. El señor Burke le interrogaba sobre los incidentes más interesantes de su existencia. El señor Burke era un escuchador insaciable. El relato era interrumpido siempre por el señor Hare, antes de que apuntara el día. La forma de interrupción del señor Hare era la misma invariablemente, y muy imperativa. Para interrumpir el relato, el señor Hare tenía la costumbre de pasar detrás del canapé y aplicar sus dos manos en la boca del narrador. En el mismo instante, el señor Burke se sentaba sobre su pecho. Ambos en esta posición, soñaban, inmóviles, en el fin de la historia, que no oían nunca. De este modo los señores Burke y Hare terminaron un gran número de historias que no conocerá el mundo.

Cuando el cuento se detenía definitivamente con el aliento del cuentista, los señores Burke y Hare exploraban el misterio. Desnudaban al desconocido, admiraban sus joyas, contaban su dinero, leían sus cartas. Algunas correspondencias no carecieron de interés Luego ponían a enfriar el cuerpo en la gran caja del señor Hare. Y aquí el señor Burke mostraba la fuerza práctica de su espíritu.

Importaba que el cadáver estuviese fresco, pero no tibio, a fin de poder utilizar hasta los residuos del placer de la aventura.

En estos primeros años del siglo los cirujanos estudiaban con pasión



la anatomía; pero, a causa de los prejuicios de la religión, tenían muchas dificultades para procurarse cadáveres que disecar.

El señor Burke, espíritu claro, se había dado cuenta de esta laguna de la ciencia. No se sabe cómo se ligó con un venerable y sabio médico, el doctor Knox, que profesaba en la facultad de Edimburgo. Quizá el señor Burke había seguido cursos públicos, aunque su imaginación debió hacerle inclinarse más bien a los placeres artísticos. Es cierto que prometió al doctor Knox ayudarle lo mejor que pudiera. Por su parte, el doctor Knox se comprometió a retribuirle su trabajo. La tarifa iba decreciendo desde los cuerpos de jóvenes hasta los cuerpos de viejos. Estos interesaban poco al doctor Knox. Era también la opinión del señor Burke—porque ordinariamente tenían menos imaginación.—El doctor Knox se hizo célebre entre todos sus colegas por su ciencia anatómica. Los señores Burke y Hare gozaron de la vida como diletantes. Conviene sin duda colocar en esta época el período de su existencia.

Porque el genio todopoderoso del señor Burke lo arrastró bien pronto fuera de las normas y reglas de una tragedia en la que había siempre un relato y un confidente. El señor Burke evolucionó solo (sería pueril invocar la influencia del señor Hare) hacia una especie de romanticismo. La decoración del desván del señor Hare no le bastaba ya, e inventó el procedimiento nocturno en la niebla. Los numerosos imitadores del señor Burke han empañado un poco la originalidad de su manera. Pero he aquí la verdadera tradición del maestro.

La fecunda imaginación del señor Burke se había fatigado de los relatos eternamente semejantes de la experiencia humana. Jamás había correspondido el resultado a lo que él esperaba. Acabó por no interesarse sino del aspecto real, siempre variado para él, de la muerte. Localizó todo el drama en el desenlace. La calidad de los actores no le importó ya. Los buscó al acaso. El accesorio único del teatro del señor Burke fué una máscara de tela llena de pez. El señor Burke salía en las noches de bruma, con esta máscara en la mano. Lo acompañaba el señor Hare. El señor Burke esperaba al primer transeunte, caminaba delante de él, luego, volviéndose, le aplicaba la máscara de pez sobre el rostro repentina y sólidamente. Inmediatamente los señores Burke y Hare se apoderaban, cada uno de un lado, del brazo del actor. La máscara de tela llena de pez presentaba la simplificación genial de sofocar a la vez los gritos y el aliento. Además, esto era trágico. La niebla esfumaba la mímica del papel. Algunos actores parecían mimar un ebrio. Terminada la escena, los señores Burke y Hare tomaban un cab, desnudaban al personaje; el señor Hare vigilaba el vestido, y el señor Burke subía un cadáver fresco y aseado a la casa del doctor Knox.

Dejo aquí, en desacuerdo con la mayor parte de los biógrafos, a los señores Burke y Hare en medio de su aureola de gloria ¿Para qué destruir tan bello efecto de arte conduciéndolos languidamente hasta el fin de su carrera, revelando sus desfallecimientos y sus desencantos? Sólo hay que verlos con la máscara en la mano, vagando en las noches de niebla. Porque el fin de su vida fué vulgar y semejante a tantos otros. Parece que uno de ellos fué ahorcado y que el doctor Knox tuvo que abandonar la Facultad de Edimburgo. El señor Burke no dejó otras obras.

Marcel Schwob

LEALTAD CASTELLANA

El condestable de Borbón, que, haciendo traición a su Rey Francisco I, se había puesto al servicio de Carlos V, se presentó en Toledo al Monarca español, y se le dió por alojamiento el palacio del conde de Benavente.

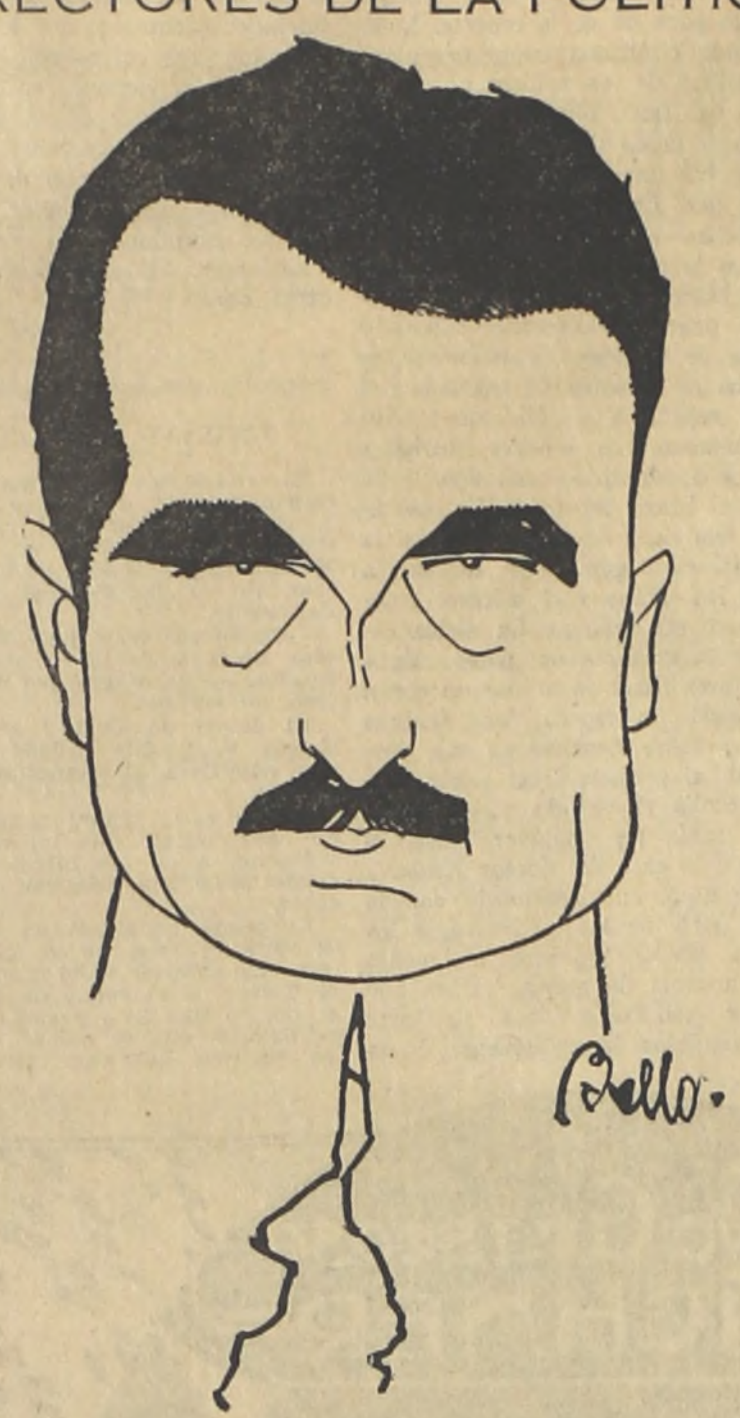
—Defended esas puertas — dijo este anciano gentil hombre a sus criados, — no quiero que profane mi casa un traidor.

El duque de Borbón se quejó a Carlos V, y éste ordenó al conde que admitiera al condestable en su palacio.

—Bien está, señor; ocupe Borbón mi casa, puesto que tal es vuestra voluntad. A mí me sobra en Toledo donde vivir sin rozarme con traidores.

El conde abandonó su palacio y se retiró a casa de un pariente, y tres días después salió el de Borbón de Toledo, y el conde de Benavente se cuenta que hizo prender fuego a su palacio, que se quemó con todas las riquezas que encerraba.

DIRECTORES DE LA POLITICA



Dr. Pedro Manini Ríos

Reclus V. —

"Anuncia con su léntica agonía..."

¡Caray! ¡Adjetivélica usted muy raramente!

Dinamo —

"Van mis días volando uno a uno".

Los suyos y los de los demás. ¿O se crée, por ventura, el único tipo que vive al día?

Genaide —

"El Sendero Tapizado"

Es un poema tan atroz,
Que a cualquiera que lo lea
Le sienta como una coz.

El Paná del Robledal —
No señor, no ha hecho un "berso";
Las palabras tergiversa, —
Lo que usted ha fabricado
Es una robusta berza.

Melela. —

"Sentados ante el fogón
Mientras corre el cimarrón,
Pensamos en alguna, ilusión,
Que voló, voló, voló..."

Total: uno, dos, tres volidos, como la perdiz. Busquen y la van a encontrar "ayecito" no más.

Alma Campera —
¿Dice que se le ván la vida y el corazón tomados de la mano?
Irán hasta el cafetín
A pillar un copetín.

Angelito — El asunto de su breve cuento es interesante, pero está desarrollado en forma que su publicación se hace imposible.

Comité 'Mundo Uruguayo' —Artigas — La poesía "Primaveral" es publicable. Como ha venido sin firma desearíamos saber quiés es su autor para no omitir su nombre, siempre que el Comité no desee que figure como firma la de la propia entidad que la envia.

A. M. V. —
¿Parodia de "Monterías"?
¡No venga con porquerias!

Rosicler —
Caballero: es gran insensatez
Tutear y "ustetear" a la vez.

C. C. —

"Cuando me dí cuenta que te amaba
dije para mi adentro
porque no la habré amado antes
en aquellos buenos tiempos?

¿Se acuerda cuando era ternero?
¡Que papa!

J. C. Z. —

"Esas horas eternas, celestiales,
Pasaría siempre junto a ella,
Como pasan juntas una estrella
Con la luna, en noches estivales"

¡No siempre! Cuando pasan,
Una a la otra punta,
Es solo cuando Dios vé mal la penca
Y... presenta la yunta.

A. B. — Precisamente el defecto que encontramos en su leyenda "Amor Maternal" es la divagación difusa que la hace impublicable. Además el asunto que usted aborda no solo no es nuevo sino que no reviste interés. Este rechazo no implica reconocer en usted buenas condiciones para hacer algo mejor, pués su estudio, despojado de algunas male... es aceptable.

Atardecer y El Caballero de alegre figura — Envíen nombre... contraseñas y se publicarán opo...namente.

M. R. — F. M. — M. I. Ll. ... C. V. y G. E. — Sus produccio... han sido aceptadas y aparecerán ... uno de nuestros números próxim...

F. M. S. —
¿Imitar al Viejo Pancho?
¡Piantá de la luz, carancho!

X. X. —

"Señores, yo bide en el cielo una ... bec...
Que me pintó que yo era un cielo ... flor...
Siendo yo un simple espino,
Que no sé que camino tomar..."

Si sigue escribiendo así...
No hay duda, el del Hospital.

A. V. G. —

"¡Miradlo! Hay cruza el asesino
Aquel que una tarde crespulosa y fr...
Clavaba su puñal al peregrino
Con la mayor lentitud y sangre frí..."

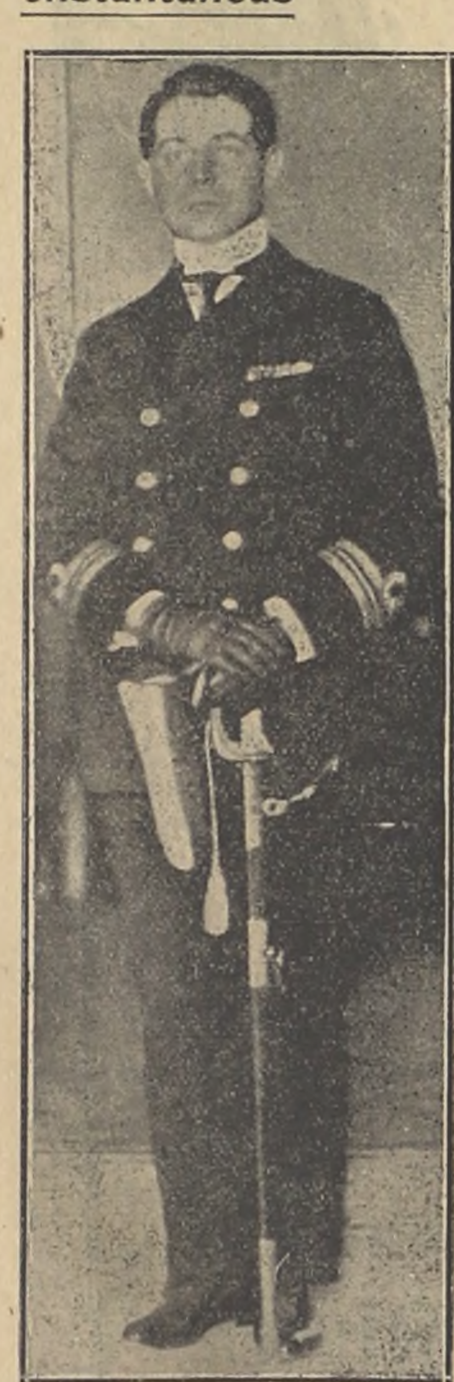
¡Caracoles! ¡Ni que fuera un qu...so el peregrino! ¡Los hay cresp...losos!

J. M. V. —

"¡Hermoso día! La naturale... sonríe sin preocuparse de lo que ... la tierra pasa..."

¡Que fenómeno! ¡Que horror!
¡Que cataclismo! ¡Que cisma!
¡La loca Naturaleza
Habrá huido de si misma!

Instantáneas



Comandante Ramiro Jouan

La Escuela Naval, centro de educación técnica que hace honor al país, por los sistemas de enseñanza que se brinda a sus alumnos y por su admirable organización, tiene en el Comandante Ramiro Jouan, distinguido militar de escuela, un director insustituible. Identificado en tal forma a este Instituto, por el cariño y por el esfuerzo perseverante, que sus éxitos son los éxitos personales suyos y los prestigios bien legítimos de la Escuela, son sus propios prestigios. Elemento imponderable por su cultura, por su distinción y por su carácter, enamorado de la carrera que ha abrazado con profunda vocación, joven y lleno de iniciativas, no se sabe más que apreciar en él: si sus hermosas condiciones personales que lo colocan en primera fila entre los jefes de nuestra marina, o sus relevantes cualidades de talento e integridad moral, pues ambas cosas se armonizan en Ramiro Jouan, en una forma perfecta.



Jhon Carry. —
Esa clase de poesía
Está en venta en cualquier lado
A centésimo el atado...
Y la yapa, todavía.

Chino —
Conque, ¿versitos a Firpo
Con música de arrabal?
Agarre otro caminito,
Que por este va muy mal.

R. S. —

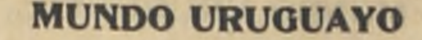
"... tienen que traer una gallega recién benida o una esclaba del Brasil".

¿Dónde habrá estado enterrado
Este viejo zascandil,
Que supone que aún existen
Esclavos en el Brasil?

M. B. Soria —

"Ni te lloraré ni lló
Que escribo estos bersos
Libres
Para condenarte,
Porque heras un Cadaver
Y hoy eres un Muerto".

Se desprende de esto al punto,
Dijo el amigo Meneses,
Que al pobrecito difunto
Me lo mataron dos veces.



Del Momento

¡GUERRA A LAS MOSCAS!

El origen de la mosca se pierde en la noche oscura de los tiempos, y constituye una prueba evidente de la existencia de Dios, pues al hombre jamás se le habría ocurrido inventar tan peligroso y molesto insecto.

Quizás en épocas lejanas haya tenido alguna utilidad como agente de limpieza, pero de varios siglos a la fecha no la esplotan sino los avestruces, en carácter de alimento, y algunas personas que también las cazan, y a las cuales han bautizado sus semejantes con el gráfico apelativo de *papamoscas*.

Sirven asimismo de recreo y menú a las arañas, y forman parte integrante del vino moscatel, pues se habrá apercibido el lector que siempre en una copa de ese dulce líquido, flotan como boyas dos o tres cadáveres mosqueriles, cuya estracción practican a dedo, más o menos limpio, los arrebolados consumidores de néctares esperituosos.

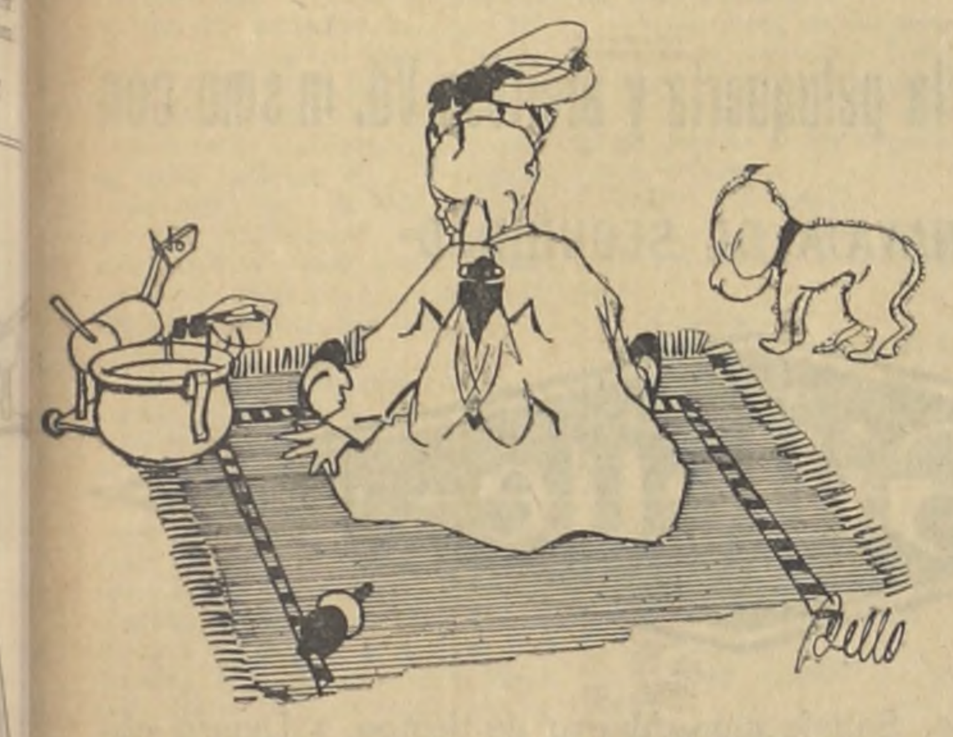
Pero si la mayoría de los seres vivientes desprecian a la mosca co-

Pero cuando cae sobre la tierra el blanco sudario de las nieves, la mayoria mueren sin exhalar una queja, salvándose solo las más nuevas, que invernan solitarias ocultas en perdidos rinconcitos, a la espera de los días soleados y cálidos de la estación estival.

Es precisamente en ese tiempo que debería perseguírselas a porfía pues se las sorprende descuidadas, sin facultades para volar y hacer gambetas, como que tienen casi toda su maquinaria paralizada, y en especial los órganos reproductores.

Una mosca de inverne, lanzada de nuevo a la circulación, produce en seis meses, esto es, de Noviembre a Abril, la paparrucha de 5 598,720,000 de descendientes, — kilo más o menos, — de modo que probado está que uno se ahorra un trabajito regular asesinando al insecto en su época infecunda.

El mosquerío, apenas abandona su caparazón de larva, esperimenta un apetito formidable, y se lanza anheloso a la conquista del puchere-



o comestible, ella a nada le hace cos, y se la ve saborear con el miso deleite un pastel de estiercol quí, más allá un plato de arroz on leche, luego un verde salivazo, concluir el banquete chupando anosa algunos terrones de azúcar, anjar por el que esperimenta particular estima.

Y es que el volátil en cuestión llase dotado de un aparato bucal digestivo de primer orden, que le rmite ingerir de todo, y hasta alacenar los alimentos por largo empo, pues como los rumiantes, sée dos estómagos.

Para poder embaular el azúcar, ie ya se sabe es duro, antes le lan- una escupidita, y una vez que ta semilíquida la masa, pela la ompa, le da juego a su succionan- bomba muscular y... se llena de míbar hasta tocarse con el dedo.

Porque la mosca no entiende de términos medios, y si no la interrumn en su gargantuélica tarea, atrase de manera que, siéndole imposible conservar en depósito todas las aterias importadas, se mete en la ca una plumita y "larga los camambuses", camambuses que una vez lidificados conviértense en esas queñas manchas redondas y neuzcas que constituyen en verano adorno principal de las vidrieras los sombreros de paja.

La mosca, como el perro, es fiel hombre, y lo sigue a cualquier rte.

Se la encuentra en las regiones ías, en las templadas y en las nidas, y en todas ellas arma cammento, prospera, y vive felìz y ntenta.

te invadiendo zumbante los depósitos de basura, los w. c., estercoleros, etc., para luego, ya algo confortado y robustecido, atacar los manjares de nuestra propiedad, esplorar el interior de nuestras narices y otras cavernas húmedas y lóbregas, y pasearse ágiles y alegres por las peladas sudorosas, saciando en ellas su sed como en límpidos manantiales.

Y ahí empiezan las epidemias, ya que no hay enfermedades de verano, sino enfermedades de las moscas.

La tifoidea es una de ellas. El inmundo volátil se encarga gratuitamente de trasladar los microbios de las materias fecales a los alimentos y bebidas que ingiere el hombre, propagando la peste en todos los dominios que ellas abarcan, poco extensos por suerte, pues se sabe que una mosca no emigra, llevada por sus propias alas, más allá de un kilómetro y medio del sitio de su nacimiento.

Pero la especie hállase desgraciadamente tan difundida, que, con excepción de los polos, no existe en el mundo lugar libre de moscas.

Como si fuera poco, también es, además del tifus, la propagadora de la gostroenteritis que ataca a los niños, de la tuberculosis, del cólera, la oftalmía purulenta, el carbunclo, viruela, difteria, ¡ y vaya uno a saber cuantas más atroces pestes y calamidades!

¡Nada! ¡Mate, aplaste, reviente, pulverice usted una mosca hoy!

¿Ella tiene enemigos? Apóyelos, ayudelos? ¿Las avispas las consumen por millares?

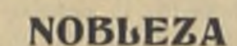
Proteja a las avispas. ¿Los escarabajos comen las larvas? Procure no pisar los escarabajos. ¿Hay un honguito llamado "*Empusa muscae*", que vive en ellas parasitario y las consume?

Pues haga usted un almácigo, capture las moscas, colóqueles un hongo por barba... y a dormir, que ya se encargará la plantita de darles pasaporte para el otro mundo.

(Los hongos son microscopicos, pero este es un detalle carente de importancia.)

Si no basta,—aconseja un prospecto muy difundido—elimine o destruya los sitios donde se cría; saque el estercolero, queme la basura, haga herméticos los sumideros; riegue con creolina patios y galerías y pisos; coloque por todos lados finos tejidos de alambre; compre bufach y papel tanglefoot; váyase a vivir al polo o a la Luna, pero... antes de irse, mate una mosca, mátela por favor!

Martín Chico.



NOBLEZA

Vivo por ocurrencia de un amor descubierto en mis principios de artista iluso.

Siento el placer digno de la arrogancia que justifica el orgullo de mi triunfo próximo.

En la broma de este misterio, mi suerte original ha padecido un pesaroso desengaño de bohemia, imposible para otro temperamento sin fe en el Arte.

Hubiera poseído la práctica de la falsedad en la crónica de ambiente; pero mi pureza en lo que escribo creándolo y creyéndolo, cada día se ha perfeccionado ante el error lamentable de los ilustres mediocres que parecen álguienes.

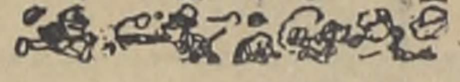
Sacrifiqué mi frase con el silencio, y por eso me esclavizaron al martirio de una fatal, mezquina y hasta inocente autorización de reproche, para cuanto en la vida me asombra: el amor al goce, y el extraño éxtasis de admirarme grande sobre todas las cosas.

Mi circustancial estado de pobreza, jamás desmereció mi desplante de hombre distinguido, por la expresión amable de alegría expansiva.

A todos he comentado mi estremecimiento de escritor.

Y por la gracia de este carácter que es mi extrema vanidad como hombre y como artista, divierto con mi espíritu el ánimo de las otras gentes que se burlaban de mi locura; ignorando la extravagante nostalgia hacia la vida de la mujer que amo, y por la que deseo para siempre el elogio de verdad; junto a los demás éxitos que dieron fama a los hombres de los siglos, por excentricidades de la Naturaleza que nos nació para eso.

Antonio de Ignacios.





Miguel fingió estar mirando una vidriera, mientras el joven se detenía con el cartero y le preguntaba si había correspondencia para él. Hab'a un billete claro. El joven, lo palpó, lo olió, lo miró, le dió varias vueltas entre sus dedos, y estaba por abrirlo, cuando se dió cuenta que asomaba el tranvía por la esquina. Entonces puso el billete en el bolsillo, y salió corriendo.

Miguel lo siguió.

Tomaron el tranvía uno después del otro.

Y estuvieron el uno al lado del otro, sobre la plataforma del tranvía que estaba repleta de pasajeros. A duras penas pudo Miguel sacar la navaja, acariciar con ella el saco del vecino desconocido y recibir entre sus manos la cartera que se había deslizado.

Pero aquella cartera estaba casi vacía.

Media hora después, cuando Miguel la revisó, le dió deseos de arrojarla contra la pared. No contenía

Miguel miró el reloj.

Eran las cuatro y media, cuando Miguel daba los últimos toques a su peinado y a su corbata. o bien tuvo la seguridad de que no le faltaba nada para poder pasar por el amigo de Pablo, es decir del joven caballero, tomó sombrero, guantes y bastón, y salió.

Y llegó a la pensión "Martini", fácilmente localizada gracias a una gu'a telefónica.

Llamó. Vino a abrir una camarera descolorida, con un ojo cerrado, otro abierto y los cabellos amarillos.

—¿La señora Pirou? — preguntó Miguel.

—¿Pirou?... dijo la mujer. Parecía que nunca hubiese o do pronunciar el nombre de aquella señorita.

Entretanto aparecieron en el descanso de la escalera y se dirigieron hacia la puerta, un jovencito delgado y remilgado y una señora de cabellos rizados decentemente pintada.



nada más que una veintina de liras, algunas estampillas, pocos papeles personales intestados al señor Pablo Magni. Entre estos, todavía intacto, el billete claro que aquel miserable señor Magni, hab'a escondido presurosamente, antes de echar a correr tras el tranvía

Miguel, de bastante mal humor abrió el billete... y debió leerlo un par de veces para dar crédito a lo que veían sus ojos y abandonarse a una sonrisa luminosa.

El membrete del papel pertenecia a una pensión familiar "Martini" y su contenido lo firmaba, dado lo que se podía leer, cierta señora o señorita "Pirou". Esta señora o señorita Pirou, evidentemente hacía todo lo posible para que su letra apareciese nerviosa y delgada, la que a través de este empeño de afinarse, perd'a mucho de sus formas naturales y en conjunto no aparecía muy clara Miguel empleó casi un cuarto de hora para leer y releer simplemente cuanto sigue: "Pablo: Así no, no es posible. He reflexionado bien. Mañana no tengo ensayo. Podrás venir a verme a eso de las cinco de la tarde. Te devolveré las joyas. Saludos. — "Pirou". Como se ve, Miguel no hab'a perdido del todo el tiempo.

Mañana, era precisamente hoy; es decir aquel mismo dia.

—Pirou, Pirou, — insistió Miguel, dándose cuenta del ambiente en que se encontraba. Pirou, la señorita Pirou Estoy seguro que aqui vive una señorita a la cual tengo necesidad de ver urgentemente y que yo.. conozco por el nombre de Pirou. Le ruego que piense antes de contestarme.

Pero la camarera con su único ojo dirigido al cielo... raso, repetia: Pirou!... ¿Pirou?... Sin llegar a orientarse.

Entonces la señora de cabellos rizados, que ya había bajado los escalones, dijo:

—Mire, Clementina, creo que el señor quiere referirse a la señorita Pirouette.

La camarera entonces tuvo un sobresalto y dijo:

—Ah!... Efectivamente, la señorita Pirouette, Tam-Tam Pirouette! Qué estúpida! No ca'a. Debe ser la señorita que baila en el "Apolo", ¿no es verdad?

—Efectivamente,—afirmó Miguel después de haber pasado rapidamente revista a algunas consideraciones, entre las cuales figuraba en primer término el asunto de los ensayos de que hablaba la cartita. Es ella, precisamente!

—Pase, entonces.

La camarera precedió al joven a lo largo de un corredor saturado de olor a polvos de arroz y agua de colonia, caracteristico a ciertas "pensiones para familia'; se detuvo ante una de las puertas y golpeó.

Una vocecita un poco agria pero simpática preguntó desde adentro:

—¿Quién es?

—Un señor... el señor... ¿el señor?

—El señor... — repitió Miguel confundido,—dígale que está el señor Pedro.

La camarera dijo:

—Está el señor Pedro.

La vocecita agria murmuró:

—¿El señor Pedro?...

—Amigo del señor Pablo... dígale que es el señor Pedro: un amigo del señor Pablo.

La camarera dijo:

—Es un amigo del señor Pablo.

Entonces la vocecita agria murmuró:

—Ah!...

La puerta se abrió y la "trompita" de la bailarina se asomó para decir:

—Un momento... perdone usted.

Estaba concluyendo de abrocharse una especie de peinador.

—Bueno, adelante ahora; perdóne la demora y tome asiento...

Miguel se encontró así en la habitación, frente a aquella muchacha que se le aparecía estupefacta y turbada.

—Tome asiento; le ruego que tome asiento... Entonces es usted un amigo de Pablo... un amigo... ¿y viene de su parte verdad?

—Efectivamente; vengo de parte suya; de parte de Pablo, señorita.

—En realidad,—dijo la muchacha con aire enojado y con amargura,—esperaba que se hubiese molestado personalmente...

Miguel se pasó la mano por la frente, haciendo un gran esfuerzo, para volver a su desenvoltura habitual y para ser dueño de sí mismo y de la situación. Todo lo había calculado, menos las incógnitas de encontrarse en una habitación como aquella, ante una mujer como aquella. Se sentía mareado, y, poco a poco sus pensamientos se embrollaban.

Aquella habitación donde predominaba el verde claro, era graciosa e íntima, en la semi-luz de la ventana entornada. La bailarina, por otra parte era un amor; una cosita de lujo; una niña viciosa de diez y ocho años; una de esas "falsas flacas" piel blanca y mórbida, de oja azules, de labios de fuego y con entrevero de cabellos color co brillante, que le caían sobre la m perfumada.

—De buena gana,—dijo Miguel de buena gana habría venido Pab Pero...

— Pero?...

—Pero, yo no sé... A mi me dicho que no podía...

—¿Y le ha contado todo?...

—Pero... es claro, todo!...

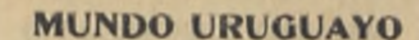
—También lo de la cartita?

—Precisamente lo de la carti me la ha dado para que la leyera. He aquí, veala...

Piruette se inclinó para recono la cartita. Ten'a un peinador dem siado descotado Migual no sal donde posar sus miradas. Se sen turbado; lo invadia un temblor, ardor, adentro, en el pecho.

La muchacha suspiró. Hubo u pausa, durante la cual, ella que mirando ante sí indiferentemente, punta de su zapatito. Después, improviso se levantó de golpe, m diéndose un labio.

—Bah!... — dijo. No pensem



más en el asunto... le daré las joyas... Y todo habrá concluído.

Esto fué dicho con un tono de voz tan amargo, tan dolorosamente seco, que Miguel, atontado, confundido, murmuró:

—Pero señorita, si usted se hubiese arrepentido.

Ella no lo oyó; por lo menos hizo que no lo oia. Entreabrió solamente un poquito las pestañas como si tuviese los ojos llenos de lágrimas. Fué hacia un mueblecito, abrió uno de sus cajones, sacó de él, dos, tres, cuatro estuches, y ya le entregaba a Miguel, diamantes, rubies y esmeraldas, cuando de pronto la emoción la venció. Hizo caer presurosamente sobre la mesa las alhajas y se echó en un sillón rompiendo en sollozos.

—¿Qué le pasa?... Señorita... ¿Qué tiene usted?... Cálmese se lo ruego... Cálmese...

Miguel corrió a su lado, se arrodilló junto al sillón, puso su rostro entre los cabellos de Piruette y la poseyó casi toda, tibia y mórbida entre sus brazos.

—Amiga mía, — le susurraba, — Amiga mía, dígame que es lo que la turba de esta manera... Y no llore, le ruego que no llore así...

E interiormente deseaba con toda el alma, que la muchacha hubiese continuado llorando de aquel modo por mucho tiempo, para poder sentir a cada uno de sus sollozos, el temblor de su pequeño seno contra la palma de su mano.

Finalmente la crisis declinó.

—Ah,—dijo entonces la pequeña, gravemente, secándose los ojos. Mire usted como son ciertas cosas! Pablo, como usted sabrá, me persiguió durante tres meses... En el transcurso de ese tiempo, se lo juro, no sentia nada por él... Y después, como usted ve, ha sido necesario que para "conocerme", gastara conmigo muchas atenciones... Todas esas, que están ahí... (mostró las alhajas) Cuarenta mil liras.

—Ah!...

—Y le juro que aún después... cuando yo lo creia un señor y esperaba todo de él no lo amaba todavía... Así son ciertas cosas!... Después, después, cuando supe.... desde el día que supe... es decir desde la noche—porque fué una noche—cuando me confesó... Y esto diciendo Piruette comenzó nuevamente a dar señales de una profunda emoción, pestañeando y torciendo la boca. Entre tanto un broche de presión del peinador cedió...

—... Me confesó que aquellas joyas... por un valor de cuarenta mil liras...

—¿Aquellas joyas?... No entiendo!

—Me confesó que aquellas alhajas, él las había robado... estafado... no sé...

—Ah!...

—Por otra parte, con usted puedo hablar; usted es su amigo y estará enterado de todo... Pues bien, desde entonces; desde cuando supe aquello y comprendí enseguida que hubiera debido devolvérselos, aún a costa de ofenderlo y de romper nuestras relaciones, como ha sucedido, ya lo ve: desde ese momento yo lo amo! Y lo amo; lo amo; lo amo todavía, creame; lo amo, lo amo tanto, como se puede amar solamente a un hombre que se compromete... a un hombre que es capaz de robar por una!... Y ahora, ya ve usted... a la sola idea de... no verlo... de no verlo más...

Y a la sola idea de no verlo nunca jamás rompió en sollozos desgarradores. Esta vez Miguel no pudo resistir. Su brazo consolador se cerró alrededor de su busto y la estrechó con fuerza.

La muchacha, sorprendida y atontada, se puso de pié enseguida.

—Señor!...

—La amo!...

—Pero, ¿cómo se entiende?... ¿Usted ha venido?...

—Yo no me lo suponía... pero ahora advierto que solamente he venido por usted! He venido por usted, si, por usted!

—Vamos, señor, basta!... Tome las alhajas y váyase...

—No, pequeña, mi querida chiquita, no! Yo la amo!... Créame.... Ahora, que todo ha terminado entre usted y Pablo...

—Abusa usted de una manera indigna de la amistad de Pablo...

—Pero no!... Una miguita de amor, mi pequeña... También yo tengo derecho a una miguita de su amor, créame...

—¿Qué dice usted?

—Digo, y con razón, que también yo tengo derecho a un poco de su amor...

—¿Derecho?...

—Derecho, sí; porque al fin y al cabo, yo también para llegar usted, para hablarle, para conocerla, me he comprometido, se lo confieso... No soy menos que Pablo... Yo, también he robado...

Ahora la muchacha estaba completamente anonadada.

—¿Pero, qué dice?... Robado!.. ¿Usted ha robado? Pero, ¿qué es lo que ha robado?

—¿Quiere saberlo?... ¿A toda costa?...

—Diga pues...

—La cartera de Pablo...

—¿La cartera de Pablo?

—La cartera de Pablo...

Y, ebrio de deseo, con pocas palabras confusas y sin concierto, en voz baja, guiñando, acercándosele lentamente, besándola toda con los ojos, con sus manos ya prontas a estrecharla le contó todo y para hacerle sentir que era más fuerte y canalla que Pablo.

Pero le fué mal. De pronto (no se lo habría imaginado nunca) la mujer, aquella mujer que poco antes había encontrado tan tiernas palabras para un estafador, se atemorizó ante el modesto relato de un ratero. Y fué cosa de un instante. Saltó hasta la puerta, la abrió de golpe, y comenzó a gritar como una loca:

—Al ladrón!... Al ladrón!...

A Miguel se le heló la sangre en las venas.

—Caracoles!...—borbotó.

Y vuelto en sí, como si estuviese bajo la impresión de una ducha fría, se lanzó a cumplir las operaciones del caso. De dos guantadas se echó a los bolsillos las alhajas que habían quedado sobre la mesa (menos un anillo que fué a dar debajo de la cama); se precipitó hacia la puerta, agarró por las muñecas a la muchacha que a la sazón seguía gritando y con impetuosa violencia la largó sobre el pavimiento: salió al corredor; cerró de golpe, alguna puerta que se abría, sobre la nariz del curioso y tuvo apenas tiempo de llegar a la puerta antes de que la camarera de cabello amarillo saliese de la cocina; y rápido como un ciervo se largó a la calle...

. . . .

Pero al dia siguiente su furor no tuvo límites, cuando un viejo joyero amigo suyo, le aseguró riendo de lo lindo, que aquellas alhajas por valor de cuarenta mil liras, eran falsas.

—Por Dios!—exclamó, haciendo como quien se quiere arrancar el cabello,—ese señor Pablo me ha dado una buena lección! Ahora lo comprendo todo; y comprendo también que aún no soy bastante canalla para gustar a las mujeres...

Mario Buzzichini.



LOS INCENDIOS DE BOSQUES

Un equipo para apagar incendios en los bosques de Estados Unidos. (Va en la silla un motor a petróleo para accionar la manguera)

ANECDOTAS

León de Bizancio (llamado así del nombre de su patria) célebre sofista, que floreció por los años 346 antes de Jesucristo, subió un día a la tribuna con el objeto de exhortar a los atenienses, a la paz y a la concordia.

A su vista echóse a reir el pueblo, porque era hombre de gran barriga, pero León sin cortarse dijo:

—Atenienses ¿a que vienen esas risas? ¿que haríais si vieseis a mi mujer, que es mucho más barriguda que yo?

Con todo eso, tales cuales somos nos basta una cama para ambos porque reina entre nosotros la unión, pero cuando estamos desavenidos, apenas cabemos en toda la casa, que es muy grande.

Este ejemplo sirvió para que los atenienses se uniesen, produciendo en ellos más efecto que todos los discursos.

Un insolente dió a Sócrates un puntapié, y el filósofo sufrió con paciencia el ultraje. Echáronle en cara su insensibilidad y dijo:

—¿Que queriais que hiciese?

—Citar a ese hombre en justicia, le replicaron, y pedirle satisfación del insulto.

—Conque según eso preguntó Sócrates, ¿si un mulo al pasar me diese una coz, tendría también que citarle en justicia?

Preguntó un extranjero a Gerades lacedemonio:

—¿Por qué Liemgo no ha pronunciado ley alguna contra los adulteros?

Porque no los hay en Lacedemonia, respondió.

—Pero en caso de haber alguno, replicó el extranjero, ¿cómo se le castigaría?

—Sería condenado contestó Gerades a alimentar un buey tan grande que desde la cima del monte Tayetes, pudiese alargando el cuello beber en el río Eurotas.

—Pero; ¿cómo, repuso el extranjero, podría hallarse un buey de tanta corpulencia?

—Más fácil sería eso, dijo Gerades, que hallar un adultero en Esparta.

Después de haber vivido Paulo Emilio muchos años con su esposa Papiria, la repudió, a pesar de haber tenido varios hijos, y entre ellos nada menos que el famoso Escipión.

Este paso causó en sus amigos una impresión tan extraordinaria, que algunos de ellos no pudieron menos de acercársele, manifestando lo mucho que les extrañaba semejante conducta, y elogiando sobremanera el mérito particular de la matrona.

—Estoy conforme con vosotros, repuso Paulo Emilio, en reconocer el mérito de mi mujer.

Luego quitándose uno de sus zapatos se los enseñó y les dijo:

—Miradlo, él está nuevo y perfectamente trabajado: sin embargo me aprieta mucho. Ahora bien, ¿cuál de vosotros sabrá decir dónde me aprieta?

UN PORTERO EXACTO

La Condesa de... teniendo necesidad de escribir algunas cartas dió a su portero el jueves último, la orden de decir a todos, que no estaba en casa. Este buen hombre, al dar por la tarde cuenta de las personas que se habían presentado, nombró la primera a la hermana de la Condesa.

—¡Ah! dijo esta enojada ¿mi hermana ha venido y no la has dejado subir?

—Señora, la orden de V. E.

—¡Imbecil! ¿no conoces que para mi hermana estoy siempre en casa?

Al día siguiente, la señora Condesa salió a pasear y la lindísima Julia volvió a visitarla.

—¿Está mi hermana? preguntó al portero.

—Sí, esta, señorita.

Baja del coche sube a la habitación, recorre toda la casa, el palomar, el jardín, todo; y no encontrando a la Condesa, se vuelve enojada.

—Mi hermana no está, dice al portero.

—No está, señorita.

—¿Porque has dicho que sí?

—Porque me tiene prevenido que para Vd. está siempre en casa.

LOS DIVERSOS MODOS DE REIR

Cinco son los modos de reir que se conocen, y están basados en las cinco vocales: la risa en A, la risa en E, la risa en I, la risa en O, y la risa en U.

La risa en A, es esa risa producida por un rasgo de ingenio.

Significa: ¡ah ah, ah! ¡que gracioso, que bonito es eso!

La risa en E, es la risa alegre, provocada por una originalidad.

Significa: ¡eh, eh, eh! cuan oportuno ¡cuan chistoso ha sido!

La risa en I, es la sonrisa del enternecimiento originada por una palabra patética. Significa: ¡ih, ih, ih! eso es encantador, interesantísimo!

La risa en O, es la risa de alegría franca ocasionada por alguna tontería. Significa: ¡oh, oh, oh! ¡que divertido, que original es eso!

Por último, la risa en U, es la simple sonrisa movida por un equivoco. Significa: ¡uh, uh, uh! se comprende muy bien no está mal

POESÍAS

POR QUÉ TE QUIERO

A tí, suavísima.

Te quiero porque eres la encarnación viviente
del ideal soñado;
te quiero porque eres la tórtola inocente
que ahuyenta mi pasado.

Te quiero por tus ojos negros, obsesionantes,
y por tus labios rojos, húmedos e incitantes
como la tentación.
Te quiero porque eres como una santa unción.

Te quiero por las sierpes de tu cabello endrino,
y porque has irrumpido en mitad de mi camino
como oasis salvador.
Te quiero porque sabes del beso del Dolor.

Te quiero por tus manos pequeñas y pulidas,
y porque ellas vendaron, piadosas, las heridas
sangrantes de mi ayer:
tú has sido para mi alma como un amanecer.

Te quiero por tu suave fragilidad de rosa,
y por tus blancos dientes y tu voz melodiosa;
te quiero porque sí;
porque eres triste y buena y me quieres a mí.

...Y concluiré estos versos diciendo con fervor:
Te quiero porque eres mi hermana en el Dolor.

Florio A. Gabulli.

RACHA DE PESIMISMO

Para "MUNDO URUGUAYO.

Maldita la razón que, malhechora,
continúa guiando mi existencia;
minuto por minuto, hora tras hora,
me tortura mi misma inteligencia.

Mi vida acongojada lo que implora,
es llegar de una vez a la demencia;
como el buitre esquiliano me devora,
la razón de mi misma inteligencia.

¡Deslizar mi barquilla, más tranquila,
por un mar de infinita lontananza
distante del placer y el sufrimiento!

¡Ni una gota de llanto en mi pupila;
ni un recuerdo de amor; ni una esperanza;
¡bien muerto para siempre el pensamiento!!

Enrique Martínez.

RETORNO

Vuelvo cansado y triste; como un niño
arrepentido del mal que hubiese hecho
me acerco a tu lado nuevamente
rogándote me acojas en tu pecho.

Yo me alejé de tí; buscando mis pupilas
no se que misteriosos espejismos.
Atravesé los mares, y otras tierras
albergaron al triste peregrino.

Me invadió la tristeza del proscripto,
la infinita tristeza del que añora,
las tardes aquiladas de la aldea.
que se van esfumando en la memoria...

Y llegaron los días siempre iguales,
la infinita quietud, la honda nostalgia,
la perenne obsesión del que ha dejado
sus ensueños de amor en otras playas...

Y vuelvo nuevamente; ya transido
mi espíritu de haber peregrinado.
Te pido de rodillas que me acojas,
haciéndome olvidar lo que he llorado.

Federico Martínez.

DESDE HOY

" Si quieres profesar de hermana mía
".tu alcoba quedará frente a mi alcoba;
— H. Lartigan Lespadá".

Sé que lejos de tí no viviría;
— no sé si es la costumbre o el cariño,
o la dulce sonrisa de ese niño
que es hecho de tu carne y de la mía. —

Aunque sufro por tí — no es cobardía —
adornarás con flores tu corpiño,
perdonaré tu torpe desaliño
y repondré de nuevo mi energía.

De modo que, por ésto, no te asombre
que deje en tu sitial cada mañana
un puñado de rosas con mi nombre;

que cuando tenga mi cabeza cana
por ese niño — que será ya un hombre —
siga llamándote, como hoy, "hermana...'.

Mario Roldán.

REGRESO

A José M. Cardoso, fraternalmente.

Aquella muchacha que un día, engañada
por falsas promesas, llegó a abandonar
la casa paterna, hoy, desenganada,
sangrante su alma, ha vuelto al hogar. —

Toda temblorosa, ¡qué miedo tenía
cuando pronunciaba frases suplicantes!
preguntando al padre si le permitía
ocupar de nuevo el lugar de antes. —

Y con qué alegría la pobre muchacha
recibió el perdón, mientras sus hermanos
— los pobres chiquillos — "¡Ha vuelto Mangacha!"
gritaban contentos, batiendo las manos.

¡Qué santos sus padres! Pobrecitos viejos.
Ni una sola queja, ni un solo reproche
para la perdida que lejos, muy lejos
por falsas promesas se alejó una noche...

Y la descarriada abrazó a su padre
que su mal momento supo perdonar
y luego en las faldas de la vieja madre
hundió la cabeza y rompió a llorar.

Y en tanto los chicos. todos extrañados.
guardaban silencio. ¿Qué pasa, por Dios?
En vez de alegrarse pues ella ha llegado
la madre y el padre... lloraban los dos. —

Juan Carlos Patrón.

¿TORNARÁS?

Ya todo te anuncia. ¡Tornas primavera!
Ya se enciende en verdes luces la pradera,
Tu aliento se esparce animando el paisaje
Y resuena tu risa, clara entre el follaje.

¡Tornas nuevamente bella luminosa
¿Y me traes...? Sólo inquietud en tus rosas;
En tus trinos; tus brisas y suaves fragancias.
¡Tu mensaje de siempre: inquietudes y ansias!

Yo sólo he recogido pálidas corolas,
Pues nunca florecieron para mi amapolas.
Dime primavera ¿tornarás un día

Brindando en ofrenda a mi mano ansiosa
Los frágiles tallos de dalias y rosas
Que por mi ventana, serán todas mías?

María Yolanda Lleonart.



La elocuencia del éxito reciente de los footballers uruguayos

Hay que decirlo, sinceramente. El pueblo, que siempre ansía con fervor el triunfo de sus favoritos, no creyó que los jugadores designados por la Asociación Uruguaya para que defendieran los prestigios del football nacional en el Certamen de América, consiguieran imponerse sobre la homogenea hueste paraguaya. Tenía, sí, el anhelo de que esos bravos muchachos vencieran, por que iban llenos de fé, henchidos de ilusiones, dispuestos a jugarse el todo por el todo. Pero la innovación era temeraria; quebraba una práctica tradicional, eliminando a los campeones consagrados, y faltaban pruebas de capacidad, aunque sobraran de buena conducta.

Por eso, la satisfacción experimentada por los aficionados, cuando la terminante victoria quedó consagrada, encendió en todos la antorcha del entusiasmo, y el horizonte fué iluminado por el faro prodigioso del optimismo.

Es que el acontecimiento tiene ribetes insólitos dentro del escenario footballístico nuestro. Decaidos los bríos, por que el cisma imperante va extendiendo una desagradable corriente glacial, subsistentes las viejas creencias que solo admiten la eternización de los ídolos aún en su ocaso, arraigado el convencimiento de que los elementos nuevos carecen de los conocimientos imprescindibles para luchar frente a los más capacitados representantes de las demás naciones, solo una fracción reducida en sus vehemencias y en su moral, decepcionada por la indolencia de muchos campeones que en los últimos partidos internacionales pusieron de manifiesto un desgano decepcionante.

El resultado ya se conoce. Desde el pique, antes que los asunceños desarrollaran todas sus velocidades, los nuestros apuraron, con miras de sostener el tren, todo lo posible. Y tantas fueron las energias desplegadas, y tan admirables la tenacidad y el entrenamiento, que poco a poco, a medida que la jornada transcurría, iba aumentando la firmeza en las líneas, la confianza en el éxito, la armonía en el conjunto.

Por eso se venció. No se registró ni el mínimo desfallecimiento. Cuando la pitada final anunció la terminación de la prueba, Petrone y Pérez cayeron desvanecidos por la intensidad de la lucha, mientras el público invadió la pista para sacarlos en andas.

Fué un espectáculo realmente emocionante. La fibra sportiva vibró intensamente. No sólo se festejaba la primera conquista realizada frente a los competidores praguayos, sino la consagración de una legión de deportistas decididos y valientes, que a falta de aptitudes destacadas, pusieron vida en el desempeño de sus deberes.

Bien se han ganado cuantos aplausos resonaron en el "ground" de la Avenida 8 de Octubre.

Querer es poder

Héctor Scarone es un jugador irregular. Sus magníficas condiciones de forward nadie ha discutido nunca, pero sus características no estuvieron llamadas a persuadir. Tornadizo, un tanto susceptible, es de aquellos elementos que a pesar de sus inimitables capacidades, no consiguen mantener su legión de admiradores.

Pero alguna transformación decisiva debe haber experimentado Héctor Scarone. Su comportamiento en el match apurado contra la hueste paraguaya, escapa a todo comentario elogioso. Puede decirse que realizó el mejor partido de su vida. Entusiasta, decidido, guapo, fué de los colaboradores más valiosos de la victoria. Tanto en la defensa como en el ataque, el inside de Nacional se prodigó más y más, hasta despertar la admiración de los 20.000 aficionados que asistieron a la inolvidable jornada.

Ya sabe, pues, Héctor Scarone, cual es la ruta que le conviene, y ya saben, también los aficionados, lo que puede hacer ese muchacho cuando se lo propone.

Registrada la oportunísima revelación, es de aguardar que en las pruebas próximas, donde la calidad insuperable de los enemigos exige esfuerzos extremosos, Scarone recuerde los resultados provechosos de su performance, y se esmere por reeditarla.

Es tan bonito arrancar el aplauso espontáneo del público, sobre todo cuando ese aplauso es el premio mejor de cuantos pueda recibir un footballer!

Una victoria injustificada de los provincianos argentinos

Hace pocos días, un combinado de la Federación Uruguaya jugó en Pocitos un partido internacional amistoso con elementos de las provincias argentinas que fueron eliminados del Campeonato Nacional organizado por la Asociación Amateurs, y a pesar de su primacía manifiesta, el éxito estuvo con los visitantes.

En materia de football, ya no hay razones para asombrarse de nada, y menos aún de que un partido finalice en forma opuesta a los merecimientos hechos en el field. No obstante ello, cabe destacar que el score, al señalar dos goals a uno en contra de los locales, ha sido arbitrario. El combinado de la Federación puso de manifiesto una técnica superior a la de sus adversarios. Mas dominio de la pelota, mas elegancia en el juego, mas belleza de conjunto. Más, como a esos, se oponen otros factores importantes, la jornada tuvo un final no contemplado por los preceptos de la lógica.

Cabe decir, sin embargo, que los provincianos de la vecina república son más buenos de lo que la imaginación ha esperado. Les falta, claro está, un perfeccionamiento completo. Muchos lunares hay que subsanarlos. Pero han aprendido rápidamente, las enseñanzas más elementales. Son veloces, en el ataque, decididos en el remate, y por sobre todas las cosas, peligrosos. En cuanto se les presenta un claro, lo usufructuan con una clara visión del arco adversario. Esa es la explicación de su conquista, que los ha puesto llenos de alborozo.

La presentación del seleccionado de Florida

Los miles y miles de aficionados que concurrieron al Parque Central cuando los jugadores uruguayos recibieron su bautismo de fuego, tuvieron oportunidad de ver actuar al team representativo de la Liga Departamental de Florida que empató sin score frente a una selección de la Liga Nacional.

Y como vermouth, ha sido bastante sabroso. A pesar de la alta temperatura que reinó, los footballers de Florida dejaron la certeza de que han experimentado sensibles progresos. Entendemos que el resultado, no ha sido justiciero, porque los elementos montevideanos se hicieron acreedores al éxito, pero pese a ello, su actuación gustó. Carece el conjunto de esa homogeneidad que es el secreto de muchos triunfos. La defensa se desvincula de su linea delantera, cual si creyera que después de contener los ataques adversarios, nada más queda por hacer, cuando ahí están cinco hombres que aguardan ser puestos en juego para tentar el goal. El error no sorprende, porque todavía existen en Montevideo jugadores que ignoran la significación de la labor disciplinada de un team. Más, dejándolo a un lado, en la esperanza de que será subsanado, corresponde hacer constancia del entusiasmo, de la perseverancia y del estado de esos "guríes", entre los que sobresalió netamente Recalde, un zaguero que si no se malogra, dará frutos provechosos.

El football, en el interior, va extendiendo felizmente, sus atractivos y su dominio.

Los basket-ballers nuestros también se imponen

El basket-ball, es una de las manifestaciones del deporte, que día a día aumenta el número de cultores y de aficionados que asisten a las pruebas. Recientemente un cuadro representativo de la Federación Uruguaya de Basket-Ball, venció a los jugadores de la entidad similar argentina, por 37 tantos a 25, despertando el encuentro en Buenos Aires, donde se efectuó, una avidez que nunca se había observado.

El comportamiento de los triunfadores, fué sencillamente insuperable. La zaga tuvo en Arigón y Flores dos hombres laboriosos, que contrarrestaron infinidad de cargas enemigas, y el quinteto, contituido por Alvarez, Collazo y Gómez Harley, realizó proezas. Las cifras de score son bien terminantes para que dediquemos atención especial al acontecimiento en sí. Esos delanteros desconcertaron a los enemigo, por la rapidez y la elegancia del estilo, y forzosamente, la clasificación más honrosa a ellos correspondió.

El ocaso que se avecinaba luego de las Olimpiadas Latino-americanas, ha vuelto a alejarse, en la certidumbre de que los jugadores que defienden los prestigios del basket-ball en el Uruguay, han resurgido, encontrándose hoy en la plenitud de sus fuerzas.

Que siga la racha, pués!

Un match de indiscutible importancia

El próximo domingo será cumplida la cuarta jornada correspondiente al Certamen de América. El programa indica que deberán deslindar supremacías los campeones argentinos y brasileños, partido que despertará la curiosidad de los aficionados dada la clase de los competidores.

Para los uruguayos, sobre todo, el encuentro es de una importancia capital. Por su colocación en el Certamen, conviene que el partido finalice con un empate, y para pulsar sus probabilidades, será imprescindible analizar juiciosamente las capacidades de unos y otros, ya que con unos y otros efectuaran los dos matches que quedan pendientes.

En 1921, los argentinos que se clasificaron ganadores del titulo de campeones, impusieron condiciones a los norteños. En 1922, con el refuerzo considerable de los paulistas, los norteños se tomaron la revancha.

Volverán ahora los platinos a imponerse, o acaso los brasileños seguirán manteniendo la superioridad indiscutible registrada el 15 de Octubre en Río de Janeiro, cuando vencieron por dos veces la vigilancia de Tesorieri?

He ahi una interrogante dificil!

Mab.

LOS MAS PESADOS DEL MUNDO SE HAN REUNIDO EN VIENA



Se ignora las conclusiones a que ha llegado el congreso de los gordos que acaba de tener lugar en Viena; para participar en él era requisito "sine qua non" pesar más de 150 kilos; no había otro.

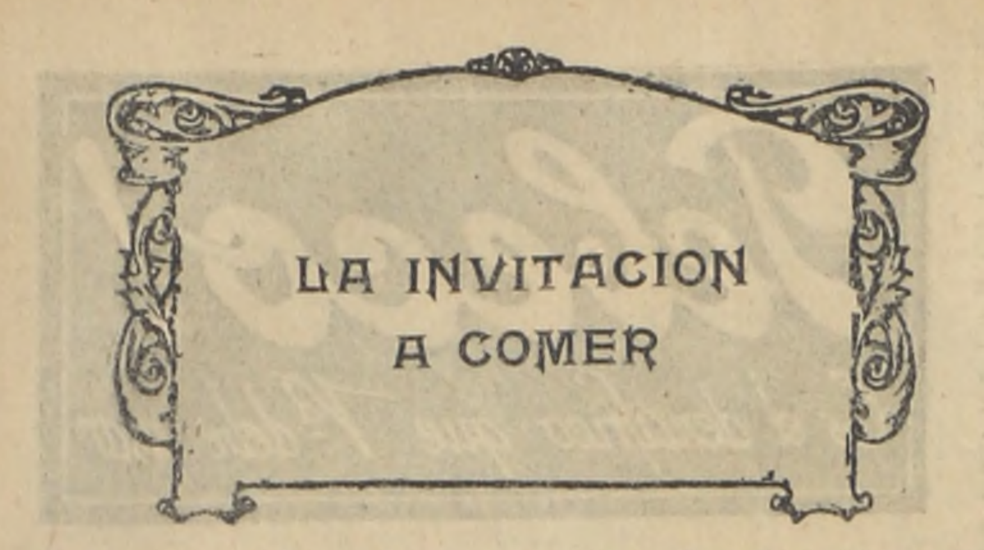
Nuestra nota gráfica reproduce a algunos de los participantes en la pesada asamblea.

UNA RAZA DE ENANOS

Según el explorador Adler, existe en el Congo, una raza de enanos que habitan en las selvas.

"Rara vez, dice, residen varias semanas en el mismo sitio y desaparecen bruscamente como habían venido. Su manera de vivir es poco más o menos como la de los gorilas o chimpancés, a los que también se parecen en sus gestos y maneras. Buscan los sitios más ocultos de la selva, y allí se construyen guaridas en las que viven dos o tres; a falta de estos albergues habitan en las copas de los árboles, a las que trepan con una pasmosa agilidad. Se confunden con el follaje, y su invisibilidad les hace muy peligrosos. Desde lo alto de su escondite lanzan al enemigo flechas envenenadas, con muy certera puntería. Viven en bandas de unos 20 individuos, hombres, mujeres y niños. Se dedican a la caza y no trabajan jamás".





Felipe no ignoraba que Laura, su mujer, antes de conocerle, había sufrido por un primer amor. No podía, por otra parte, ignorar lo que Laura le había lealmente prevenido.

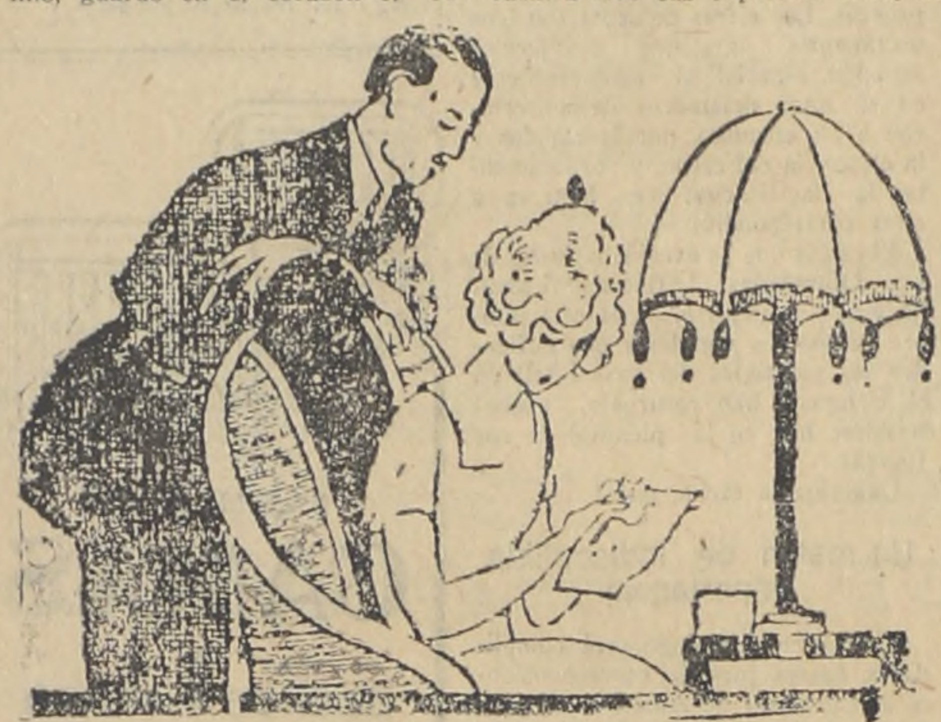
—Sí — le había dicho — mi fidelidad absoluta, mi afecto constante y mi devoción de todos los momentos bastan para lo que usted exigirá de la que llevara su nombre, aquí está mi mano. Pero, a pesar mío, guardo en el corazón el recuerdo de un amor doloroso. Por eso, este pasado, en el cual se lo juro, no hay nada que me avergüence, debe, sin embargo, traerle alguna nube. Así que sería mejor para usted no pensar más en mí.

Y él había respondido simplemente:

—No le hablaré jamás de ese pasado doloroso, que no trataré de buscar ni conocer. Mi única ambición de hoy en adelante será, a fuerza de ternura, de atenciones, de cuidados, hacérselo olvidar.

Tendiendo entonces la mano a Felipe, con afectuosa espontaneidad, Laura había respondido:

—¡Ah, si lo lograra! ¡Es mi deseo más ferviente!





Hace ya cuatro años que Laura y Felipe están casados. Forman la pareja más unida que se puede imaginar, y algunos pretenden la más amorosa. En la coqueta casa que habitan cerca de Buenos Aires, bastante próximos a la gran ciudad para ir a ella si la ocasión se presentaba y bastante alejados para no participar de su ruido, daban a todos la apariencia de disfrutar de una felicidad perfecta.

¿No era más que apariencia?

Era una realidad... A lo menos, Felipe no estaba lejos de creerlo.

Cuando, en efecto, mira a su mujer inclinada, bajo la lámpara, sobre su labor de bordado, no le encuentra más esa expresión triste de otrora, cuando sentía bien que otra imagen se interponía entre ellos.

Con frecuencia, ahora, la ve sonreir. A veces, hasta la sorprende tarareando.

Si se ausenta por negocios, cuando llega halla que su esposa no pudo aceptar con indiferencia esta separación.

—Mi querido — dice a su esposo, — procurarás, verdad, acortar ese viaje lo más posible.

— De veras?... Te falto un poco... cuando no estoy aquí...

—¡Un poco. Estarás en lo cierto diciendo: enormemente.

Felipe, en esos momentos, se sentía pleno de una intensa alegría.

Pensaba entonces en el suplicio que había sufrido durante los primeros años de su matrimonio, cuando, entre él y la que adoraba, "el otro", invisible y presente, venía siempre a deslizarse.

¡Cuántas veces había anhelado conocer a ese hombre, para batirse con él, matarlo, si le fuera posible!

¡Y cómo había tenido que dominarse para no interrogar directamente a Laura!

¡Por fin, el éxito había recompensado su paciencia! Su rival, lo sentía, estaba muerto, bien muerto, en el corazón de su bien amada.

Aquel día, después de una estada de cuarenta y ocho horas en Córdoba, Felipe acababa de tomar el rápido para Buenos Aires, impaciente por ver a su Laura querida.

Pero yendo a su compartimento lanzó un "¡Ah" de sorpresa. Vicard, a quien había perdido de vista hacía más de seis años, se encontraba allí mismo.

Reconocimiento... efusión... placer real de encontrarse después de tantos años.

—¿Siempre te va bien?

—¡Sí, pues... como ves!

—¿Casado?

—Nó; solterón empedernido. ¿Y tú?

—Yo estoy casado... desde hace cuatro años

—¿En Córdoba?

—Nó; en Buenos Aires... Mejor dicho, en los alrededores... Ahora vuelvo a casa.

—Justamente, yo voy también a Buenos Aires, por negocios. Cuento con estar una semana, más o menos.

—Entonces, no dejes de venir a verme... Te presentaré a mi esposa.

—...Que debe ser encantadora.

—¿Que es lo que te hace creer?

Esteban se puso a reir.

—La similitud de nuestros gustos. Recuerda cuando en el colegio y en las pensiones estábamos siempre juntos...

—¡De veras, loco Vicard! Entonces, convenido: mañana cuento contigo para comer. Toma: aquí está mi tarjeta con la dirección.

—Convenido. A las siete justas, tu esposa y tú me verán aparecer...

Laura había venido a buscar a Felipe. Esperaba en el andén hacía un rato.

El convoy, pesado y lento, se acercaba, moderando su marcha, paso a paso.

Y en seguida reconoció a Felipe, que apareció en la plataforma del coche.

Llena de alegría corrió hacia él.

Felipe saltó del tren, y abrazó a su esposa; luego se volvió para señalar a un señor que bajaba en ese momento; lo presentó:

—Mi antiguo camarada de colegio, Esteban Vicard, que no veía desde hacía siglos y con quien tuve el placer de hacer el viaje. Precisamente, debe pasar algunos días en Buenos Aires. Y le pedí que nos diera el placer de venir a comer con nosotros mañana.

Felipe, con toda naturalidad, esperaba la aprobación de Laura, junto con alguna palabra amable para Esteban.

Pero la vió palidecer.

Esteban, por su parte, hizo un movimiento de retroceso, y balbuceó una excusa para declinar la invitación, aceptada sin embargo una hora antes, con manifiesto agrado.

Luego, sin estrechar siquiera la mano de su antiguo camarada, se perdió entre la muchedumbre.

¡Esa partida tan brusca!... Llegaba a la grosería... Y Vicard había demostrado siempre una cortesía perfecta.

Por esto, al principio, Felipe no comprendió.

Pero en seguida la verdad comenzó a asomar en su espíritu; la turbación de Laura, en ese instante, era manifiesta. Se dió cuenta de la inutilidad de sus esfuerzos de cuatro años. Ese primer amor que creía haber arrojado del corazón de su esposa no estaba más que adormecido.

Un descorazonamiento inmenso lo invadió. ¿Ahora, entre Laura y él, la imagen de Esteban no se levantaría siempre, siempre?...

Pero, ¿por qué quejarse o recriminar?

Laura, que había al fin recuperado la calma, ¿no era, como él, víctima de la fatalidad de ese encuentro?

¿A qué aumentar su pena haciéndole comprender que había adivinado?

Así, afectando un aire de asombro;

—¡Qué rico tipo, ese Vicard! — dijo. — Estaba seguro que, a última hora, nos chasquearía.

J. Berr de Turrique.

AMENIDADES

—¿Qué diferencia, hay decía la preciosa duquesita Julia, entre mí y un reloj?

—Señora, la contestó un literato, el reloj nos recuerda las horas; vos las hacéis olvidar.

———

Quejábase un litigante de que un juez gastaba más de lo que tenía.

—¿Esto de donde sale? dijo a otro amigo.

—De lo que entra, le contestó.

—No pudieran hacer eso sus pasados, exclamó el dolorido.

—No, amigo, dijo el otro: pero lo hacen sus presentes.

———

Dos abogados sin pleitos se entretenían en mentir en la puerta de la audiencia.

—Chico, Juanito, dijo uno de ellos, ¿ves aquella hormiga que se está paseando en lo más alto de la torre de Santa Cruz?

Juanito abre sus ojos, mira, vuelve a mirar, y dice con aplomo:

—Me ganas, Pedro, no la veo; pero, amigo mío, es cierto lo que dices, porque la oigo andar.

———

Tenía guerra Mitrídates con su sobrino Ariarato, y viendo que no podía vencerle con la fuerza, determinó lograrlo con el artificio.

Pidió a Ariarato una conferencia, y se la concedió; pero de ambas partes se examinó mutuamente si llevaban armas ocultas.

El que registraba a Mitrídates llegó a tocar más bajo del cinturón, y entonces éste príncipe le dijo riéndose:

Puedes ser prudente sin faltar a la decencia, no registres en donde se pueda presumir que buscas otra cosa.

Esta idea le turbó de manera que dejó de registrar; pero Mitrídates ocultaba en efecto, en aquella parte, un puñal, y con él mató a Ariarato.

———

Un pintor, que conocía por experiencia propia la suerte que esperaba a los pleiteantes, teniendo que representar en un cuadro a dos de ellos, de los cuales el uno había ganado el pleito y el otro lo había perdido; puso al que lo ganó en camisa y al otro desnudo.

———

Un joven, que había sido educado en casa del filósofo Zenón, volvió a la compañía de su padre, que le preguntó al momento:

—¿Qué has aprendido de bueno en casa del filósofo?

—Presto lo sabrás, padre mío, respondió el joven y luego calló.

Irritado el padre de su silencio, que graduó de tácita confesión de su ignorancia; le dijo:

—Pícaro, perdiste el tiempo, y en vano gasté tanto para educarte.

Al mismo tiempo lo maltrató el joven recibía sumisamente el castigo, y cuando advirtió sosegada la cólera de su padre, le dijo con dulzura:

—He aquí, señor, como no he perdido el tiempo en la escuela de Zenón, pues he aprendido a sufrir pacientemente la cólera y mal tratamiento de mi padre, sin quejarme de su injusticia.

———

Publio Escipión, llamado el Emiliano, fué un día a visitar al poeta Ennio, que hallándose indudablemente ocupado le envió a decir con su esclava que no estaba en casa. Conoció Escipión la mentira, pero finguió creerla, y se retiró.

Andando el tiempo, fué Ennio a casa de Escipión, llegó a la puerta y preguntó:

—¿Esta Escipión en casa?

—No, no estoy, contestó él mismo, desde dentro, con voz robusta.

—¿Cómo es eso posible? repuso asombrado el poeta Enno.

Pues qué, ¿no es acaso tu misma voz la que estoy oyendo? ¿quieres burlarte de mí?

—¡Vaya un hombre éste! dijo Escipión gritando: el otro día creí que no estaba en su casa sólo porque su esclava me lo dijo, y hoy no quiere creer que no estoy en la mía, siendo yo mismo el que lo aseguro.



Renovando, en su propia casa, el cutis de la cara.

(De la Revista "Ladies Favourite Magazine")

En la actualidad cualquier mujer puede, en su propia casa, obtener el rejuvenecimiento de su cara, por medio de un infalible procedimiento de absorción sin dolor. La época de las costosas y peligrosas operaciones ha terminado, y cada mujer puede ser su propia especialista en materia de "belleza". Se ha descubierto que la cera mercolizada (en inglés: "pure mercolized wax"), aplicada todas las noches como si fuera cold-cream, hace que el velo mortecino de la cutícula vieja y descolorida de la epidermis se desprenda paulatinamente en pequeñas partículas invisibles, revelando el fresco, vigoroso y hermoso cutis que se halla debajo. Este procedimiento se substrae a la observación ajena, y procura la aparición de un bello cutis que perdura y que, ocioso es decirlo, resulta ser natural. Es con este propósito que millares de mujeres emplean la cera mercolizada, que puede obtenerse en cualquier farmacia, sin necesidad de recurrir a ninguna de las infinitas cremas de toilette.



NOTAS DE ACTUALIDAD



El Dr. Brito Foresti rodeado por colegas, alumnos y practicantes del Hospital Maciel, durante la demostración realizada en su honor la semana pasada



Personas que concurrieron a la demostración ofrecida por los gerentes y sub gerente de los Bancos, en honor del Sr. Carlos H. Fuller, sub gerente del Banco de Londres, con motivo de su viaje para Europa



Llegada al Cementerio Central de los restos del doctor Fernández Espiro, fallecido en París



Parte de la concurrencia que rindió un expresivo homenaje en el Cementerio Central a la memoria de Florencio Sánchez



Boda Miguel Berretti - Amalia Silva, realizada en el Tea Garden Montecarlo (Colón)



Concurrentes al té servido en la Asociación Cristiana Femenina en honor de sus socias

LA REVOLUCION DE RIO GRANDE



El general Netto, jefe de la revolución riograndense, en las calles de Pelotas, rodeado por el pueblo



Conducción de las autoridades del 1er. puesto administrativo de Pelotas, a la presencia del general Netto

EL ULTIMO COMPROMISO DE LOS FOOTBALLERS PARAGUAYOS EN EL CERTAMEN DE AM...



Los centrales de Asunción no pueden impedir que Nelson aleje



Pennaforte, columna poderosa del "scratch" anulando a López



Los delegados de Br... concurrieron a la se...





Arriba: el saludo cordial de los capitanes. *Abajo:* Nelson, el admirable guardían fluminense, en una excelente salvada



La selección paraguaya que venció por la cifra mínima



López cargando, mientras sus adversarios le esperan confiados



Nesi aleja antes que López lo apure



El juez argentino... destacada, co...

..., LES SIGNIFICO UN TRIUNFO MERECIDO SOBRE EL DESENTRENADO "SCRATCH" BRASILEÑO



...guay, Argentina y Uruguay que ...ural del Congreso Sud-americano ...football



La retaguardia brasileña defendiendo celosamente sus posiciones



Serpa, capitán del combinado brasileño, entrando en la cancha



La hueste brasileña a la que el viaje perjudicó considerablemente



Arriba: el guarda meta brasileño en una de sus tantas salvadas. *Abajo:* Dino Galvas anulando un intento de López, el inside



...vando Pérez, de actuación ...smen y los capitanes



Una carga paraguaya eficazmente desbaratada



López, el capitán de los paraguayos tratando de anular a Nesi

--- "EL CHANÁ" ---

CAFÉS Y TÉS POR NUMERACIÓN. - Premiados en todas las Exposiciones

Sorteo del Gran Concurso del Té "El Chaná"





Diferentes aspectos del Sorteo del Té "El Chaná"

Sentados de izquierda a derecha: Sres. J. Pastorino, A Araujo, L. Sexto, L. E. Sarmoria, J. Salvo, G. Calderilla y Escribano A. Lagomarsino. Segunda fila: Sres. J. Jungeblut, C. Caggiano, A. García, R. Caggiano y Sres. que hicieron acto de presencia en el sorteo y niño L. Mainero que efectuaba la extración de los premios.

Público que presenció el sorteo y niño E. Aparicio extrayendo los cupones

ACTA: En Montevideo a las quince horas del diez de Noviembre de mil novecientos veinte y tres en el local del Teatro Diez y Ocho de Julio, en presencia del escribano que suscribe, del delegado de la Dirección General de Paseos Don Juan Salvo y de los Señores Juan Pastorino y Luis Esteban Sarmoria, se procedió a la extracción de los premios que constituyen el primer concurso del té «EL CHANA», con el siguiente resultado:

Primer premio: **Un auto "Ford" Sedan.** Rosa M. de Rodríguez. Rio Branco 1544, Montevideo
Segundo premio: **Un juego de dormitorio.** Enrique M. Pouchulu. Est. Manga
Tercer premio: **Un juego de comedor.** Angela Ganduglia. Charrúa 1806, Montevideo
Cuarto premio: **Una cama de bronce.** María Olivari. San Carlos, Maldonado
Quinto premio: **Una Victrola.** María Blanca Lopez. Inspección del Trabajo, Durazno
Sexto premio: **Un reloj de vestíbulo.** Antonio Lauraghi. Peñarol, Montevideo
Septimo premio: **Una máquina de coser "Singer".** Florencio Fernandez Díaz. Rio Branco 54, Rocha
Octavo premio: **Uu juego de mesa de porcelana Limoges.** Candido M. Rodríguez. Vilardebó 981, Montevideo
Noveno premio: **Un iuego de cristal Portieux.** Monza y Rios. Rondeau 1583, Montevideo
Decimo premio: **Una máquina fotográfica "Kodak".** Valentin Rodríguez. Ansina 1021

11. 55. Premios: Una lata 450 grs. Té "El Chaná"

Tina Molinari de Agustini, Agraciada 2335, Montevideo; Aida Rodriguez, Rio Negro 1586, Montevideo; Javier Ferrari, Estación Suárez; Margarita G. Estela, Joanicó 139, Montevideo; Luisa Bianchero, 8 de Octibre 3278, Montevideo; María E Beheran, Rondeau 1488, Montevideo; Nelly Elvira García Iglesia, Mendoza 2683, Montevideo; Mercedes S. de Mujica, Estación Reboledo, Florida; Leonor P. de Biaggio, Piedad 1308, Montevideo; Julia Velázquez, Piedra Alta 1632, Montevideo; Cayetano Dalto, Juan P. Lamolle s|n., Montevideo; Inés Di Rodio, Durazno 1789, Montevideo; Justo G. González, Florida esq. Dodera, Maldonado; Sturla y Abeijón, San Carlos, Maldonado; Herminia Quirós, Sarandi Grande, Florida; Isabel Martinez, Joaquín Requena 1087, Montevideo; Carlos Farabochia, Yaguarón 1127, Montevideo; Margarita Estela, Joanicó 139, Montevideo; Selva Ignacia Sburlatti, Asunción 1267, Montevideo; Adela F. de Francese, Emilia Raña 27, Montevideo; Valentina Franco, Est. Manga; María del Carmen Arigón Conde, La Paz 2079, Montevideo; Edario Sosa, Sarandí 93, Rocha; Elisa B. de Arasuistan, Avenida Sayago 526, Montevideo; Elena Scandroglio, Hervidero 2934, Montevideo; Angela Fregeiro, de Tomassi 364, Mercedes; Luda M. de Amestoy, San Carlos, Maldonado; Juvelino E Fontaura, Brasil, Rivera; María A. Della Casa, Rio Branco 1221, Montevideo; Amadeo R. Dausilio, Rafael Pastoriza 40, Montevideo; Ciriaco Mercado, Colonia 2031, Montevideo; María Ferrioli, Paso de la Arena, Montevideo; María C. de Paez, La Teja, Montevideo; E. Marti Vidal, Lavalleja 2029, Montevideo; Juana Centeno, Est. Fraile Muerto; Raúl Y. Goyena, Rondeau 1596, Montevideo; Josefa F. de Fernández, San Juan 2671, Montevideo; Olga Vázquez, Frigorífico Uruguayo, Montevideo; María Giudetti, Colonia 2034, Montevideo; Nelson Herrera Ramos, 2.a 18 de Julio 19, Montevideo; Mercedes Richero de Rochensa, 8 de Octubre 595, Montevideo; Virginia S. de Dondo, Artigas; Lucía B. Rey, Teniente Galvan 3, Montevideo; Emilio Caubarrere, Maldonado 1594, Montevideo; Pio M. Diez, 18 de Julio y Rodó, Minas.

56. 100.º Premios: Un kilo de café "El Chaná" No. 59

Celia Gularte, Curtina, Tacuarembó; Ramón Peloni, Lincoln s|n. Peñarol, Montevideo; Antonia Guidetti, Colonia 2034, Montevideo; Elvira Adelaida Lerena, Rivera 844, Montevideo; Emma G. de Mateo, Lavalleja 803, Montevideo; J. A. de Alvareda, Eduardo Acevedo 1615, Montevideo; Héctor Lamas, Buenos Aires 560, Montevideo; J. C. Racalde, Uruguay 1435, Montevideo; Lalito Infantozzi, Luis de la Torre 695, Montevideo; Mercedes J. V. de Reilly, Frigorífico Uruguayo, Montevideo; Martina A. de Fernández, Pastoriza 1346, Montevideo; Isabel González, Soriano 1732, Montevideo; José Iglesias, Santa Lucia 163 Nuevo París, Montevideo; Juan Villafain, Cuareim 1176, Montevideo; Elina R de Morales, 25 de Mayo 758, Trinidad; Arturo Visca (Hijo), Juncal 1481, Montevideo; Alberto Toledo, Inca 2296, Montevideo; Elba Sosa Avila, Treinta y Tres; Oscar Lapetra, Cuñapirú 1829, Montevideo; Justo de León, Paso de la Arena, Montevideo; Julieta Cotelo, 18 de Julio, Rocha; Elvira Marsili, J. Otorgues 8, Montevideo; Ceferina Bentancor, B. Duhalde 55, Montevideo; Eulogia P. de Yarza, Melo, Cerro Largo; Ignacio Beloqui, Estancia Erro, Sta. Isabel, Río Negro; Angel Somi, Pando, Canelones; Hortencia Gil, Avenida Garibaldi 1641, Montevideo; Juan F. Pérez, Treinta y Tres; Adela F. de Martorell, Buenos Aires 362, Montevideo; Melitón Viera, Rivera; Atilio Pamparato, Artigas; Raúl S. Haverli, Nueva Helvecia, Colonia; Zulema Mayada, Maldonado 812, Montevideo; Elena Molinari, Colonia 1958, Montevideo; Honorata Alvarez, Vázquez 1022, Montevideo; Concepción H. de Ciros, Reconquista 502, Montevideo; Esmeralda Martinez, Lavalleja 2009, Montevideo; Sofía del Portillo, San Carlos, Maldonado; Delfina A. de Drago, Nueva Palmira 1779; Montevideo; Elvira Maiharin, República 2232, Montevideo; Juan Carlos Rualt, Uruguay 1696, Montevideo; Josefina Bertone, J. D. Jackson 1411, Montevideo; Sara Sulé de Ferrari, República Francesa 32, Montevideo; Hilario Rodríguez, Ibirapitá 2788, Montevideo; Rubén Pazos, Colonia 2175, Montevideo.

Para constancia se extiende la presente acta, que firman las personas arriba nombradas con el suscripto escribano.

Juan Pastorino. *Juan Salvo.* *Antonio Lagomarsino* Escribano. *Luis E. Sarmoria.*

POR EL MUNDO DE LA ESCENA MUDA

"Calidad contra cantidad"

Este va a ser en lo futuro el lema de los directores de la Paramount en la producción de sus películas. Recientemente, la empresa Famous Players-Lasky Corporation, productora de los "films" que llevan el nombre de Paramount, acordó producir solamente cincuenta y dos películas al año, en vez de ochenta o más que salían de sus estudios en los últimos años. El objeto de la empresa es que cada nueva película producida supere a la anterior en calidad. En otras palabras, en los estudios de la Paramount, en Nueva York y California, se ha entablado una lucha a muerte entre la calidad y la cantidad. El resultado de la contienda no es dudoso; vencerá la calidad porque el público está de su parte.

En los estudios de la Paramount se ha despertado una intensa competencia entre los directores, pues cada uno de ellos quiere tener el honor de producir una película que pueda ostentar con justicia el calificativo de "la mejor película del año". Como es de suponer, la empresa Paramount ha puesto a la disposición de los directores todos los elementos de que dispone para que esa competencia resulte ventajosa para el público, que en lo futuro podrá admirar mejores películas, y para la industria cinematográfica.

La temporada de 1923-1924, por lo que a las películas Paramount se refiere, será una temporada memorable para la cinematografía.



Mabel Ballin — Pauline Frederick

Películas impresionadas en solitarias islas

Recientemente, la Paramount ha ofrecido al público dos películas impresionadas en su totalidad en solitarias islas: "El hombre que previó el mañana", dirigida por Alfred Green e interpretada por Thomas Meighan, y "la isla maldita", dirigida por George Melford. A estas dos películas pueden añadirse otras dos estrenadas recientemente, "la mujer, en prenda" y "El hombre inconquistable", la primera interpretada por la bella actriz Betty Compson y la segunda por Jack Holt, Philip Rosen dirigió la primera de estas películas; Joseph Henabery, la segunda.

Las dos primeras películas, como dejamos dicho, fueron impresionadas en su totalidad en una isla; las otras dos lo fueron en gran parte.

"La isla maldita" es la versión cinematográfica de una popular novela original de Robert Louis Stevenson y Lloyd Ousborne. En su "reparto" figuran los nombres de artistas tan conocidas del público como Lila Lee, James Kirkwood, Raymon Hatton, George Fawcett, Noah Beery y Jacqueline Logan. La isla en que se desarrollaron las escenas de esta película está situada en el Pacífico, a unas cuantas millas de la costa de California. A esa isla se transportaron grandes cantidades de palmeras y otras plantas de vegetación tropical; se construyeron chozas al estilo de las que habitan los naturales de algunas ignoradas islas del Pacífico; se vistió a los artistas y comparsas que tomaron parte en la película con trajes (si este nombre puede darse a la indumentaria de los isleños) ad hoc, y se hizo todo lo posible para seguir al pie de la letra los incidentes de la novela hasta sus más insignificantes detalles. En aguas de las islas se realiza una tremenda batalla entre un enorme octópodo o pulpo gigantesco y el actor Kirkwood. El verismo de esta escena no puede ser más notable.

También la compañía de la cual forma parte principal el eminente y popular actor Thomas Meigham emigró a una isla solitaria del Pacífico para impresionar en ella las escenas principales de "El hombre que previó el mañana", película basada en un argumento original de los experimentados argumentistas cinematográficos Sheehan y Frank Condon.

Cuando en la película "La mujer en prenda" fué preciso hacer naufragar una embarcación, tomando parte principal en el naufragio la bella y eminente actriz Betty Compson, ésta y el actor John Bowers, héroe de la película, estuvieron a punto de perder la vida, o de sufrir heridas de consideración, cuando el bote de remo en que lograron salvarse estalló contra los traidores acantilados de la costa.

Argumento de una esposa leal

Tim Codwin era un joven de buena educación, habiéndose graduado en uno de los colegios del país. El muchacho jugaba todo su dinero a la bolsa especulando con acciones de petróleo. Corrie, su mujer, le amaba apasionadamente y le prestaba su valiosa ayuda en los momentos de crisis.

La suerte favoreció a los Codwins y se hicieron millonarios. Se trasladaron a Nueva York donde compraron una casa que debía ser su nuevo hogar. Tim por su educación se adaptó muy pronto a la nueva vida y se asoció con una importante firma comercial de la ciudad. Su mujer, por el contrario, seguía con las mismas costumbres de los días en que la fortuna no les sonreía.

Para acostumbrar a su esposa al nuevo ambiente, Tim trajo a su casa a una joven llamada Elena Vincent, que había sido compañera suya de colegio. Elena hacía las veces de secretaria. Corrie se molestó al ver a otra mujer en su casa. Tim se enamoró de Elena. Corrie fué una noche a una fiesta social donde tuvo la oportunidad de ver lo que tanto gustaba a su marido.

Después de varias desavenencias se efectúa la reconciliación de Tim y Corrie.

El salto del Iguazú

Una de las cintas instructivas más interesantes es la que representa el "Salto del Iguazú", cataratas situadas en un sitio casi inaccesible en la triple frontera del Brasil, Argentina y el Paraguay. Estas aguas han sido llamadas las "Niágaras de Sur América", a pesar de que su contorno sobrepasa al de las renombradas cadas del Norte. El Niágara tiene solamente 1500 metros a su rededor, mientras que el Iguazú es de 3000 metros. La caída más profunda en el Niágara es de 55 metros, en las de las Cataratas sur-americanas lo es de 65 metros. La perfección fotográfica de esta cinta es maravillosa, especialmente en la escena pintoresca de "La Garganta del Diablo", paraje angosto donde se unen las corrientes.

La cruz de agua

En una cinta dramática que ofrece entretenimiento mucho más intenso que lo corriente, William Russell, ofrece su última produccción que lleva por tituló "La Cruz de Agua". El argumento de esta película se basa en un movimiento de reforma penal, denunciando los castigos en boga en algunas penitenciarías. Muchas de las escenas son de tal intensidad dramática, que se puede fácilmente asegurar que no habrá espectador quien literalmente no se quede como clavado a su asiento. El valor de la cinta, sobre todo, está en lo humanitario de su tema, y es esto, lo que la hará popular ante el público. No deja de tener su parte romántica, y Eva Novak se encarga de darnos una interpretación de la amorosa joven novia del protagonista que no ha sido jamás igualada.

Henry B. Walthall

Henry B. Walthall es un actor cuyo trabajo en papeles dramáticos de sentimiento le han conseguido una popularidad tremenda entre los aficionados al cinematógrafo. Este distinguido artista tiene cierta manera original, y un arte tan refinado, que en sus caracterizaciones parecen los personajes hablar por medio de su incomparable mímica.

"El Relato del Borracho", Walthall representa a un hombre agraviado, fuera de sí por el curso de los acontecimientos de su vida. Su dominio dramático es tal, que este distinguido actor, a pesar de cierta flaqueza del personaje que representa, sostiene la simpatía y el interés de los espectadores. El drama en sí no solamente es potente sino que ofrece una moraleja incomparable; la dirección escénica, fotográfica, y reparto artístico perfectos.

Una cinta cómica

El principal llamativo de "Mutt y Jeff, o Eneas y Benitín", es uno de verdadera diversión cómica. Mucho antes de haberse inventado el cinematógrafo, Aristófanes hacía reir al culto pueblo griego con sus bufonerías; Falstaff, Gedeón, Quevedo, en fin, todos los personajes cómicos de la historia o la leyenda, vivían para hacernos reir, para que no llorásemos. Cuando sucede que Mutt le pega a Jeff, las risotadas del público son expresivas de lo que podría suceder a cada cual de los espectadores en iguales circunstancias; y por contra, cuando es Jeff quien pega a Mutt, los sentimientos humanos se reproducen en una risa contra el destino: el débil pegando al fuerte, el chiquito al grande. Con todo y esto, tiene Arte y Filosofía este asunto.

La Herencia de los hielos

Dustin Farnum, el astro cuya popularidad ha llegado a proporciones inmensas en el mundo entero, interpreta en "La Herencia de los Hielos", el papel de un minero en las frías regiones del Klondike para quien la vida es un curso de congojas y sufrimientos. Por las tramas de un destino inexplicable, este robusto hijo del Norte llega a la desesperación y como final, pierde la vista. Como le rescata con su amor una mujer noble de corazón es el tema de un interesante relato debido a la pluma del notable novelista, George Goodchild. Acompaña a Farnum en la interpretación de esta cinta, la simpática y competente artista, Arline Pretty, cuyo trabajo excepcional acrecenta el giro amoroso del argumento más allá de lo pensado por su autor.

Una de las escenas de luchas más naturales que jamás hayan sido fotografiadas para el cinematógrafo se lleva a cabo en la "Escarcha", cuyo papel principal está a cargo del popular actor Charles Jones. Las escenas culminantes de esta película tienen lugar en una sala de baile de una cantina en los distritos mineros del Yukon en el Canadá. Jones llega a salvar a una joven secuestrada por el "malo"; la taberna en fuego, y en las llamaradas del incendio, los dos hombres luchan por la mujer que ambos quieren. En el reparto artístico sobresalen los conocidos artistas Irene Rich, Dorothy Manners, y G. Raymond Nye. Por supuesto, Jones raya a la altura de sus interpretaciones soberbias.

LA LIBREA DE UN COMENDADOR

Un comendador de Malta, rico, pero avaro, dejaba apurar las libreas a sus criados hasta el punto de que un zapatero de la vecindad, viendo los trajes de los lacayos tan agujereados, se burlaba de ellos. Quejáronse los lacayos a su amo, que hizo llamar al zapatero y le reprendió por su insolencia.

—¿Yo, monseñor? — dijo el zapatero. — Eso es una calumnia.

—Dicen que te ríes de la librea de mis criados.

—Me río, sí, señor, pero no es de la librea; me río de los agujeros, que es precisamente donde no hay librea.

Para evitar el vello

Es cosa muy fácil hacer desaparecer temporalmente el vello; pero evitar definitivamente esa innecesaria abundancia de pelo es ya otro problema diferente. No son muchas las damas que conocen los satisfactorios efectos que para ese resultado produce una substancia tan sencilla como el porlac pulverizado aplicado directamente al pelo. Este tratamiento se recomienda no sólo para hacer desaparecer al instante el vello o las superfluidades del cabello, sino para matar sus raíces por completo. Casi todos los boticarios pueden venderle a usted 30 gramos porlac, cantidad suficiente para el experimento.

A Reir Tocan

·Tyller·

PALEANDO UN CHASCO

Se oye el último silbato. El tren partió.

De pronto llega un hombre con una valija de mano, corre jadeante una cuadra; pero el tren desaparece sin que le pueda dar alcance. El individuo regresa rezongando y secándose el sudor.

El jefe de la estación, con amable sonrisa, le pregunta ingenuamente:

—¿Usted quería tomar ese tren?

—¡No! — repuso el hombre con enojo. — Lo corría para ahuyentarlo. Y siguió rezongando.

SINCERIDAD INFANTIL

El inspector visitaba la escuela rural, y durante hora y media mareó con sus preguntas a los pobres chiquilines, que estaban intimados. Por fin terminó diciendo:

—Si alguno de ustedes quiere preguntar algo, que pregunte.

Un niño levanta la mano, ante la estupefacción general.

—Pregunte lo que desee — dícele el inspector.

—¿En qué tren se va usted, señor?

RESPONDIENDO BIEN

Se había cometido un crimen, y llevaron detenidos a una gran cantidad de testigos, entre los que había una pobre sirvienta, que se presentó ante el juez, presa de la mayor batatera.

—¿Y qué sabe usted? — le preguntó el juez.

Yo... yo... lavar, planchar y un poco de cocina.

PREGUNTA Y RESPUESTA

El niño estaba sentado en el umbral de la puerta de calle. Se le acercó un hombre y le dijo:

—¿Tu mamá está en casa?

—Sí, señor.

El hombre tocó entonces el timbre, y aunque repitió varias veces el llamado, nadie acudió a la puerta. Entonces dijo al chico:

—¿No me dijiste que tu mamá está en casa?

Sí pero no vive aquí. Nuestra casa es la de enfrente.

QUIEN DE PRESTADO SE VISTE

Dos amigos estaban hablando, y uno de ellos no cesaba de mirar el paraguas que el otro tenía en la mano. Sin duda le parecería lindo el puño. De pronto preguntó:

—¿Dónde consiguió ese paraguas?

A lo que el otro contestó vivamente:

—¿Cómo? ¿Era suyo? Sírvase y disculpe.

TOMANDO PRECAUCIONES

Un avaro visitaba un comercio de objetos para regalos, con el fin de adquirir uno para salir de un compromiso, y los precios, de suyo caros, le parecía fantásticos. Tenía un florero de cristal en la mano, y lo estaba examinando, cuando el dependiente empezó a decir:

—Este florero es muy fino y vale...

—¡Un momento! — interrumpió el avaro. Espere que lo coloque en su estante. Tengo miedo de que al oír el precio, con el susto, se me caiga.

REFRAN ILUSTRADO



—Dame dineros, no me des consejos.

LOS COLORES



AZUL, por el origen de la sangre

Verde por un derrame de bilis

Rojo, en la nariz, por las tan abundantes como frecuentes libaciones.



Negro, en la barba, de una tintura progresiva. (¡No hay quien lo conozca!).



Amarillo, en el pelo, del agua oxigenada.

Lila, por cualquier parte que se le mire



Rosa, en sus deliciosos ensueños de amor



Gris, en las insípidas creaciones de su languidez artística

Morado, en un ojo, de una formidable trompada

TENIA RAZON

—Vamos a ver, Eduardito ¿qué quieres? ¿Media naranja o cuatro octavos de naranja?

—Media naranja, señor maestro.

—Pero tonto ¿no ves que es la misma cosa?

—Sí, señor, pero y ¿el jugo que se cae al cortarla tanto?

EN UN EXAMEN DE LITERATURA

Cacatúa se examinaba de literatura de 5.º año.

—¿Quién es el llamado Manco de Lepanto

El alumno calla.

—¿El príncipe de las letras hispanas?

Cacatúa no contesta.

—¿El autor del inmortal "Don Quijote de la Mancha"?

El alumno sigue mudo como una estatua.

—¡Miguel de Cervantes Saavedra! — grita el profesor enojado y golpeando el pupitre con un puño.

Cacatúa, sin chistar, se pone en pie, gira sobre sus talones y se dispone a retirarse.

—¡Cómo! ¿se va? — dice el profesor.

—Sí, señor. ¿No llamó usted a otro alumno?

UN FUTURO ABOGADO

—¿Puede decirme cuántas clases de hijos hay?

—Sí, señor: hay hijos legítimos, hijos naturales, hijos...

—Recuerde que hay otra clase de hijos — dice el profesor tratando de ayudar.

—¡Tiene razón!—exclama el alumno dándose una palmada en la frente. — Los hijos del país.

RESPETO A LA LEY

El señor de Cachupín cruza el mercado y al pasar por delante del puesto de uno de sus proveedores, echa una mirada furtiva a los conejos y a las perdices que están allí colgados.

—Señor Cachupín — le dice el vendedor, — ¿no me compra usted hoy nada?

—No, tengo que renovar mi permiso de caza, que ha vencido.

LAS GRANDES ALTURAS

El viajero — Desde esta altura se debe abarcar, sin duda alguna, un gran horizonte.

El pastor — ¿Y que es eso?

El viajero — Que se debe ver lo que está muy lejos.

El pastor — ¡Ah, sí, señor! ¡Ya lo creo!

El viajero — ¿Veis de aquí la América?

El pastor. — ¡Más lejos todavía!

El viajero — ¿Mas?

El pastor — Mucho más. Aguárdese usted a que anochezca y verá usted... *la luna.*

LA LONGEVIDAD

Tiburcio ha pasado una temporada en un pueblo de la sierra, y vuelve encantado de la salubridad del clima.

—¿De modo que aquello es muy sano? — le pregunta un amigo.

—Sanísimo. Los vecinos de ese pueblo en poco tiempo se hacen centenarios.

DESINTERESADAMENTE

—¿Me han dicho que te casas?

—Sí, amigo mío, me he decidido.

—También me han contado que la futura tiene una fortuna en títulos del Estado.

—Es cierto: pero tu me conoces y comprenderás que no me casaría *por el interés.*

—Desde luego, yo me lo presumo que es por el *capital.*

UN ARGUMENTO

Decía un filósofo: "Todos los de mi pueblo son embusteros, y como yo soy de allí, claro que soy un embustero y, por lo tanto, no son embusteros los de mi pueblo. Por lo cual yo no lo soy tampoco y como digo verdad, resulta que todos los de mi pueblo son embusteros".

DEFINICION

—¿Qué es un presidario?

—Un hombre que buscando un reloj, se ha encontrado una cadena.

FAVOR POR FAVOR

—¡Doctor, doctor? — dice un caballero que entra jadeante a la mesa donde el médico está jugando al tresillo.

—¿Qué ocurre?

—Mi mujer que está gravísima. Vaya usted corriendo por Dios. ¡Yo me quedaré jugando por usted mientras tanto!...

EL CHICO DEL COCHERO

Un gran señor está recorriendo sus caballerizas y encuentra al chico del cochero que está jugando en el suelo; le hace una caricia y le dice:

—¿Sabes tu quien soy yo?

—Sí, señor — contesta el chiquillo. El señor que se pasea en el coche de mi papá.

CRISIS FINANCIERA

Todo está muy malo. No se hacen negocios.

—Me extraña lo que usted me dice, porque en casa hemos tenido que aumentar el personal por lo mucho que hay que hacer.

—¿Y a que se dedican ustedes?

—Tenemos casa de préstamo.

AL PIE DE LA LETRA

Un médico visita a un cliente muy glotón.

—Ya sabe usted — le dice — lo principal es un buen régimen alimenticio. A mediodía un almuerzo fuerte, y por la noche una comida sumamente ligera.

Al día siguiente vuelve el médico y encuentra peor al enfermo.

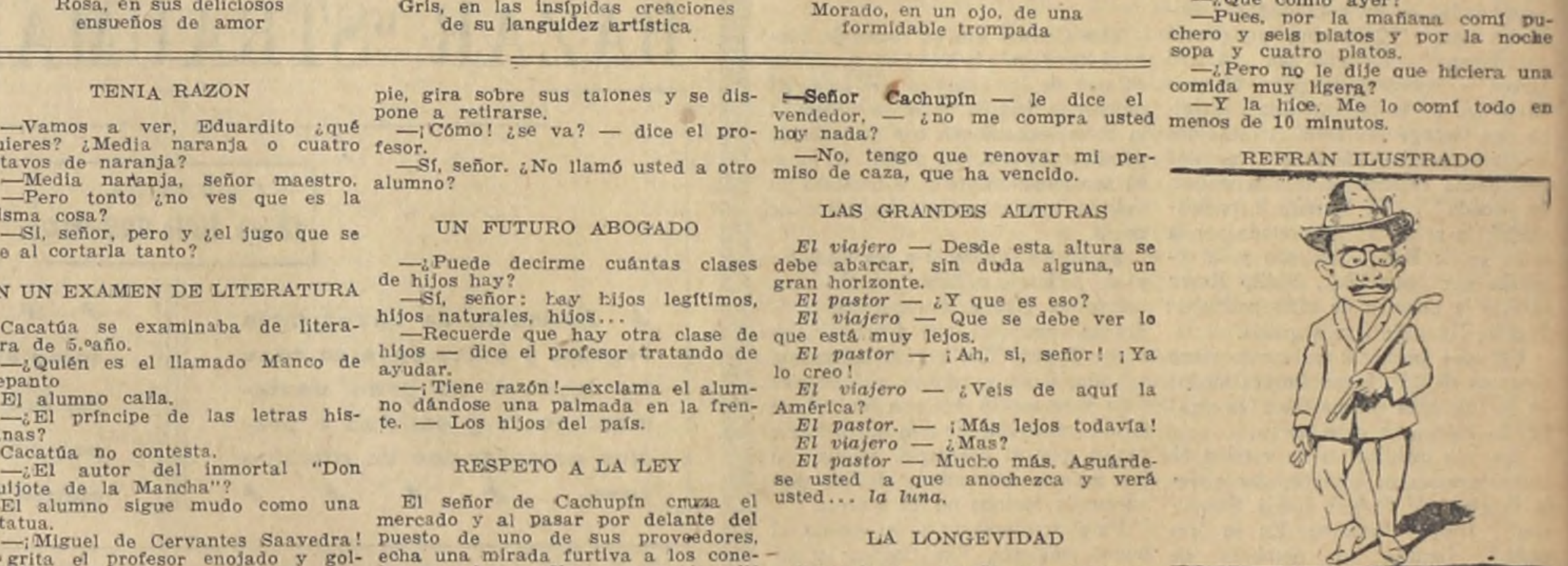
—¿Qué comió ayer?

—Pues, por la mañana comí puchero y seis platos y por la noche sopa y cuatro platos.

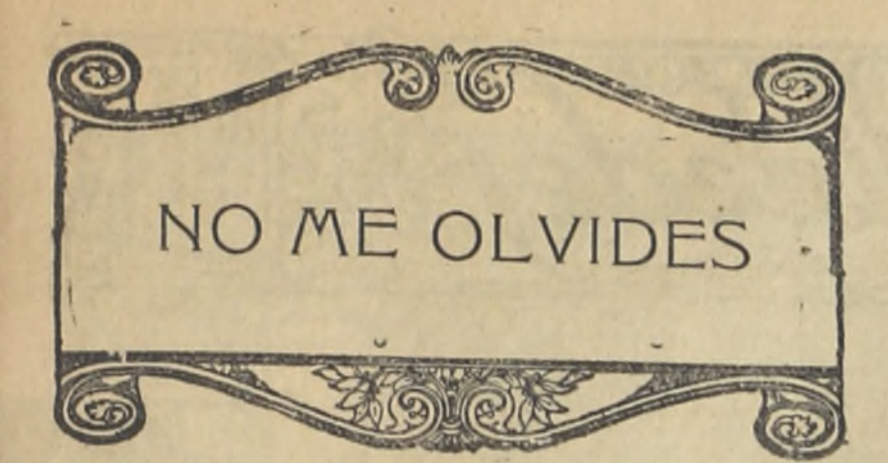
—¿Pero no le dije que hiciera una comida muy ligera?

—Y la hice. Me lo comí todo en menos de 10 minutos.

REFRAN ILUSTRADO



El aseo encubre al feo.



El cielo azul estaba muy triste pues sabía que la gente se complacía mucho más admirando la tierra, las flores, el bosque verde, las praderas, valles y montañas que contemplando la bóveda celeste. "¡Como si no fuera mucho más bonito!, decía. Cambio de colores mil veces cada día, y por la noche ofrezco un espectáculo maravilloso cubierto de estrellas". Primero se lamentó un poco en todo regañón, y después sacó un pañuelo grande, color gris, y lloró amargamente. Pero, poco a poco, su enfado fué creciendo más y más, hasta que al fin hubo una verdadera tormenta. La gente miraba con miedo aquel firmamento tan cubierto. "Ya conseguí mi objeto, pensó el cielo, ya me miran. Esperad; yo os enseñaré a que os acordéis de mí." ¿Y qué pasó? Cayó sobre la tierra una lluvia torrencial, una lluvia como pocas veces se había visto. Siempre más y más, parecía que las nubes echaban el agua con cubos. ¡Ay, qué horror! La tierra estaba, cuando cesó la lluvia, convertida en un lago. La fruta se había caído de los árboles; el trigo, tronchado, y las flores, tan bonitas antes, tenían sus cabecitas dobladas, y muchas habían muerto. ¿Y qué dijeron de esto los habitantes de la tierra? Miraban de vez en cuando al cielo; pero no con admiración, sino más bien con enojo. Así como si quisieran decir: " Por qué nos molestas tanto?" Y el cielo se entristeció de nuevo, comprendiendo que no había conseguido el fin que se proponía. Pensó, pues, otra cosa. Con enfadarse no había resuelto nada; luego era preciso emplear una táctica en absoluto contraria.

Y habló con los rayos del sol. Les preguntó quién les había cosido sus trajecitos dorados, y si no podían darle un consejo para que la gente en la tierra le tomase cariño. Los rayos de sol y el cielo azul tuvieron una larga conferencia. Por fin desaparecieron los primeros detrás de la puerta de nubes, diciendo al despedirse: "Sí, sí, puedes contar con nosotros, que diremos a la tierra tu deseo; la diremos también que no te guarde rencor y llevaremos los trajes que tú deseas." Y luego, ¿qué pasó? Pasó una cosa deliciosa. Después de tres o cuatro días, se vieron en la pradera, entre la hierba, aun bastante húmeda, pequeñas flores con trajecitos azules, del mismo color que el cielo, y en el centro tenían una estrella dorada. Con asombro miraron las otras flores de la pradera a las recién llegadas. "¿Cómo os llamáis?", preguntaron. "No me olvides", respondieron. "¡Qué nombre tan raro!, dijeron todas. ¿Por qué os llamáis así?" Yo me llamo girasol, replicó una, porque soy redonda y tengo el color dorado del astro rey." Entonces contaron los "No me olvides" que el cielo estaba muy triste porque en la tierra nadie se acordaba de él, y por eso había mandado a la tierra un pedazo de tela azul, azul con estrellas doradas, para que de ella pudiese hacer trajes a sus florecillas más pequeñas y enseñarles que su misión es recordar a la gente, con sus vestidos azules, que deben pensar en el firmamento, admirar su hermosura y no olvidarle, por lo cual han recibido el nombre de "No me olvides". El girasol miró su trajecito amarillo, y lo encontró muy sencillo y feo entre tantos otros más vaporosos que el suyo.

Llegaron dos niños a la pradera para coger flores. Ya tenían hecho un ramo, cuando, de pronto, descubrieron las florecitas azules, que parecían decirles: "No me olvides, no me olvides." Y uno de los niños dijo: "Mira, Antonio, qué flores tan preciosas hay aquí y de qué color tan bonito, azul cielo, el verdadero azul cielo, y en el centro una estrellita dorada. Parece como si se hubieran caído pequeños trozos de firmamento a la tierra". "Sí, dijo el otro, tienes razón; vamos a coger alguna". Los dos se inclinaron rápidamente para cortarlas, y en su ramo pusieron la nueva flor "No me olvides". De tiempo en tiempo, miraban, encantados, al cielo, que, lleno de contento, exclamaba: "¡Al fin me miran con cariño!"

J. T.

El aire

Soy el aire; soy la vida. En tus libros del colegio has aprendido, amado lectorcito, que soy un cuerpo y de qué estoy formado; yo te rodeo, te alimento y te amparo; penetro en la maravillosa máquina de tu cuerpo y lleno y vivifico tus pulmones. Sin mí no podrías vivir.

Yo doy color a las cosas y produzco la llama; agito las olas del mar e hincho las velas de los barcos; hago murmurar a los arroyuelos, rugir a los torrentes, susurrar a las plantas campestres y gemir a los árboles del bosque.

Pinto de ópalo los montes lejanos, y de azul el inmenso mar y la infinita extensión del cielo.

Doy centelleos a los astros, color de rosa a la aurora, fulgor a los rayos del sol y pálido encanto a los de la luna. Caricia y azote, mi aliento resucita y mi furor abate.

Bálsamo y veneno, soy dispensador de vida y muerte; ligero ahora, molesto luego; aquí purificado, allí miasma; hoy céfiro suave, mañana ciclón exterminador.

Envuelvo al globo terráqueo y le acompaño en su eterno viaje por el espacio; le doy el rocío y la lluvia, la escarcha y la nieve, las tinieblas y el arco iris. ¿Me conoces mejor ahora?

Querido lectorcito, no huyas de mí. Pídeme siempre salud, alegría y buenas ideas; búscame por las alturas lo más a menudo que puedas; búscame por la mañanita. Embriágate con mi oxígeno y nutrete con mi ázoe. Busca en mi movimiento y calor, gallardías de pensamiento y de sentimiento; plenitud de vida. Yo soy la vida.

En mis inmensos dominios revolotean las mariposas y vuelan las águilas, braman los remolinos y vibran las innúmeras armonías del mundo.

Después de mí está el éter, helado y tétrico; después de mí, el misterio impenetrable de lo infinito.

Quiéreme, lectorcito; soy el aire; ¡soy la vida!

F. Alterocca.

La beneficencia

Serás sabio si buscas el ideal; éste queda mientras la forma se extingue.

Protege el sueño de tus semejantes y tu sueño será apacible sobre le tierra.

Da tu oro mientras puedas, porque la muerte te lo impedirá pronto.

Cubre le desnudez de los pobres, si quieres que Dios eche un velo sobre tus faltas.

Si ves a un huérfano bajar tristemente la cabeza, no te pongas a besar a tu hijo, pues nadie puede secar las lágrimas del huérfano y ellas son las que hacen temblar el trono de Dios.

Un hombre que había arrancado una espina del pie de un niño huérfano, decía más tarde: "¡Cuántas rosas han brotado para mi de esta espina!"

La beneficencia no es solamente la virtud de los reyes, es también el alma de los profetas.

Las grandes aventuras de Micifuz

AVENTURA VI

SEIS DIAS SIN TOMAR LECHE! - SI HASTA ME HE OLVIDADO DEL GUSTITO....

¿PORQUE LLORA, VIEJO?

MIRA LOS TAMANGOS! Y TENGO QUE IR HASTA LA FERIA QUE ESTA A DOS LEGUAS.

ME CAIGA MUERTO SINO LE CONSIGO OTROS TARROS.

AHORA UNA RICA SERENATA AL CLARO DE LUNA....

SAL AL BALCON..!

AL BALCON Y NO SEAS INGRATA...

SE LE VAN A CURAR HASTA LOS CALLOS CUANDO VEA ESTOS CAMINANTES.

La Página de Ustedes

Toda colaboración para ser publicada en "Página de Ustedes" deberá venir acompañada de CUATRO timbres de correo, sin inutilizar de 5 cts. cada uno.



ESQUELAS

A las colaboradoras y lectoras de esta página. — Los alumnos de la Universidad Vermillion So Dak Estados Unidos de América, desean mantener correspondencia de cartas y tarjetas con las personas que de esta ciudad así lo deseen. Las interesadas en acceder a este pedido que puede resultar provechoso para ambas partes por los conocimientos que se adquieren, pueden dirigir su correspondencia a H. M Kerssin, profesor de castellano,, en la referida Universidad.

LEY DE HERENCIA



—A veces eres enérgico, y otras veces débil como uno mujer.
—Es hereditario. La mitad de mis antepasados era masculina, y la otra mitad femenina.

Hacendado melense: — Elegante? No lo sé... Soy señorita y joven, con ansias infinitas de amar, profunda y tiernamente... Ah! pero... ¿cómo dar hora y día para conocernos? Vivo tan lejos de Montevideo! Más ¿no quisieras ensayar correspondencia intermedio "Mundo Uruguayo"? ¿Me darías datos? A mi vez contestaré gustosa tus preguntas. Soy una — **Flor Serrana.**

Lolita: — a su pedido, cédole iniciales J. P. G. únicos datos seguros y también (Tel:) de esa; diga si le soy su ideal: ¿se dignará contestar? — **J. P. G.**

Joven soñador: — tengo novio y a él dedico mi cariño. Sé que usted está comprometido. ¿No teme que la señorita B. S. se entere de esto? — **Morocha de negro.**

Cerrense: — imposible soportar esta vida cruel. Estoy por creer que Vd. me ha olvidado por completo Si fuera lo contrario, conteste Poste Restante Carnet Identidad 40004. — **Quedo pensando.**

8 Julio 1920: — He querido buscar el olvido, pero en vano; su imagen acaricia mis dulces sueños. No leyó El en mis ojos lo que decía mi alma? Aunque me odies y... acuérdate de mí... — **Muy triste.**

Omar: — Poseo condición por Vd. exigida. Soy rubia y tengo 18 años. Siempre he soñado ser amada ardientemente. Dé más datos sobre su persona, pues deseo entrevista cuanto antes. Confía en su caballerosidad **"Dulce ensueño".**

Alma triste: — Ante todo, perdone; imposible acudir cita día indicado, si no tiene inconveniente mismo día y hora después publicada ésta, en sitio ya indicado. — **Obrera de Alma.**

Resplandor: — Su tesonera insistencia me lo hacen presentir de firme voluntad; un hombre con esta cualidad, vale y puede mucho. No tengo por qué guardarle rencor y mi resolución es que trate de demostrarme en forma más precisa ese cariño que hoy solo quiero sea interés, dándome una dirección: por ejemplo: — **Penumbra.**

Los dos de lentes: — hemos leído vuestra esquela; respecto a la cita, les diré, que yo no tengo ningún inconveniente, pero a mi compañera es imposible Domingo siguiente salir esta iré B. Uruguayo, de noche. — **La rubia.**

Mario: — Te agradezco tu franqueza; tu alma superior a la mía tiene derecho mandar en ciertos puntos. Yo dominaré mis sufrimientos con mi inteligencia; no hay pena que vale, viéndolo imposible. — **Decente.**

Omar: — Responde en todo a mis anhelos. Deseo amar mucho y ser correspondida; morocha, ojos verdes, 22 años, educada, apasionada Dejaré esquela a su seudónimo en "Redacción "Mundo Uruguayo". Saludos. — **Violeta.**

Hacendado melense: — Te interesas. 1.er Viernes o Sábado, de 3 a 4 Rincón y Bartolomé Mitre, después de aparecer ésta. Señal flor blanca. — **Alma Bohemia.**

Señora: — Juro por quien me ha dado el ser, que de ninguna forma he ofendido a Vd. ni a nadie de su familia y que siento por sus virtudes, honda, sincera y respetuosa admiración. Nada tengo de ridículo y sin embargo su risa hace gran daño a mi espíritu enfermo. Sé posée corazón de oro: a él me dirijo, suplicando de Vd. no me castigue más por culpas que no tengo. Respectuosamente. — **Oliver.**

Mi mi: — si Vd. quiere que le conteste, escríbame a mi domicilio, de lo contrario ni escribo ni acepto. De acuerdo? — **Sinceridad.**

Río Negro: — Como prometíle por este intermedio, avisarle iría verla, espéreme pocos días después salir "Mundo Uruguayo". Lamento tener solo este medio para comunicarnos, pero tengo esperanza de acuerdo con Vd combinar otra cosa mejor. — **Río Janeiro.**

Teresa S...: — veo pasar todos los días de mi existencia tan tristes. Comprendiendo que olvidarte me sería fácil, pero no puedo, soy tu esclavo. Nunca creí haberme enamorado tan profundamente de tí. Si algún día me perdonas, tu sabrás que seré tuyo para siempre. — **Amaro.**

Héctor D...: — He visto "M. U." atrasado y por el nombre e inicial, creo ser la aludida. ¿Sería Vd tan amable de dar más datos e inicial de su apellido... y calle donde vive?... ¿cuándo e conoció... y dónde? Espero su contestación. **Teresita L...**

M. N.o 1030: — ¿Retiró correspondencia en "P. Restante"? Aconséjole que no la abandone porque en la esquela que acompaña sus cartas hay su verdadero nombre y apellido — **Olivera.**

Hacendado: — si es persona sería quisiera pasara por Isla de Flores y Gaboto a las 7 tarde, día siguiente salir ésta. — **Rubia incógnita.**

Alvaro: — No se a que viene su timidez; disípela y venga a verme. Bien puede orientarlo mi amor inquebrantable. Sus esquelas me alegran; siento no poder contestárselas, carezco est. — **Ella.**

Hacendado melense: — Día siguiente aparecer ésta, pasará, soltera, 24 años, morocha, ojos castaños, estatura mediana. Traje y sombrero beig. Vd. se parará en B. Mitre y Rincón a las 19. Miraré reloj pulsera. Le agradecerá. — **Blanca.**

LA MUJER DE MI IDEAL

Simpática joven, vestía marrón; bajó coche 39, día 5 a las 18 y 20, Colonia y Minas, tomó coche 46 ¿Recuerda el que la saludó Conteste dando cita a — **carnet 106520. P. Restante.**

EL NEGOCIO ANTES QUE NADA



—Señor, con el sueldo que tengo me voy a morir de hambre.
—En ese caso le vendo una póliza de seguros de vida.

Ando locamente enamorado de simpática joven que vive calle Hocquart. Ignoro su resentimiento; ruégole déme cita para podernos corresponder. ¿Olvidó la misión que debemos cumplir? — **Morocho.**

BUENA CONTESTACION



El turista. — ¿Ha vivido usted aquí toda su vida?
El centenario. — Toda mi vida no, porque aun no me he muerto...

..**Enamorados** de dos jovencitas, cuyas siluetas hemos podido admirar en "Mundo Uruguayo" Octubre 25, con motivo de haber terminado curso. Si sus bellos ojos se posaran en estas líneas les rogamos contesten por esta Revista: — **Dor rubios.**

Mi ensueño lo constituye simpática morocha de P... Su silueta ha llenado de dicha mi corazón. Domingo último, vestía traje seda obscuro con cuello y puños cremas. Si sus divinos ojos recorren estas líneas conteste a — **Gordito de marrón.**

Amo con locura, a simpática rubia, que vive barrio Tonkinson, (Cerro); llámase Celeste, y posée almita pura y casta; sus miradas me tienen loquito. Para qué hace sufrir tanto a este ser tan desdichado — **Flor de Durazno.**

Enamorado profundamente, encantadora viudita viajaba ferrocarril Maldonado, lunes. Bajó Estación San Carlos, tomó auto a Rocha. Imposibilitado negocios impidiéronme seguir. Ruego, a sus divinos ojitos lean estas líneas conteste indicándome nombre y dirección para escribirle. — **Sombrero gris.**

Desearía ser correspondido por simpática morocha que conocí Octubre 11, baile Centro G...o; llaman Negrita y frecuenta Cine S.l y vive P... y dijo tener novio, ¿será cierto? conteste a — **Miguelito.**

Sería mi mayor felicidad, relacionarme con señorita J. B de Pueblo Solís. Su admirador. — **M. B.**

DURACION DE LA LUNA DE MIEL



—¿Hasta cuándo dura la luna de miel?
—Hasta que la mujer empieza a pedir dinero.

Preciosa joven, conocí tranvía Buceo al centro Nov. 2 Dióme esquela y no pudiendo asistir a matinée cine Lib. como me pidió, ansioso espero contestación — **Amor.**

La divina morochita, que día 3 a las 6 y 45, tomó 31 acompañada señor y niña; sería mi mayor felicidad si la volviese a ver, pues desearía entablar amistad Bajó Zabala y Piedras y entró en M. casi 25 de A. Si recuerda al de azul ¿contestaría? — **El del Tranvía**

Locamente enamorado divina morocha vestida luto, conocí domingo 4, hora 19 calesitas P. Rodó; acompañábanla dos señoras también luto Si sus hermosos ojos negros recorren estas líneas, ¿no recordará al rubio traje gris con pimpollo ojal que no pudo seguirla porque tomaron automóvil? ¡Si tuviera la dicha contestara! — **Rubio disimulado.**

Es la hermosa niña, ví tarde 5 por 18 Subimos tren 56 hasta 8 de Octubre y Dante. ¿Recordará promesas? No olvide a — **Viudito.**

Morocha vendedora de la S. S calle Sarandí creo se llama Yolan... quisiera que entendiera mis miradas y si fuera así y leyera estas líneas se dignara contestar a un hombre que la ama con sinceridad — **Rubio de gris.**

No puedo olvidar, a rubia de lentes, que veo los lunes en tranvía 1. Acompaña morocha, ojos negros. Sus maneras de ser me cautivan Conversación maestra... Su seriedad me hace concebir esté comprometida. Contestará a — **J. B. Cerro.**

Urgente deseo contraer enlace antes de seis meses, con viuda o joven de 18 a 23 años. Que me de garantías de su persona que yo respondo a las mías La que se interese dé datos para entrevista. — **Vivian.**

BUEN REMEDIO



—¡Caramba, me he tragado un nuez entera!
—Pues, trágate un rompenueces.

¿Volveré a ver a divina morochita que el Martes 30 concurrió 1ra. sección biógrafo Petit Trianón? ¿Recordará al morochito que siguióla hasta dicho biógrafo? — **Esperanzado.**

Aida Divina morochita vive Río N. entre P y... ¿Por qué tanta indiferencia? Creo no está comprometida, pues siempre la veo sola o con amiguitas. — **Encantado.**

EL HOMBRE DE MI ENSUEÑO

Soñé con un militar, cabello rubio crespo, ojos azules, grandes. Montaba alazán. Nuestras miradas se confundieron. Si pudiera tener la dicha de ver desfilar batallones, hallaría el hombre de mi... —**Inolvidable sueño.**

Lo constituye divino morocho, ojos soñadores; lo amo con todo el fuego de mi pasión. Iniciales A. A. L. Creo vive Médanos. Si sus ojos leen éstas, conteste — **Morocha enamorada.**

Somos dos morochas de 16 a 19 años encontraremos entre los simpáticos lectores de "Mundo Uruguayo" nuestro ideal? Contesten por la misma revista.— **Sodoma y Gomorra.**

Amo con locura al simpático gordito calle Turquía y Rusia (Cerro); iniciales E. F.; mirada soñadora, que cuando las borrascas de la vida oculten el sol de la felicidad y las embravecidas olas de la desesperación quieran sumergir mi frágil navecilla, sea él, el barco salvador que me conduzca al puerto del amor. — **Alma Argentina.**

Mi mayor felicidad sería ser correspondida po el simpático rubio que veo pasar por casa todas las noches, calle D.; Viste azul ¿Recuerda a M. E.? — **Doroty.**

Amo apasionadamente a divino morochito, frecuenta cine T..; Su seriedad me cautiva. No tiene compromiso? Si me contestara...! — **Azucena**

Profundamente enamorada del joven rubio que día 7 vi en Plaza Ind.; vestía negro. Su silueta me ha cautivado. Deseo me conteste por medio de ésta, si no tiene novia. — **Princesita.**

No puedo olvidar al simpático morochito con quien bailé en Pocitos, último domingo Dijo llamarse L... P.. Espero verlo próximo baile — **La Negrita.**

PARANDO UN GOLPE



—Estoy muy descontenta con el lavadero. Me han traído una sábana partida en dos.
—Conste, señora, que se la hemos cobrado como una sola.

Chicos modernos

Ella — No no puede darle nada. Tengo muchos pobres que socorrer.
El — Muy bien, señora, pero si no fuera por nosotros no conseguiría usted tanto trabajo...

Un caso original



El original en el Louvre



La supuesta copia

La señora de Hahn, norte-americana, es propietaria de un cuadro célebre de Leonardo De Vinci, y que se había conservado en su familia durante ciento cincuenta años. Un buen día resuelve venderlo, y con ese objeto lo ofrece al mejor comprador, y recibe del Instituto de Bellas Artes de Kansas City una oferta de 500.000 dollars. Pero entonces surge un perito en la materia, Sir Joseph Duveen que sostiene que el cuadro, no es auténtico; en efecto, hay otro igual en el Museo del Louvre. ¿Cuál es el verdadero y cual la copia?...

Esa es la cuestión.

Muchos "connaisseurs" dicen que el del Louvre, pero mientras tanto la Sra. de Hahn ha demandado a Sir Duveen por indemnización de 500 000 dólares por daños y perjuicios, dado que su juicio impidió la venta del cuadro al Instituto Artístico de Kansas City.



Un buen hombre — No todos se imaginan, como Vd. que los cuidados para la conservación de los frutos empiezan desde el momento en que se toman con la mano para arrancarlos del árbol; entonces, una herida les sería funesta; una compresión, un golpe ligero en cualquier punto de su pulpa, resultaría suficiente para producir una extravasación de jugos, y por consiguiente un foco de descomposición incipiente que extendiéndose, bien pronto alcanzaría al fruto entero y que, en numerosas ocasiones llegaría a propagarse a los frutos vecinos. Es útil insistir sobre este punto. Al recoger el fruto, se le ha de tomar a manos llenas y luego depositarlo aisladamente y en capas únicas, dentro de un cesto en cuyo fondo se habrá dispuesto un lecho de pajas. Al acabar la recolección de los frutos, éstos poseen un exceso de agua de vegetación, que se va evaporando lenta y naturalmente. Es preciso coadyuvar a esta evaporación, teniéndolos por espacio de una semana en un local bien ventilado. Después de ésto, se hace precisa la inmediata *clausura* de la fruta, es decir, su colocación en un local estrecho, *cerrado y obscuro*. Este local puede ser una habitación dispuesta a propósito, con estantes móviles en número suficiente, puertas bien ajustadas, etc.; las condiciones esenciales que debe llenar son las siguientes:

1.° Carencia de humedad.
2.° Temperatura baja y poco variable.
3.° Obscuridad.
4.° Posibilidad de cerrar herméticamente.

Esta habitación puede disponerse en el ángulo de una bodega, debajo de una escalera, etc.

Si le interesan otros datos a este respecto, puede volverme a escribir.

Ama de casa — Una vez que haya limpiado bien en las junturas de la porcelana y el metal del centro de mesa válgase para unirlos de nuevo, de la preparación siguiente y que Vd. reducirá a la cantidad necesaria sin apartarse mucho de las proporciones indicadas: Se mezclan partes iguales de agua y alcohol a 95 % con este líquido se forma una pasta, añadiéndole unos 500 gramos de cal en polvo finísimo y 250 gramos de almidón. Conviene dejar secar al aire y a la sombra.

Verbena — La moda de las salas semi en tinieblas tiene una relación estrecha con la oda de la decoración sombría, pues acaso es una inspiración nacida de la misma consecuencia, que Vd. misma puede confirmar en las observaciones que van a continuación.

El curioso experimento ha sido verificado por *Sumper* para determinar el número de bujías que son necesarias para iluminar igualmente dos habitaciones tapizadas con tonos diversos. Representando por 100 el número de bujías necesarias en el caso de una tapicería negra, ha encontrado para las demás las cifras siguientes:

Tapicería parda obscura	87 bujías
" azul	72 "
" amarilla	27 "
Revestimiento de madera barnizada	40 "
Revestimiento de madera sin barnizar	80 "
Pintura blanca ordinaria	15 "

Se dará Vd. cuenta de que el amueblado y la decoración sombría, hicieron desde el primer momento deficiente la cantidad de luz, y encontrando en esa armonía un efecto feliz, se aprovechó la idea llevándola después hasta la exageración. Eso no impide que se reconozcan siempre como espléndidas y de refinado buen gusto, las salas blancas, con dorados discretos y profusamente iluminadas a „giorno".

Venturina — El momento estaría muy mal elegido, pues es tan notoria la crisis comercial que en muchos artículos se reduce la venta a cambiar dinero y si bien se marcan los precios de las mercaderías, se modifican luego, cuando la oportunidad de salir de ellas ofrece la más mínima ventaja.

En Boston se constituyó hace algunos años una originalísima sociedad de señoras, que coincide, en parte con lo que Vd. menciona. Ella tiene por fin, hacer una constante propaganda para que las familias no compren en los establecimientos que no tengan señalado un precio invariable en cada artículo, igual para todos los clientes, suprimiendo así la mala costumbre de los regateos. La competencia comercial de ahora es de pobreza, y como se conserva la esperanza de mantener un precio, recién se desiste y se "va aflojando" cuando el cliente, aunque tenga el ánimo de comprar, se muestra exigente y... hasta un tanto abusador en ciertas ocasiones.

Una minuana — Puede limpiar los cepillos de dientes con agua oxigenada al 5 %, diluyendo la del comercio con su volumen de agua y dejándola actuar por espacio de una hora. Este procedimiento es excelente porque además de blanquear los cepillos en todas sus materias, los desinfecta, lo cual es muy importante.

Una "stokolmense". — Lo más práctico será que adquiera un tratado de gimnasia sueca, donde encontrará Vd. las explicaciones que precisa y que apesar de mis buenos deseos, no puedo publicar — como me pide — debido a la extensión. Además, esos datos están gráficamente completados, determinando los ejercicios que corresponden a ambos sexos y hasta me parece que están reglamentados por la edad.

Forget-me-not — He indagado dentro de los medios a mi alcance, como se procedía para hacer pintura que me consultó hace algún tiempo, y viendo que no he conseguido los informes quiero advertírselo, para que no se imagine Vd. que la he olvidado.

Amateur — Hay una analogía completa entre la construcción del ojo y de la cámara obscura. La invención de ésta se debe al célebre físico Porta, quien habiendo notado que los objetos exteriores se dibujaban como sombras sobre las paredes de su aposento, estudió el hecho con mucha atención e hizo la representación más distinta de esos objetos, añadiendo al agujero de un postigo un lente que los repetía sobre la pared o sobre un cartón colocado al efecto. La cámara obscura se compone de una caja ligera en la cual los rayos luminosos, después de haber sido reflejados sobre el espejo inclinado colocado en la parte superior del aparato, no pueden penetrar sino al través de un lente convergente y van a pintar las imágenes enderezadas de los objetos sobre el papel del dibujante, cuya cabeza y brazos cubre una cortina para impedir que la luz llegue lateralmente en el recinto de la cámara. Cuando se emplea esta cámara en las operaciones fotográficas, se coloca en ella una placa de cartón o de metal, cubierta de una substancia muy sensible a la acción de la luz, y en vez de obtener imágenes fujitivas, se logran imágenes permanentes, que resultan tan interesantes como el original.

El iodo como fortificante

¿Por qué es tan apreciado?

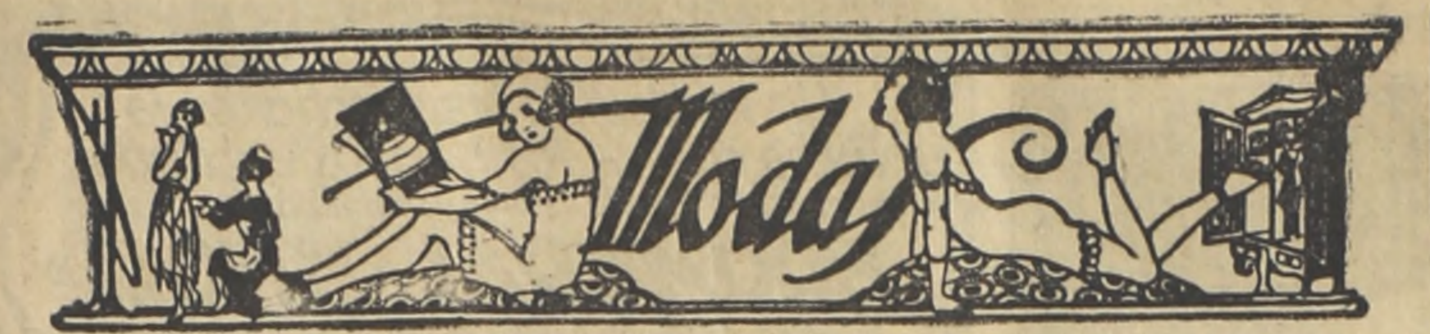
Médicos eminentes han demostrado que la nueva fórmula alemana de iodo orgánico llamada iodo viotónico, es el más perfecto de los tónicos, pues fortifica y depura la sangre rápidamente.

Son innumerables los casos de personas débiles, inapetentes, anémicas y lo mismo niños de escaso desarrollo que han hecho uso del iodo viotónico con resultados realmente admirables.

Es muy agradable de tomar y de efectos superiores a los jarabes y vinos iodotánicos simples. Se emplea antes de las comidas y en cualquier época del año.

CONSEJO DE UN INCREDULO

No creas... en las lágrimas de los viudos, en los pronósticos de los médicos, en el amor de las mujeres, en las promesas del sastre, en las señales de buen tiempo, en las palabras de casamiento, en los dichos del almanaque, en el dolor de los cómicos, en la generosidad de los prestamistas, en la independencia de los criados, en los desdenes de las feas, en el desinterés de los diputados parlanchines, en los cumplimientos de tu vecino en los juramentos de tu suegra, en la amistad del paseante que te pide dinero, ni en el poeta que te dedica sus comedias.



Importancia de los cuellos y del calzado

Ya hemos hablado poco hace de las telas favoritas que la moda recomienda para la estación entrante.

El modelo de un vestido, el tejido de que está hecho y su mismo color, tienen gran importancia, y por eso su elección requiere un gusto acertado; pero hay también muchos otros detalles de toilette, que reclaman la atención de una mujer elegante.

En primer término, debe estar ella bien calzada y enguantada y es de gusto refinado, adaptar el calzado al color del vestido.

La gamuza y la cabritilla resultan encantadoras en los colores del habano y del gris, ya sea en un tono claro u obscuro. En cuanto a la cabritilla, se trabaja en la actualidad tan habilmente, que su flexibilidad en nada desmerece a la de la gamuza. Los guantes pueden acompañar al color del calzado o del saco.

Otro detalle muy importante también en la toilette femenina es el corset, que tiene lugar prominente en la moda actual, puesto que es gracias a un corset cuidadosamente estudiado, como se puede obtener la silueta en boga, derecha y juvenil, sin la cual la mujer elegante no podrá parecer completamente "habillée".

Un complemento moderno en la toilette femenina es el pequeño pañuelo de encaje o seda caprichosa fantasía que va adquiriendo proyecciones artísticas, puesto que vienen ahora decorados con finos dibujos y originales motivos. El pañuelo de encaje acompañará a otro detalle que se inicia que lleva miras de generalizarse: nos referimos a los cuellos de encaje, que van a alcanzar gran boga, y constituirán la más destacada novedad para los trajes de vestir y de calle, y para todos los vestidos de fantasía.

Los cuello-capa de ancho vuelo, que forma un elegante conjunto y surte de gracia especial a cualquier sencilla "toilette", dándole porte señorial, como el diminuto cuellito volcado con que facilmente se rematan los sencillos vestidos de verano.

Pero, entre los diversos estilos de cuellos que están en uso, dentro de las formas generales insinuadas por la moda actual, el modelo de cuello-capa es, puede decirse, el que ofrece mayor novedad, puesto que se aparta del cuello simple y regular, ya más vulgarizado, para adoptar el doble carácter de cuello y capa, con lo que el vestido gana siempre, en elegancia y fantasia. Por lo demás los encajes, por grande que sea su profusión, acentúan siempre el carácter juvenil y primaveral del traje que adornan.

Volviendo al tema del calzado diremos que la variedad del mismo en los meses de verano será muy grande, tanto en formas como en calidad de cueros y de telas, con que han de confeccionarse.

De los cuatro modelos que presentamos hoy, el primero, de forma muy elegante es de raso cabeza de negro, con la punta estrecha y el tacón forrado de raso. Remata con una tira estrecha, que sujeta los picos originales en que termina. Es un modelo a propósito para teatros, comidas y ceremonias. El segundo, para baile, es un modelo sencillo y elegante, de tisú de oro, adornado con ligero dibujo de perlas o de cuentas de cristal, del tono del tejido. El tacón está forrado con el mismo tejido y también está adornado con perlas o cuentas. Una gran excarapela de encaje con broche de oro en el centro, se coloca en la parte de delante.

El tercero es un precioso modelo de cuero beige y charol negro, a propósito para la calle. La parte de delante es de elástico, para que se ajuste bien al pie y pueda este meterse en él con facilidad.

El último es un zapato lujoso, de mucho vestir, en tafilete mordaré, combinado con graciosas tiras de charol negro que se cruzan formando un elegante enrejado.

Los cuatro modelos son de última novedad, y los veremos en la estación de los calores, unos en las playas, otros en las fiestas, completando la elegancia en la toilette de nuestras damas, que en la actualidad bien puede decirse, no deben envidiar a las de otros países, su "chic" en el vestir.



La mujer y la equitación

Grandes comentarios ha provocado en Inglaterra un edicto del rey Jorge V contra las mujeres que cabalgan en forma masculina.

Hablando de él lord Lonsdale en la exhibición de caballos, manifestó que había sido publicado por orden del rey al dar instrucciones para su presencia, diciendo que si las mujeres iban a caballo a la parada habrían de hacerlo en silla de horquilla de costado, pues no quería que se presentaran ante él de otro modo que no fuera el correcto.

Lord Lonsdale añadió que creía que mientras las mujeres sean mujeres encontrarán más conveniente montar a la mujeriega.

Para establecer una nueva costumbre en esta materia tendremos que esperar a que se críe una clase de mujer completamente nueva.

Laly Greenall, una de las amazonas más experimentadas de Inglaterra, al discutir la cuestión, dijo:

"La postura en la silla de horquilla es, indiscutiblemente, la única que la mujer debe adoptar; es además menos fatigosa y más segura que la otra posición. La experiencia lo ha demostrado".

La señora Ambrose Preese, cuyas dos hijas estaban a caballo a la manera del hombre en la exhibición, hizo estas observaciones:

"Una niña menor de diez y siete años debería montar siempre como los hombres. Es conveniente para la espina dorsal y enseña a conservar el equilibrio; pero después de esa edad la silla de horquilla se impone de modo imperativo".

La señora Shapman, que también exhibía caballos, dijo:

"Yo siempre he sostenido que las niñas, hasta la edad de doce años, deberían montar como los hombres, usando después la silla horquilla".

Caridad. — Sacrificio

En la familia, desconsuelo por la muerte del padre.

La madre de ese hogar con tres pequeños en la obsesión que parece mentira lloraban su inevitable viudez.

El mayor de ellos era una niña que desde su origen aspiraba saber música.

El otro a pintar.

El más pequeño era raro.

Las nuevas amistades se sucedieron.

En la desorganización de aquella casa, la vida se predisponía a malos períodos.

Miseria, dolor, enfermedad!

Entonces, la religión prometióla ayuda en conjunto, y muchas personas de dinero proyectaron la buena fé de quitar a esa señora los tres pequeños para su primera enseñanza.

Ella, desearon que fuera monja, y los varones sacerdotes.

Quizás nunca hubieran llegado más que a eso.

En la transformación de esos instantes de pésame y de vida continuada, aquella señora satisface su orgullo de madre.

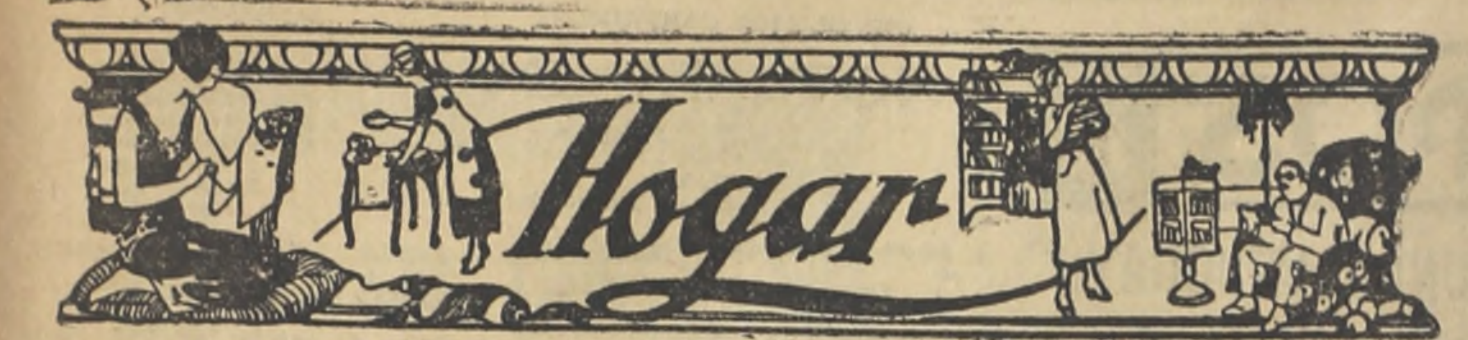
Expansiones del mundo.

Pintura, música, literatura!

En el elogio del escritor hacia la vida, comenta libertad, genio y gloria!

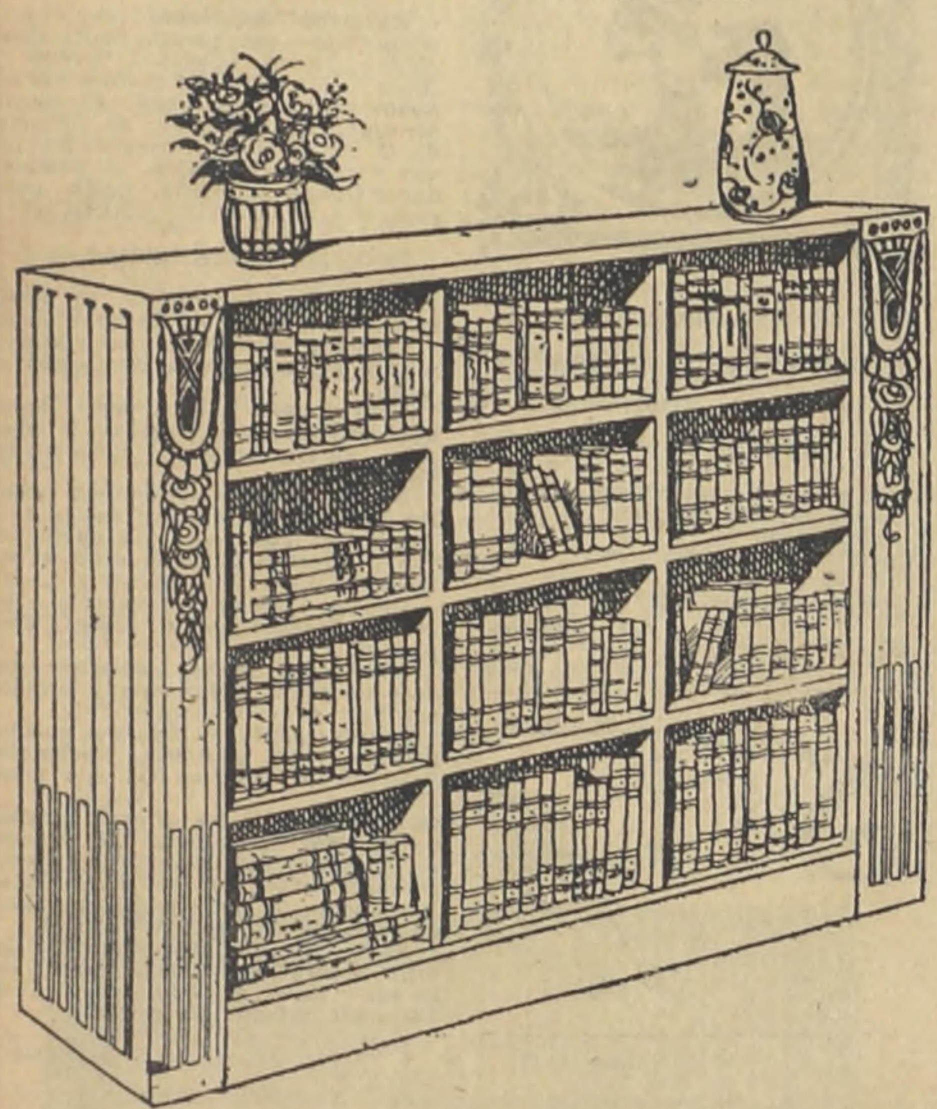
Ni la misma madre pensó que llegara a hoy en que su esposo triunfa con la procreación de sus hijos, habiendo muerto a los treinta y siete años toda una vida de ilusión y de sueños.

Antonio de Ignacios.

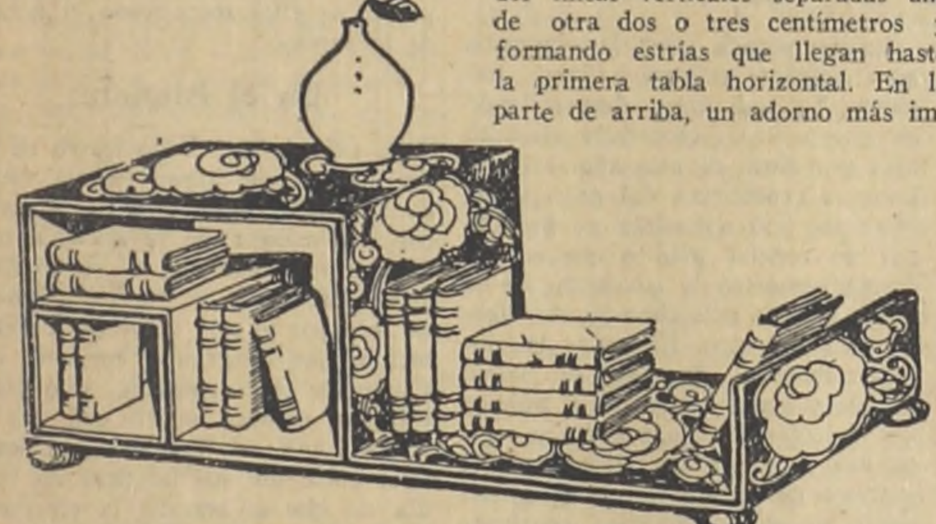


LAS BIBLIOTECAS

Entre los muebles que constituyen el fondo de instalación de las personas instruidas, la biblioteca tiene, sin discusión, el primer lugar, y es uno de los muebles más fáciles de combinar en forma decorativa, con poco gasto. En la biblioteca, son los



libros que desempeñan el mejor papel y, en muchos casos, sencillos estantes de tablas pintadas, forman un mueble interesante, si los libros que en ella se ponen, están bien colocados y bien encuadernados.



Muchas casas de escritores o de aficionados a la literatura, tienen en el escritorio y otras habitaciones, estantes de esta clase que cubren uno o varios tabiques de la habitación.

Y así se estilan, desde la biblioteca destinada a ocupar un lugar importante de la casa, hasta el mueble ligero que se pone en una antesala o salón, donde se colocan libros distintos, desde el gran volúmen de arte o de estudios científicos o históricos, de uno o varios tomos, hasta el libro de clase o el de utilidad práctica para el ama de casa.

La biblioteca que figura en primer término de nuestra página mide 1 metro y 50 cms. de ancho poco más o menos por 1 m. 40 de alto. Las separaciones verticales dividen el mueble en tres partes de 50 centímetros cada una.

El adorno de los lados y de la parte de abajo es muy sencillo. Grandes líneas verticales separadas una de otra dos o tres centímetros y formando estrías que llegan hasta la primera tabla horizontal. En la parte de arriba, un adorno más importante, compuesto de una especie de cesto, donde se destaca una guirnalda de flores. El dibujo se señala al primer grabado. El mueble se pinta ligeramente con ripolin desleído en esencia de trementina y con barniz que deje transparentarse el fondo, en un tono bastante vivo.

Los muebles económicos

La utilización de los cajones viejos abre un vasto campo a la imaginación.

Por su facilísima adaptación se recomienda el cajón-biblioteca, apoyado en el suelo, con la parte abierta para adelante y unas pequeñas tablas sirviendo de estante.

Bien pintado al "laqué", el mueble resultará agradable, montado sobre cuatro pies en forma de bolas, pintadas de negro; y si el mueble es rojo, con decoración en motivos en negro.

La imitación de dibujos orientales, en dorado, resultará más artística todavía.

Para dar mejor aspecto y apariencia al sencillo mueble, puede ponerse en su parte superior alguna maceta, o una jardinera de porcelana, un zahumador, etc. Otro cajón servirá para construir un asiento con los dos montantes derechos, y la parte de arriba formando la plancha; otro, de mesa, alargándole la parte de arriba puesta sobre los dos montantes más estrechos. Con otro, puede armarse un nuevo estante para utensilios, del mismo estilo que la biblioteca, pero sin pies. Otro servirá para un pequeño armario.

Puede así construirse un sencillísimo y económico mobiliario, de líneas simples y modernas, que en una habitación de pequeñas dimensiones, y cuyos muros estén cubiertos por papel de color adecuado, hará muy buen efecto, con bien poco gasto.

Curiosidad decorativa

Entre las muchas curiosidades que pueden tener una aplicación determinada en la decoración caprichosa de una habitación o mueble, está el sencillo arte de transportar grabados de periódicos o revistas a la madera; esto se obtiene del siguiente modo: Se barniza primero el mueble o la parte de la madera sobre la cual se desea hacer el transporte, con barniz de mastic.

Cuando el barniz que se ha dado está ya medio seco, y por lo tanto, muy pegajoso, colóquese contra él el grabado que se quiere transportar, y oprímasele bien con la mano por todas partes.

Cuando todo esté seco, quítese el papel humedeciéndolo bien con agua fría, y luego tirando con cuidado quedará impreso el dibujo.

Algo de cocina

Bizcochitos de Oporto

1|2 kilo de harina de trigo, 1|2 k. de chuño (un paquete grande) 6 yemas de huevo, 1 taza de leche, 1|4 kilo manteca, 1 copita de Oporto o Jerez, 1|4 kilo azúcar y 2 cucharaditas Royal. Amasarlo bien y estirar la masa como para galletitas. Cortarlos con copita de licor. Marcarlos con un tenedor para que queden rayados. Horno moderado. Latas untadas con manteca, Secarlos en el horno como las rosquitas. Se pueden conservar durante muchos días, si una vez hechos, se guardan bien tapados dentro de unas latas.

Bizcochitos de harina de maíz

1|2 k. harina de maíz, 6 cucharadas harina de trigo, 1|4 kilo azúcar (es mejor ponerle una o dos cucharadas más de azúcar), 1 cucharadita sal, 1 taza grande de leche, 1 cucharada de postre de manteca y 1 id. de grasa muy refinada, 2 cucharaditas bien llenas de Royal.

Poner en un tacho la harina de maíz, el azúcar, la manteca, grasa y sal, echarle la leche hirviendo, dejarlo tapado sobre la plancha durante una media hora, revolviéndolo de vez en cuando. Ponerlo a enfriar. Echarle la harina de trigo y el Royal. Tiene que ser una pasta blanda, ponerla en moldecitos que no sean muy altos (untados con manteca). Horno moderado. Tienen que quedar doraditos.

***

Arroz a la catalana. — Hágase saltar el arroz con aceite, cebolla, ajo y perejil picado; añádasele, cuando haya tomado un poco de color, un tomate, jamón crudo, cortado en forma de dados, y unos trozos de salchicha. Se echa caldo o agua, en la proporción debida, y antes de estar completamente cocido, se retira del fuego, dejándolo reposar durante diez minutos. Los granos deben quedar sueltos, sin caldo, y no quedar deshechos.

De tapicería

Ahora que llega el momento de archivar o desechar las pieles que han servido durante el invierno, conviene hacer notar la utilidad que ellas reportan en el adorno de la casa. La piel de mono, en particular, goza de los favores del momento. No figura solamente en los vestidos, sino que tiene también plaza favorita en el mueblaje.

Se usa mucho en cubiertas de diván, cubre camas, cojines o cortinas dobles de "velours", guarnecidas con franjas de piel.

No deben pues desecharse las pieles, cuando pueden ser utilizadas en forma tan conveniente e interesante, y aún un solo pedazo puede ser empleado en motivo de adorno, hasta para bonitas almohadillas, que resultan muy originales.

De utilidad para las dueñas de casa

Remedio contra los resfríos — Se pone al fuego un cuarto litro de vino blanco o tinto, con treinta gramos de azúcar molida, un palo canela y una corteza de limón. Se revuelve la mezcla con una cuchara de madera, para que se funda completamente el azúcar, cuando está bien caliente el líquido, se agrega la carne de un limón, sin corteza y sin semillas.

Se bebe muy caliente y después que se haya acostado el que tenga que usar el remedio.

Modo de preservar los piés del frío —Hay un medio muy sencillo y es el de envolverlos en una hoja de papel, bajo las medias, antes de ponerse el calzado.

También aconsejan algunos polvorear con harina de mostaza el calzado, teniendo en cuenta que con ese sinapismo seco se calientan los piés y afluye a ellos la sangre que, concentrada en el interior del cuerpo, causa no pocos males.

No debe apelarse a este recurso, sino cuando el frío de los piés constituye un verdadero sufrimiento.

Cuando los canarios cambian de pluma, téngase un clavo oxidado en el agua que los pájaros beban.

El hierro lo necesitan para suministrar la vitalidad que el desplume les hace perder; se puede usar otras veces con ventaja, si los pájaros no están fuertes y activos como de costumbre.

Para conservar un trozo grande de queso durante algún tiempo sin que se eche a perder, viértasele parafina derretida en la parte cortada.

Para limpiar un sombrero de paja blanca, cepíllese primero bien para sacarle todo el polvo suelto; quítesele la cinta y el forro. Se disuelve un pequeño paquete de sales de acedera en una cucharadita de agua caliente, y se aplica a la paja con un cepillo de uñas. Enjuáguese con una esponja, frótese con un trapo mojado en agua limpia y después retorcido, y déjese secar sobre una superficie plana.

Cuando es tiempo de ciruelas, se pueden deshacer unos cuantos carozos de ellas; se dejan, hirviendo a fuego lento durante una media hora, en una cantidad de agua que los cubra; se cuelan luego. El líquido así obtenido es excelente para limpiar la paja blanca.

Los atractivos de la mujer

Cómo se están degenerando

Por creerlo de interés para nuestras lectoras, transcribimos de una interesante revista femenina, el siguiente artículo de la ilustrada educacionista, señora Juana M. de Levuzit:

"Dsde hace algunos años se observa que la mayor parte de nuestras niñas, en su explicacble afán de aumentar sus encantos, están haciendo un uso exagerado y perjudicial de afeites y cosméticos; con los cuales no consiguen otra cosa que ajar y descomponerse el cutis. Prueba evidente de lo que decimos, lo constituye el hecho de que hay una enorme cantidad de niñas que tienen el rostro lleno de arrugas y de otras manifestaciones que sólo debieran aparecer en la edad madura. Parece una paradoja decir que esas niñas, que tanto se preocupan en el cuidado del cutis, sean las culpables de que aparenten tener más edad de la que realmente tienen. Y, sin embargo, así es en efecto, porque hacen excesivo uso de mejunjes en el arreglo del cutis; y lo que es peor, todavía, es que no tratan de cerciorarse de que esos preparados sean inofensivos, como asimismo, el no comprender que a la edad juvenil es muy perjudicial embadurnarse el rostro, porque eso impide la ostentación del propio cutis, que por ser joven es más natural y hermoso que el que se puede obtener por medios aritificiales. Es claro que con esto no queremos decir que las jovencitas deban abstenerse de usar alguna preparación para el cutis. Sólo condenamos el abuso, y sobre todo, el no saber distinguir los buenos de los malos productos de tocador. Es natural que a veces el cutis es demasiado grueso o tiene manchas, pecas puntos negros, etc. y en ese caso se debe emplear, para corregir esos defectos, alguna buena preparación, como, por ejemplo, la leche de belleza Coeur de Fleurs, excelente producto vegetal, preparado con los principios activos de diversas flores; la que tiene la ventaja de ser muy adherente y de adaptarse completamente al cutis de las rubias y también al de las morochas, porque viene preparada en los colores blanco, rachel y rosado. El uso diario de esta leche vegetal, conserva el cutis aterciopelado y fresco e impide, además, la acción perjudicial que en el cutis ejercen los cambios de temperatura, los que provocan paspaduras, sarpullidos, etc., como también evita el empleo de los polvos, los cuales, si bien es cierto que hay algunos buenos, los hay también muy perjudiciales por su nociva composición. Por eso, no me cansaré de aconsejar a las niñas que deben evitar el uso excesivo de afeites y que antes de emplearlos tengan la absoluta seguridad de que no dañarán la delicada epidermis femenina".




PASATIEMPOS

TERCER TORNEO INGENIOSO DE "MUNDO URUGUAYO"

Bases que regirán para él

1.ª La sección *"Pasatiempos"* de MUNDO URUGUAYO, en ocasión del 1.º de Enero de 1924, organiza el "Tercer torneo ingenioso" de fin de año, con tema libre, en el cual pueden intervenir todas las personas que así lo desearen, pudiendo remitir sus colaboraciones a la redacción de esta revista, siempre que los trabajos se ajusten a las condiciones establecidas en las cláusulas que siguen:

2.ª Los trabajos, escritos a máquina, deberán venir dirigidos a "MUNDO URUGUAYO" y con la inscripción: *"Pasatiempos — Tercer torneo ingenioso"*.

Dentro del sobre dirigido como se indica, vendrán un sobre conteniendo los trabajos, y otro el seudónimo del autor. Ambos llevarán en la cubierta un mismo lema.

3.ª Los trabajos deberán ser originales, y el tema podrá ser cualquiera.

En cuanto a la forma se observarán los siguientes requisitos:

a) Escritos de un sólo lado del papel.
b) Cada juego separado, sin firma, llevando debajo el mismo lema del sobre que los contiene.
c) Charadas: máximun, 32 versos.
d) Charadas en prosa: 100 palabras.
e) Anagramas; sin letras sobrantes.
f) Juegos en figura: correctamenmente dibujados a tinta china.

Es imprescindible que los trabajos vengan escritos a máquina, dado que ello asegura la incógnita de los concursantes.

La fecha de clausura para la recepción de trabajos será el 15 de Diciembre.

4.ª La dirección de "MUNDO URUGUAYO" dispone de varios premios, que se ofrecerán a los vencedores.

5.ª El Jurado que tendrá a su cargo la tarea de seleccionar y premiar los trabajos presentados estará formado por el Jefe de Redacción de esta revista, señor Perfecto López Campaña, tres colaboradores designados por la Dirección y el Director de la sección.

6.ª Los trabajos presentados serán seleccionados por el Jurado y se publicarán en el primer número del mes de Enero de 1924.

La Dirección de Pasatiempos se reserva el derecho de publicar en los números siguientes los trabajos presentados.

7.ª Una vez publicados los juegos, el Jurado se expedirá respecto de los mismos, dando a la publicidad el veredicto correspondiente en el segundo número de "MUNDO URUGUAYO" de Enero de 1924.

8.ª Recien después del fallo el Jurado conocerá los nombres de los vencedores, que se publicarán, así como los de los juegos premiados en el primer número, conjuntamente con el veredicto.

9.ª Los concursantes deberán ajustarse en un todo a las disposiciones precedentes, de lo contrario no serán tomados en cuenta sus envíos.

10.ª El fallo del Jurado es inapelable, y resolverá en toda cuestión que por su naturaleza no estuviese prevista por las bases precedentes.

Mandolo.

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

A Chichillo, sin alusión

A ROBIN GON HOOD.

Robin Hood.

CHARADA

A la picaresca Violeta de los Alpes con simpatía.

En el yerbal de estas sierras
que *naide* quiso *dentrar*
con motivo de las *yerras*
una fiestita *via* dar
Te quiero comisionar
pa que *envités* tus amigas
A *Ulalia* la tan *divina;*
a ese mozaje pueblero
a ese tal *Morocho feo*
y a *tuitas* tus conocidas
yo por mí parte *e invitan*
a mi comadre *Reimunda,*
a *cuarta tercia segunda*
ño Agapito, Juenseslau...
Con tantas mozas al *lau*
¡Jué pucha...! si *viá* quedar
orgulloso por demás,
sin saber por donde piso
y *pa* no pasar por *guiso*
hasta un poco *resultan...*
Creo que vos te vendrás
con tu vestido precioso
tercera cuarta final,
con adornos primorosos.
Yo pondré en tu pecho airoso
rico *cuarta* con *tercera*
Y aquel paisano que pueda
tu hermosura contemplar
¡Ahijuna! Si ha de *voltiar*
hasta la baba deveras

El gaucho rotoso.
(Sierras del Yerbal)

FRASE HECHA



JEROGLIFICO

1
TELA
SS

Dolora.
(Unión).

COMPRIMIDO

CHISCHILLO
TAM TON

A Chichillo.

CHARADISTICO

3 y 4	1 y 2
CIUDAD	ANATÓMICO
4 y 1	TODO
TANGO	DULCE

Mary y Norma.

JEROGLIFICO

MUSICAL MU MUSICAL

Fray Ateo.

ANAGRAMA

A Solución, retribuyendo.

TU AMOR DIRÁ...

Tu amor dirá si es pequeña
la retribución que aquí,
a tu ingenio, agradecido,
para tí, colega dí.

Juan Sergio.

ANAGRAMA

A Lohengrin, con amistad.

MOMENTOS PIENSO EN ÉL...
¡VIDA!

Por momentos pienso en él
y en dos simbólicas flores
del jardín de mis amores
que en mi anagrama encerré.

La Rebelde.

ANAGRAMA

A Mandolo.

¿Mi MANDOLO TE BESO? ¡RARO..! ¡RIE MARTA LAJER.

Célebre general argentino
y un escritor español.

Carlos Weber.

LOGOGRIFO

```
1 2 3 4 5 6 7
    3 2 7 6 5 1
        4 2 6 7 1
            3 2 6 7
                3 2 4
                    3 7
                        7
```

1, Estado; 2, Alabanzas; 3, Animales; 4, Ave; 5, Bíblico; 6, Artículo; 7, Vocal.

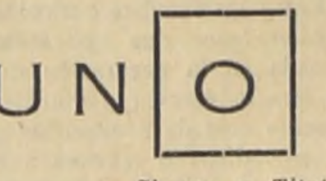
Rasputín II.

COMPRIMIDO

CATA

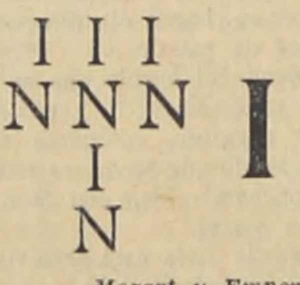
Alice.
(Pocitos).

JEROGLIFICO COMPRIMIDO



Siremo y Titoto.

JEROGLIFICO COMPRIMIDO



Mozart y Empereur.

LEY FISICA

A Gitanilla.

ACCIÓN=NOICCAER

Héctor.

COMPRIMIDO

A Belkis cariñosamente



Sara y Omega Mu.

SALTO DE CABALLO

A Eddie Polo.



	DOS	EN	
RI	VA	LUS	CO
TRA	TA	O	LIEN
(1) SE	(18) TES	MO	I
LES	POLICARPA SALAVARRIETA		LOS
	AN	TAN	

Comienza en (1) y termina en (18)

FRASE COMPRIMIDA

U B IEN/NO U M AL/NO

Fénix.

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

NOTA TANO

Pocahontas.

ANAGRAMA

A Dolora sin alusión.

DOLORA; ¿TU DEREA?

Dolora no es rea
sino que, lector,
aquí sólo oculto
un buen escritor.

Benedicto XV.

COMPRIMIDO

Violeta de los Alpes
muy afectuosamente.

Farnum.

ANAGRAMA

¿AMOR? ¡VIBORA...!

El amor es una víbora
que suele infame picar...
¡Guárdate de tal ofidio;
qué no te podrán curar
ni los versos del poeta
que he logrado combinar!

La Sulamita.

A "El de la bolsa."

Juan Sergio.

LOGOGRIFO

```
1 2 3 4 5 6 7 8 — País
    4 2 3 4 2 8 7 — Ave
        2 1 2 3 4 2 — Ciudad
            1 8 7 4 7 — Mineral
                6 7 4 2 — Animal
                    4 5 8 — Género
                        8 7 — Nota
                            3 — Letra
```

Perlette.

SOLUCIONES DEL NUM. 252

Salto de caballo de Quo Vadis: (Salió equivocado.) *Logogrifo de Carlos Weber:* Támesis. *Comprimido de Tatí:* Trastorno. *Anagrama de Rita Reforti.* Carlos Barrera. *Anagrama de Oxe:* Marco Polo - Arirtóteles. *Jeroglífico Comprimido de Sara y Omega Mu:* Lapicero de metal cincelado. *Charada de Elsa:* Pícara. *Charadistico de Robin Hoode:* Catarata *Frase Hecha de Mozart yEmpereur:* Estar con cuatro ojos. *Comprimido de Tatí:* (Salió equivocado)

SOLUCIONES DEL NUM. 250

Enviaron soluciones exactas al comprimido con premio de*El Conde Félix: Dolora* (Unión), *Otrebor A. Alice* (Pocitos), *Venetian Moon, Sonanmbula, y Mignou*. El premio ofrecido, un ejemplar de "Rimas", de G. A. Bécquer, correspondio, previo sorteo de práctica, al colaborador *"Dolora* (Unión), quien puede recogerlo en MUNDO URUGUAYO.

MARCONIGRAMAS

Sigma. — Espero que se *animará...* Será para mí un gran honor.

Trasmito gustosísimo su agradecimiento a *Juan Sergio.* Amistosos saludos.

Juan Sergio. — La gentil *Sigma* agradece su gentil donación y le saluda afectuosamen te. Complacidos. Saludos.

Dolora, Nosslin, El Conde Félix, Perlette, Bibí y Zozo (Canelones).— Recibidos. Los juegos que envían serán publicados. Muchas gracias. Saludos.

Violeta Primera. — Siempre a sus gratas órdenes, gentil colega. Complacida.

Thúris, — *Violeta primera* agradece su gentil dedicatoria y promete retribuir su delicadeza.

La plus petite. — Gracias, muchas gracias... Su gentileza, *mademoiselle*, está por encima de mis merecimientos.

En nombre de los colegas agradezco el envío de su juego con premio; el "camino de Paros", que recibí conjuntamente con su carta. Afectuosamente le reitero las protestas de mi amistad sincera.

Fénix. — Su idea encierra una gran aspiración, pero... pedir eso, *es pedir peras al olmo.* Insistiré, sin embargo. Saludos amistosos.

Mandolo.

Teatros

En el Solis

La temporada que la compañía del eminente trágico italiano Ermette Zacconi viene desarrollando en este teatro, constituye el éxito más grandioso de este año. Las relevantes condiciones del gran intérprete se vió aplaudida y gustada por un regular público que en esa forma demostró la educación de su gusto por las más elevadas manifestaciones del arte. En todas las interpretaciones, Zacconi se sintió grande y genial, llevando al público las violentas sensaciones de su temperamento de artista único, hasta el extremo de que en el entusiasmo de aquel se obligó diversas ocasiones a hacer hablar al gran trágico, que lo hizo con admirable precisión y buen tino. Además de la brillante labor como intérprete de Zacconi, la temporada de la compañía que dirige, permite que el público montevideano conozca un conjunto de dramas modernos y aplauda admirables interpretaciones que pocas veces se ven.

En el Artigas

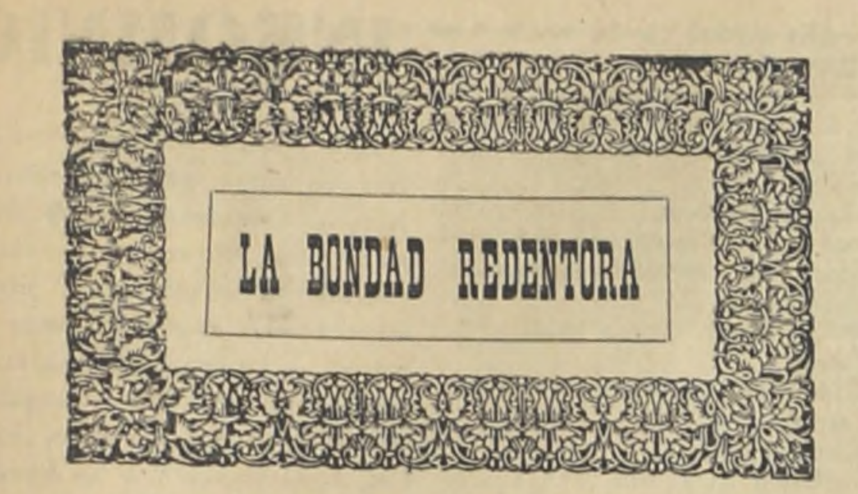
Con el mismo éxito inicial sigue desarrollando su temporada en este teatro, la compañía Rio Platense. Su repertorio, integrado con piezas conocidas y varios estrenos, se renueva continuamente, razón por la cual el público no le escatima su concurso. Entre los estrenos presentados por este buen conjunto artístico, algunos de ellos merecieron el honor de la reprise.

En el Albéniz

La sala de este lindo teatro en la que desde hace algún tiempo viene actuando con singular éxito la compañía Almanzor, se vé noche a noche concurridisimo. Y se explica esta preferencia de nuestro público, no solo por el alto valor de los elementos que integran el conjunto artístico de esta compañía, sino también por el buen acierto con que se procede a la confección de los carteles entre los que no pasa un solo día sin que se anuncie la representación de una obra desconocida para nuestro ambiente o un estreno meritorio.

El homenaje a F. Sánchez

En el Artigas y en el Albéniz, el jueves último, se rindió un merecido homenaje a la memoria de nuestro gran dramaturgo Florencio Sánchez, con motivo de ser ese día el aniversario de su prematura muerte, representándose alguna de sus mejores obras, ante un público numeroso que puso en evidencia el alto concepto que le merece la labor del que creó el teatro rioplatense. El mismo homenaje a la memoria del compatriota muerto en lo mejor de su vida, se verificó en algunos teatros de la vecina orilla en los que actuan compañías nacionales.



Así como gusta a veces salir a la libertad de los campos sin dirección obligada, dejándose llevar tan solo por el vario atractivo de los caminos que se ofrecen al paso, así también place al espíritu, en ciertas horas, ser solicitado por el azar de los libros abiertos al descuido y como por el presentimiento de hallar en ellos la sabiduría que mejor conviene al instante.

Hay, sobre todo, libros que nunca se abren en vano: los libros Santos siempre tienen algo que decirnos y una cierta inspiración conduce nuestra mano a escoger entre ellos y a abrirlos en la página propicia.

De este modo se han encontrado hoy nuestros ojos con el Evangelio según San Juan, en el pasaje aquel en que los escribas y fariseos presentan a Jesús la mujer sorprendida en adulterio.

"Maestro, le dicen, esta mujer ha sido sorprendida en adulterio, y Moisés nos mandó en la Ley apedrear a estas tales. Pues, tú, ¿qué dices? Y tire contra ella la piedra primero. E



esto lo decían tentándole para poderle acusar. Mas Jesús, inclinado hacia abajo, escribía con el dedo en tierra. Y como porfiasen en preguntarle, se enderezó y les dijo: — El que entre vosotros esté sin pecado inclinándose de nuevo continuaba escribiendo en tierra. Ellos, cuando esto oyeron, se salieron los unos en pos de los otros, y los más ancianos los primeros. Y quedó Jesús solo y la mujer que estaba en pie en medio. Y enderezándose Jesús le dijo: — Mujer, ¿en dónde están los que te acusaban? ¿Ninguno te ha condenado? — Dijo ella: — Ninguno, señor. — Y dijo Jesús: — Ni yo tampoco te condenaré: Vete, y no peques más".

La lectura del sublime episodio deja a uno encantado, sin saber qué decir, ni siquiera qué pensar, sólo con el alma inundada de la bondad divina ante la cual todo mal se desvanece.

Queda en mi alma la visión plástica de la escena: Jesús sentado en el suelo, inclinado, escribiendo con el dedo en la arena cosas divinamente vagas, y la mujer en pie ante El, solos los dos, tras la avergonzada huída de los acusadores confusos. Y luego, en aquellos la soledad producida por la bondad, enderezarse Jesús y decir: "Ni yo tampoco te condenaré. Vete y no peques más".

Esto sucedió "de mañana", según el texto. Debió ser una mañana muy clara; y en la claridad de ella nos parece ver a la mujer alejarse lentamente y con la cabeza baja, y quedar Jesús solo, en medio de una paz inmensa, inclinado otra vez al suelo y escribiendo en él, con el dedo, cosas divinamente vagas.

Si en el tiempo que permanece en nosotros la evangélica visión nos fuera presentado el mayor criminal del mundo para que lo juzgásemos, ¿le condenaríamos en nuestra alma? ¡Qué horror condenar!

Ante la culpa que hiere nuestro sentimiento del bien, puede nuestra naturaleza reaccionar en un movimiento de repulsión hacia el culpable en proporción al estado de nuestra moralidad y a la perversidad que la culpa le representa. Pero juzgar, lo que se llama juzgar, condenar el fondo del alma del culpable ¿quién se atreverá a tanto si forma parte del cuerpo místico de Jesús?

Tal vez hemos encontrado en nuestro camino un hombre que hemos reputado por malo o despreciable. No le fiaramos ni el más superficial sentimiento de nuestro corazón, ni un cabello de nuestra cabeza: aún el dirigirle la palabra nos cuesta un esfuerzo, y estamos a punto de condenarle irremisiblemente en nuestra alma. Pero he aquí que un día descubrimos que aquel hombre tiene hijos y que no solamente les ama (pues esto aun en las fieras es sentimiento natural), sino que es apasionadamente amado por ellos, lo cual supone algo fuertemente bueno en el padre. Ante aquella manifestación reveladora, nuestro juicio retrocede espantado, y el hombre que estuvimos a punto de condenar en un todo, nos inspira un súbito y profundo respeto, y aun le otorgamos una buena parte de nuestro afecto.

Entonces se nos hace evidente que cada hombre es un castillo de Dios, inexpugnable a nuestro juicio humano, y cuya recóndita fortaleza y secretas defensas sólo Dios puede medir y contrarrestar para sostenerlo o arruinarlo.

Pasad por la noche a orillas del mar — dice Ernesto Hello; — bajad los ojos: contad los granos de arena de la playa; alzad los ojos; contad las estrellas del cielo. Todo esto es poco. Pero si probáis de contar las acciones y las reacciones interiores y exteriores, las pasiones, las gracias y las tentaciones, las circunstancias, golpes y los rechazos, los asaltos de dentro y los de fuera, los caprichos, los deseos, los éxitos, los fracasos, los dolores y los ataques: esa multitud de esfuerzos contradictorios que proviniendo de él, sobre él, por él o contra él, han producido al cabo de cuarenta o cincuenta años al hombre que tenéis en un momento dado ante vuestros ojos: si intentáis ese cúmulo infinito, buscáis un número que sólo Dios conoce, queréis levantar el velo que oculta la justicia eterna, y tal atentado parécese quizás al de aquel soldado de Josué que puso sus manos sobre lo que estaba reservado, sobre el anatema."

He aquí, pues, cómo nuestros juicios deben rodearse de una santa circunspección que los imposibilite de hacerse demasiado totales y demasiado definitivos, y que les purgue de la hiel de nuestro egoísmo y de nuestra soberbia.

¿Hemos de cerrar, pues, los ojos a lo que nos repugne, transigir con lo que nos rebaje, y abrir los brazos al que va a herirnos? Oh, no, por cierto pero obedecer solamente al impulso defensor en su pureza natural y en su naturaleza momentánea, sin erigirlo en juicio siempre abierto a reforma para cada caso, y esperar siempre una oculta bondad en cada cosa; y que además nuestra bondad se haga redentora, saliendo al paso de la que pugna por brotar del fondo de todas ellas, puesto que en el amor fueron todas creadas.

Suponed a la adúltera del Evangelio apedreada según ley: suponedla sobreviviente a un tal suplicio, y nada os costará (antes bien os sentiréis inclinados a ello) figuráosla reincidente en su impureza vivo aun el dolor de las piedras en sus carnes. Pero esta mujer en la ciudad de la mañana se aleja lentamente de Jesús que sólo le ha dicho: — Vete y no peques más — ¿podéis figuráosla otra vez impura? Nunca más. La voz del Señor la purificó para siempre en vuestra mente.

Juan Maragall.

Reflexiones de un enemigo del pescador de caña

La pesca con caña es una de las más antiguas cobardías.

La pesca no es noble, como la caza.

En ésta, la pieza ve al cazador y puede quitarse de enmedio. Pero nunca a nadie se le ha ocurrido cazar poniendo un cebo en la boca del cañón.

La pesca con caña es el primero de los abusos de confianza por orden cronológico.

La invención del anzuelo asegura al hombre el record de la ferocidad.

Los que pescan con caña son los atormentadores más refinados que existen. Si pasan por ser hombres cariñosos e inofensivos es porque los peces no protestan.

El silencio de los peces es la absolución de los pescadores.

De los seres orgánicos, los peces son los que abren más la boca para no decir nada.

La pesca no es un arte, es un juego de azar; una astucia pendiente de un hilo.

Pescar es esperar. Y hay pescadores a quienes el tiempo les parece corto.

Para un pescador, el agua es un muro bajo el cual debe pasar algo grave. Si pudiera ver el desprecio que los pescados hacen de su anzuelo, se dormiría o se iría a su casa.

Una exposición universal es para un pescador menos interesante que un corcho que flote.

El pescador en funciones no ríe jamás.

Hay que tener en cuenta que no hay tampoco motivo para ello.

Hay algo más aburrido que pescar; y es el ver pescar. Un individuo que contempla a un pescador durante más de cinco minutos, sufre de perturbaciones cerebrales. Es probado.

Miguel Zamacois

Meriendas escolares

En la ciudad de Cincinatti (EE. UU.), las madres de almunos de varios distritos se han unido en una gran asociación,—la "Asociación de la Merienda de un Centavo",—que realiza la obra notable de proveer diariamente de merienda a cinco mil alumnos de las escuelas públicas. Diez y ocho escuelas públicas disponen de instalaciones para este servicio. La asociación está compuesta por representantes de los clubs de madres, de los clubs cívicos femeninos y de sociedades semejantes, toma a su cargo procurar de las autoridades escolares la autorización para instalar en las escuelas los servicios de merienda y se hace responsable ante las mismas autoridades. Luego se encarga de celebrar una reunión de madres y vecinos del distrito a objeto de obtener fondos para las instalaciones.

Se pone a disposición de los niños cinco variedades de merienda; por cinco centavos se obtiene a todas, pero son pocos los niños que las compran. La preferida es el sandwich compuesto de un panecillo y una rebanada de carne caliente. Generalmente se preparan también tazas de habas o porotos guisados. Hay siempre pasteles y masas, de los cuales se da dos o tres por un centavo, así como algunas golosinas. Si no se despachara golosinas, los niños las comprarian en el almacén donde, seguramente, no las hay tan buenas y baratas.

La merienda cuesta cinco centavos y se compone de un plato de sopa, pan a discreción, papas, peras al horno y dos pasteles. En esa escuela sirven las alumnas mayores.

Buen pagador

Cuéntase que una vez que Alejandro Dumas (hijo) se encontraba sin medio centavo, se dirigió a casa de unos amigos, y los invitó a almorzar a un hotel llamado "L'or". Una vez comidos los últimos platos, llamó al dueño del hotel y le preguntó lo siguiente:

—¿No le ha ocurrido a usted que algún pobre diablo, después de almorzar, le dijese que no tenia con qué pagarle la cuenta?

—No señor...—contestó el hotelero.

—¿Y si le sucediera? ¿Qué le haría usted—preguntó Dumas.

—Le daba una pateadura y lo echaba a la calle—respondió el hotelero.

Ante el asombro de todos, Dumas se dió vuelta, levantó su pronunciada levita, y con voz solemne, exclamó:

—Cóbrese, señor!

El pájaro de las tempestades

El pájaro de las tempestades hace su nido en donde la tierra falta; lo he oído contar a un viejo capitán.

En la espuma de las olas moja sus alas; marcha sobre las aguas; no se hunde jamás.

Desciende con el mar, con el mar sube. Cuando el mar está tranquilo, calla; durante la tempestad, grita.

Tan pronto nada, tan pronto vuela entre el cielo y el abismo, como un ensueño.

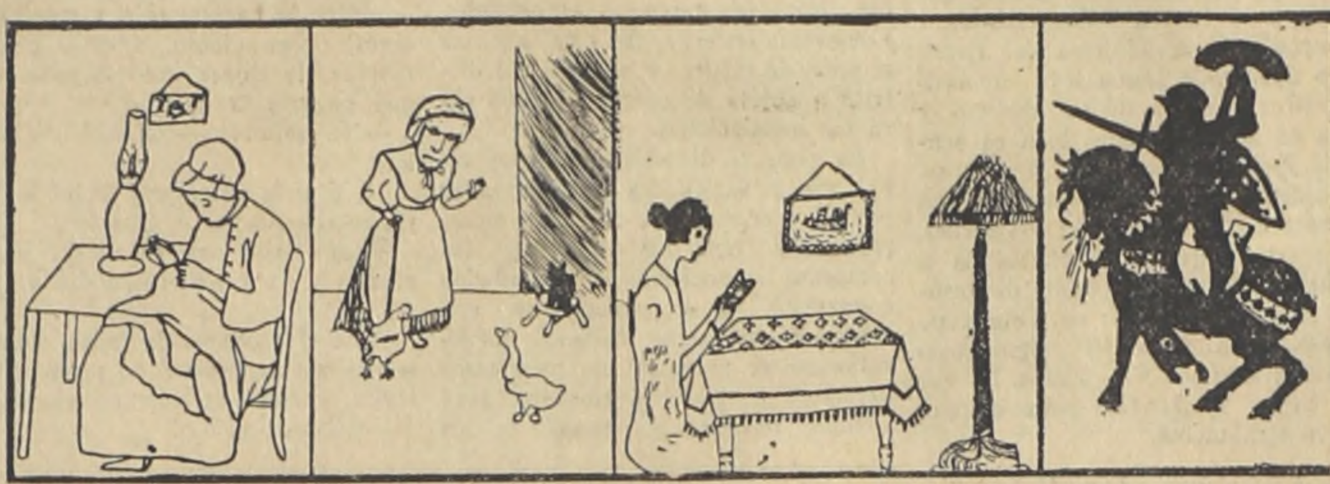
Demasiado pesado para el aire, demasiado ligero para las aguas... ¡pájaro poeta, pájaro poeta... mira lo que es de ti!

Enrique Ibsen.



Con premios en juguetes

MUNDO URUGUAYO abre un concurso de dibujos infantiles en el que pueden intervenir todos sus pequeños lectores. Los dibujos que se envíen no han de ser copiados y serán hechos con pluma y tinta negra, en un papel o cartulina blanca, de tamaño de una postal. Deberán ser acompañados del título o explicaciones de lo que representan, nombre dirección y edad del pequeño autor al respaldo. Cada mes se premiarán los 5 dibujos que a juicio de la dirección sean más interesantes, con valiosos juguetes. Todos los dibujos que se envían y tengan algún mérito serán publicados en MUNDO URUGUAYO.

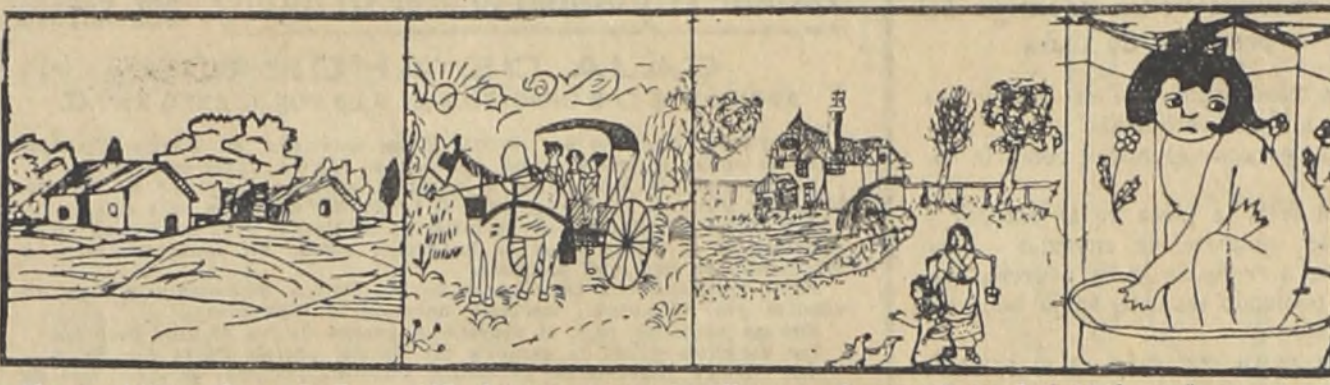


"Cosiendo" por Rosita Pellegrini, edad 11 años

"Mi abuelita renegando por los animales", por Alberto J. Zibechi, edad 10 años

Clara leyendo "El beso de una muerta", por Roja Cabrera, edad 12 años

"Guerrero del tiempo del Cid", por Ricardo Cuenca Risso, edad 13 años



"La granja" por Cosme D. Sosa, edad 11 años

"Mis hermanas paseando por el campo", por Fernando Dyhenart, edad 10 años

"Una casa de campo" por José M. Guibernau, edad 12 años

¡Qué vergüenza que me dá!, por Héctor Qricckio edad 10 años

LA SIBELINA

Cuando Kid Brady fué puesto "knocked out" por la mirada azul de Molly Mac Keever, abandonó la banda de los "caños de chimenea".

Esta banda debía este nombre a un barrio de la ciudad, llamado "Caño de Chimenea", que se extiende paralelamente a las avenidas Once y Doce. La principal ocupación de sus miembros consistía en quitar a los transeuntes sus dineros, trasfusión que era ejecutada por medio de giros singulares, sin ruido, sin escándalo y sin violencia.

Kid Brady prometió a Molly enmendarse. Sus cómplices deploraron su partida, pero comprendieron que no podía desdeñar los consejos de su mujer.

—No llores más — le dijo una noche Kid Brady a Molly. — Yo voy a dejar la banda... Voy a trabajar, mi querida Molly, y dentro de un año nos casaremos. Alquilaremos un departamento, tendremos una flauta y una máquina de coser y viviremos tan honestamente como nos sea posible.

Trascurrieron ocho meses, Kid Brady había vuelto a su antiguo oficio de plomero, mientras que la banda a la que perteneciera continuaba sus negocios, rompí a la cabeza a los vigilantes y desvalijaba a los transeuntes retardados.

Una tarde, Kid llevó un paquete misterioso, y dijo a Molly:

—Toma... Es para tí.

Molly abrió el paquete y dió un grito.

—Es una sibelina rusa — declaró Kid con orgullo, cuando ya la piel acariciaba las sonrosadas mejillas de Molly. — Y no de imitación, ¿sabes? No hay nada en Rusia que sea demasiado hermoso para mi pequeña Molly.

Molly irradiaba de alegría. Pero de pronto sintió el frío del hielo en la corriente cálida de su entusiasmo.

—¡Tú eres un encanto! — dijo ella con el más vivo reconocimiento. — Jamás en mi vida he tenido pieles... Pero... pero... ¿no dicen que la sibelina cuesta terriblemente cara?



—¿Tú me has visto alguna vez comprar porquerías? — respondió Kid con dignidad. — ¿Me has visto alguna vez entrar a los bazares de "a 5 o 10 dólares?... Pon 250 dólares por la estola y 175 por el manchón, y tendrás una idea aproximada del precio de la sibelina.

Molly apretó la piel contra su pecho. Estaba literalmente encantada. Pero su sonrisa se desvaneció poco a poco y miró a Kid friamente.

Este adivinó su pensamiento.

'—Vamos — dijo él con un tono de rúdeza afectuosa. — No te inquietes. He comprado todo con mi propia plata.

—¿Con 75 dólares por mes?

—Sí. He hecho economías.

—¿Tú has guardado 425 dólares en ocho meses, Kid?

—¡Sí!.. Caramba... Todavía me queda un poco de plata. ¿Tú pensabas que había vuelto a la banda? Te digo que he pagado centavo por centavo. Ponte tu piel, querida, y vamos a dar una vuelta.

Molly, se persuadió. Salieron. En el barrio pobre en que vivían la sibelina de Molly fué muy admirada. En un rincón de la calle distinguieron a algunos afiliados a la banda. Estos, reconocieron a Kid, saludaron a su mujer y siguieron hablando.

Detrás de Kid, como a cien metros de distancia, lo seguía un hombre. Era el inspector Ramson de la oficina central de policía. Este abordó a un hombre joven y pálido, vestido de blusa azul y le interrogó sobre el rumor que corría en el barrio.

—¡Caramba con Kid! — respondió el joven. — Se dice que Kid ha gastado 900 dólares por esas pieles.

—¿Es verdad que ha vuelto a su antiguo oficio?

—Sí, pero a pesar de ello, las rentas de un plomero no está de acuerdo con las pieles de la muchacha, ¿no le parece?

Ramson apresuró su marcha. Alcanzó a Kid y lo tocó en el hombro, mientras que escrutaba atentamente la sibelina de Molly:

—Kid Brady, querría hablarle una palabra.

Kid frunció las cejas y dió un paso atrás.

Ramson siguió:

—¿Usted ha estado ayer a arreglar una chimenea en casa de la señora Rethcote, West 7a. calle?

—Sí.

—Ese mismo día ha desaparecido una sibelina que pertenece a esa señora... Y esa sibelina se parece singularmente a la de su compañera.

—¡Ah demonio! — gritó furioso Kid — Yo he comprado esta piel ayer en casa de...

—Ya sé que usted trabaja ahora honestamente, Kid, y soy el primero en querer convencerme. Entonces le ruego me acompañe hasta la tienda donde la ha comprado. Mi proposición es leal, ¿no es cierto?

—¡Ya lo creo! — dijo Kid Brady... Después deteniéndose de pronto, arrojó un mirada extraña a Molly y dijo:

—No... Es inútil. Esta es la sibelina de la señora Rethcote.... Molly, tendrás que devolverla.

Molly desesperada se colgó al brazo de su hombre y murmuró:

—¡Oh! Kid... yo que estaba tan orgullosa de ti! ¡Que cosa mal hecha!... Te van a poner preso y terminará nuestra felicidad.

—¡Vuelve pronto a casa! — ordenó Kid, — ¡Pronto! Venga Ramson... Tome la piel... Espere un poco... ¡No!... Caramba... ¡Vete Milly! Ramson, yo lo sigo.

El detective llamó al vigilante Kohen que justamente pasaba. Kohen se aproximó. Ramson le explicó todo.

—Sí, sí — dijo Kohen. — Ya había oido hablar de esa sibelina robada... ¡Ah! ¿Usted dice que la ha reconquistado?

El vigilante tomó la sibelina y la miró atentamente:

—Antes de estar en la policía — dijo — yo era peletero... en la 6.a avenida... ¡Sí, sí. Esto es sibelina, pero... de Alaska.... La estola cuesta a lo más... 12 dólares y el manchón...

—¡Cállate! — gritó Kid poniendo su mano en la boca del vigilante.

Kohen titubeó. Molly lloraba. El inspector se arrojó sobre Kid y con ayuda de Kohen le colocó las esposas.

—La estola vale 12 dólares y el manchón 9... — siguió diciendo el vigilante. — ¿Qué historia es esa de una sibelina de 1.000 dólares?

Kid Brady, rojo de rubor, respondió:

—Usted tiene razón... he pagado 21 dólares, con 50 por todo... Pero... prefería que me metieran preso durante seis meses a decirselo a Molly!

Esta se arrojó rápidamente a su cuello:

—¡Qué importa de la sibelina ni del dinero, ni de todo eso! Es a ti a quien quiero... a ti mi Kid querido, a pesar de tu manía de grandezas!

—Quítele las esposas — terminó Kohen. — Al salir de la comisaría supe que esa dama había encontrado su sibelina.

Y volviéndose hacia Kid Brady, agregó:

—¡Joven! Le perdono la mano que puso sobre mi boca... ¡Pero no vuelva a comenzar!

Ramson devolvió la sibelina a Molly la que sonriendo, contemplaba a Kid, mientras que se ponía la piel sobre los hombros con la gracia de una joven duquesa.

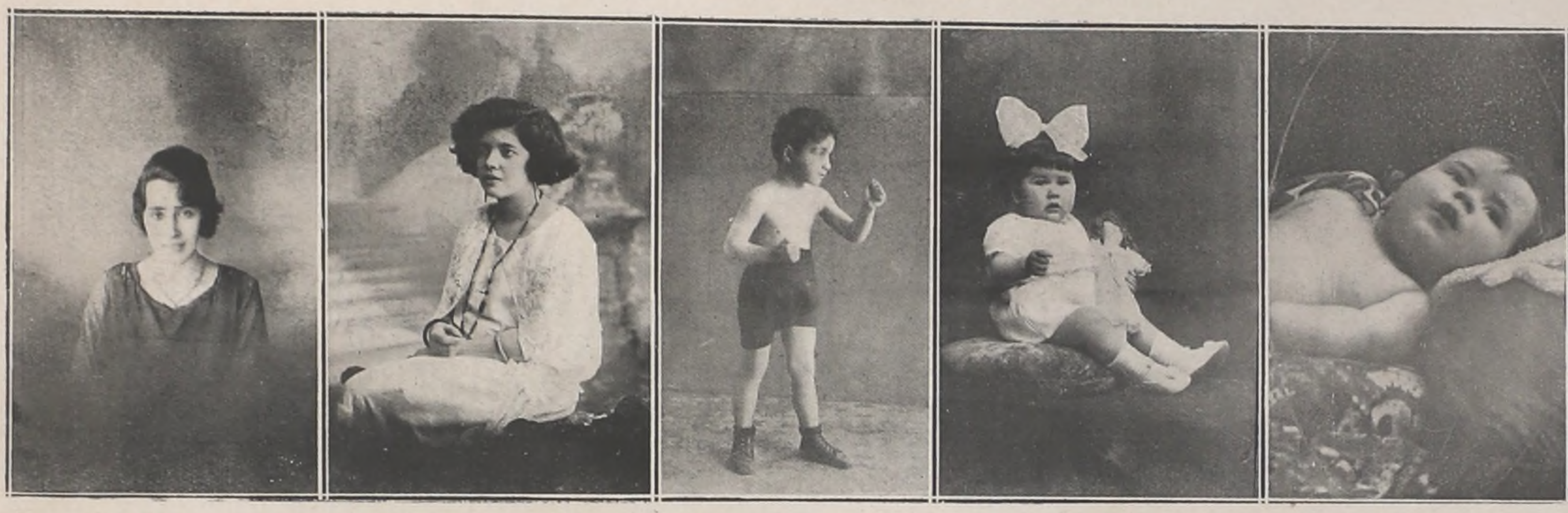
O. Henry.



NOTAS DIVERSAS



Alguno de los trabajos de cerámica indígena que en los salones de 'o de Moretti, Catelli y Mazzucchelli, inauguró la semana pasada, su autor el señor Jasé Luis Núñez Brian, con sonado éxito artístico



Sta. Maruja S. Perdomo, de Bolívar, Canelones, diplomada con premio por el Instituto "Corte Práctico el Profesor"

Yolanda Parodi Bonfiglio, discípula de la profesora Guirna Beya que obtuvo en el Conservatorio M. del Uruguay el título de profesora de solfeo con nota sobresaliente con mención especial

Washington Alonso, futuro campeón de box

Matilde Aurora Morosini Gaitan de trece meses de edad

Reneé Olga Barreiro



Cabecera de la mesa del banquete en honor del Presidente del Centro Balear con motivo de ejercer dicho cargo durante tres años consecutivos

Parte de la concurrencia que asistió al banquete en honor del señor Daniel Artagaveytia por su reciente triunfo deportivo



Grupo de competidores que tomaron parte en las diferentes pruebas de patinaje por el Campeonato Nacional

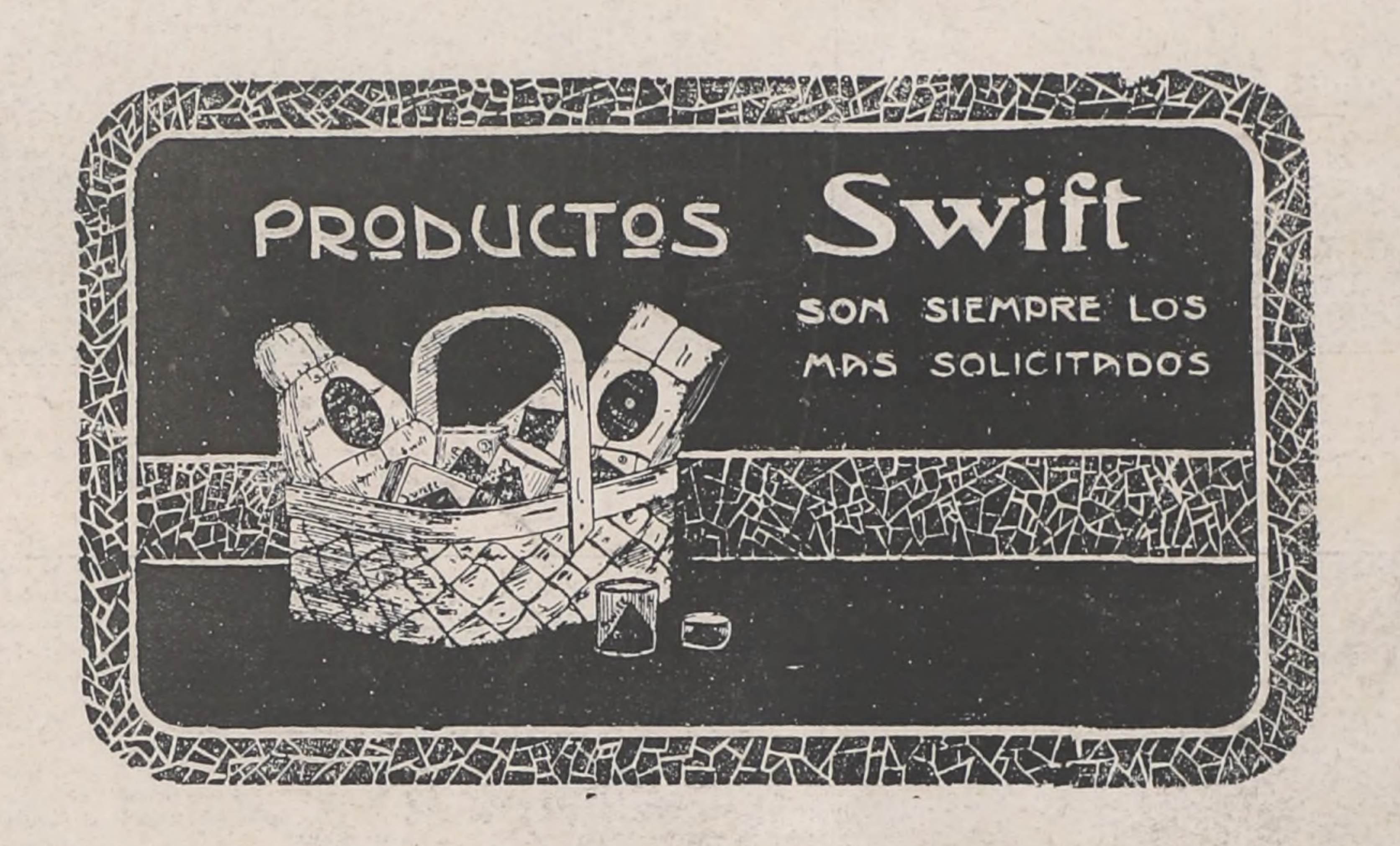
R. Sierra ganador de la carrera de 500 metros Campeonato Nacional

B. Barreire, ganador de la carrera de 300 metros para novicios

Los productos porcinos

Swift

Elaborados con carnes seleccionadas y bajo la más rigurosa higiene, son una garantía para el consumidor.



Señores comerciantes:

Protejan la salud de sus favorecedores comprando nuestros productos. Pida

"SALAME FOMO"

tipo nuevo. Es inmejorable.

Cía. SWIFT de Montevideo, S. A.

Impresa en los Talleres de Ucar Blanco Hnos. — Imprenta Latina. — Calle Florida 1528 y Paysandú 832
Para la Agencia Publicidad. — Capurro & Co.